

La Esfera

Núm. 577

Año XII



«Carmelita», cuadro de Alfonso Grosso

Precio: Una peseta

HESPERIA

Revista teosófica
:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas.
Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

DEPILATORIO JOVINCELA EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE



MENOR NUMERO DE PELOS
IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA
De venta en todas partes



Fabric: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA.

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



LA MEJOR SOPA

Anuncios PUBLICITAS



Cura de los sabañones

Tanto en los pies
como de las manos

Tan pronto como se forman los sabañones, báñese la parte hinchada ó dolorida, al acostarse, en un recipiente con agua muy caliente, á la que se habrá agregado un puñadito de Saltratos. Nada es más eficaz para curar rápidamente los sabañones, pues el agua caliente saltratada, á la par que ablanda la piel irritada, estimula la circulación de la sangre, mucho más difícil bajo la influencia del frío, ejerciendo su acción directamente sobre la causa del mal. El primer baño deshincha las partes invadidas, desaparece toda sensación de dolor, escozor ó quemadura y algunos baños bastan para curar los sabañones más graves, sea en los pies, sea en las manos. Este tratamiento tan sencillo como eficaz, es muchísimo más agradable y particularmente más práctico que el empleo de cuerpos grasos: ungüentos, glicerina, pomadas que engrasan y manchan la ropa y los vestidos.

Los Saltratos Rodell, sales naturales muy puras y concentradas, se venden á un precio módico en todas las buenas farmacias.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

“LA MODERNA POESÍA”

Pi y Margall, 135-139
HABANA

Tos, Catarros, Bronquitis. Curación pronta y segura
con BENZODINA Poderoso antiséptico de las vías respiratorias



LOS MEJORES
TINTES DOMESTICOS
LAVABLE
NO DESTINEN

Anuncios PUBLICITAS

Agua Radium



◇◇ TINTURA ◇◇
para cabello y barba

CORTES H. NOS
BARCELONA

La más práctica, higiénica, rápida y permanente

Basta una aplicación cada tres meses

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

CONSULTE
GRATIS SUS
PROBLEMAS
DE PROPAGANDA

PUBLICITAS

MADRID
GRAN VIA, 13
SECCIÓN TÉCNICA

HELIOS

BARCELONA
RONDA SAN PEDRO, 11
SECCIÓN TÉCNICA

FAJMA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

Lea Ud. la Revista deportiva

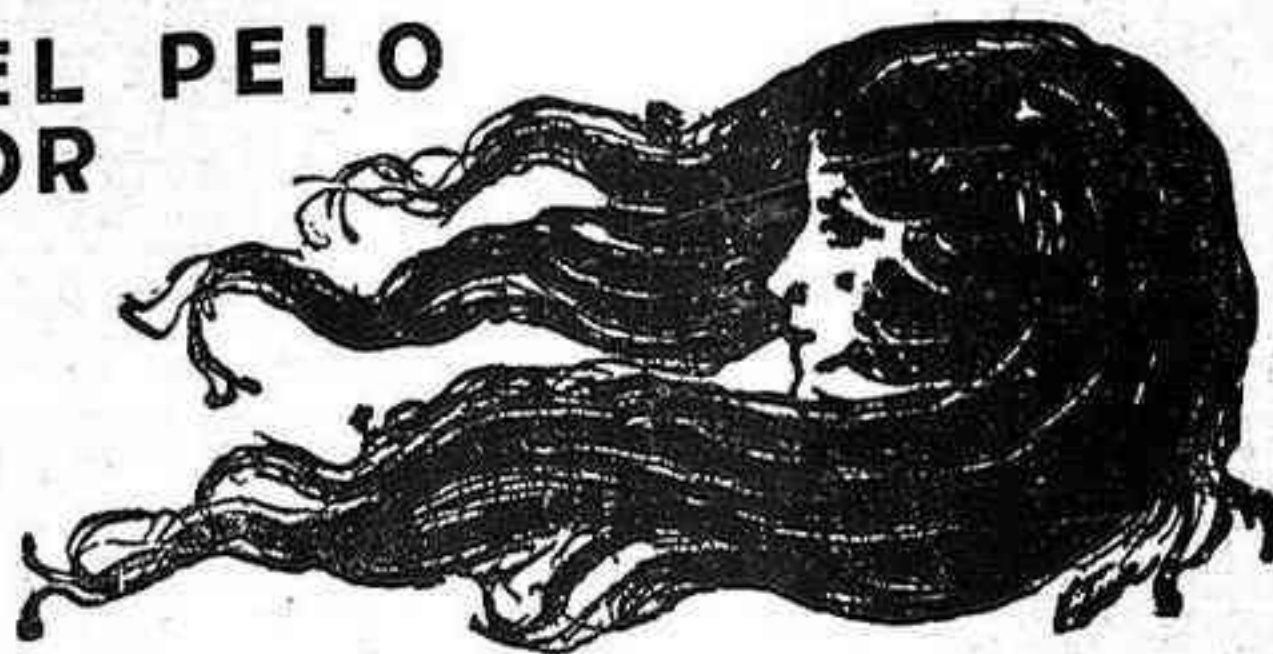
AIRE LIBRE

50 céntimos en toda España

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR
ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA ESPAÑOLA, Madrid
Envíos a provincias y al Extranjero



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse a esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

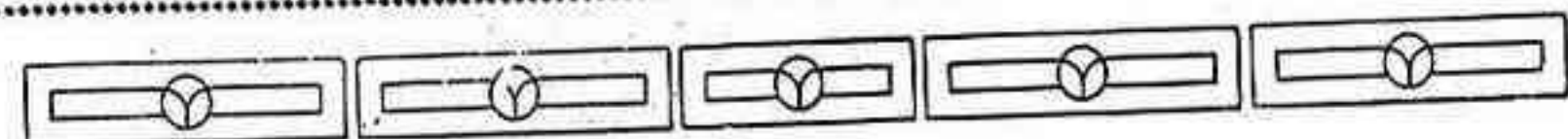


¡SEÑORAS! y quedaréis tan limpias de vello, que nadie podrá igualaros en hermosura y juventud. Destruye por completo la raíz sin perjudicar el cutis.
SE ACABÓ EL BELLO USANDO DEPILATORIO ARABE Bote con instrucciones 5 pesetas

Se remite por Correo, mediante Giro postal. Depósito de venta:
Eugenio Sarrá, Barcelona

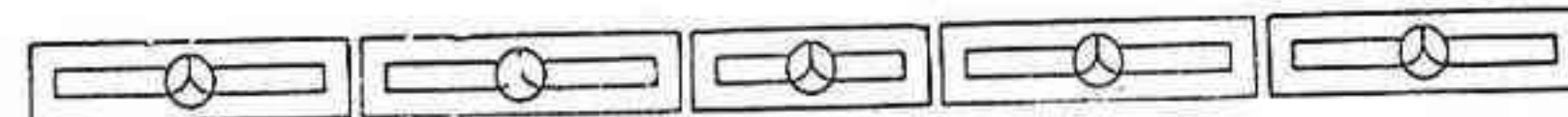
Aguas subterráneas (Riegos)

Magnífica obra del eminente hidrólogo I. Ruiz, que da reglas para descubrirlas. Remito Correo á reembolso pesetas 15.50. Prospectos gratis: E. Dols, constructor de pozos artesianos. C. Marqués Casa Valdés, 11, Gijón (Asturias).



Lea Ud. todos los miércoles la Revista

MUNDO GRAFICO



INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTICULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

LIBROS RECIBIDOS

El alma encendida. Poesías, por Juan Soca. Prólogo de Cristóbal de Castro. Madrid, 1924.—Un libro de emoción y de sinceridad, moderno y clásico á la vez en este de Juan Soca, el admirable poeta andaluz, conocido ya por otros dos bellos libros anteriores. En elogio de *El alma encendida*, libro tan lleno de fervor lírico y de jugosa musicalidad, reproducimos las palabras con que Cristóbal de Castro comienza su prólogo:

«He aquí á un poeta cordobés por la sustancia y la elegancia— Séneca y Góngora—. Sustancia espiritual y elegancia rítmica forjan las finas guardas de este libro. En estos tiempos bastos y bárbaros, ¿qué más?...»

El juicio final. Novela, por Walter Nitsch-Stahn. Editora Internacional. Madrid, 1924.

La venganza del condor. Cuentos, por Ventura García Calderón. Editorial «Mundo Latino». Madrid, 1924.—Ventura García Calderón es uno de los más firmes prestigios de la literatura hispanoamericana. Su sólida labor intelectual le mantiene en la vanguardia del movimiento literario en habla castellana. Su último libro es una admirable serie de cuentos en que todos los tipos están dibujados con vigoroso trazo y en que todas las escenas tienen una sobria intensidad. Si en otras obras García Calderón se acreditó como crítico y ensayista eminente, en esta de ahora se muestra como un afortunadísimo cultivador de la narración breve.

La conversión de Ben Amadi. Por Daniel Martínez Ferrando. Librería de Fernando Fe. Madrid, 1924.—Este libro recoge en forma novelesca ambientes, paisajes y bellezas del Norte africano, tan pródigo en riquezas de color y en literarias emociones. La descripción y la narración están íntimamente unidas en una completa y admirable sensación de arte. Martínez Ferrando se muestra en esta obra como un perfecto dominador de la forma, á la que sabe dar color, emoción y música.

El vellocino de oro. Por J. de Gourmont. Editorial Sempere. Valencia, 1924.—Como su hermano Remy, Jean de Gourmont es un gran escritor de la presente generación literaria francesa, un gran temperamento apasionado que busca en la mujer, además de un cuerpo, una contemplación estética y una filosofía. *El vellocino de oro* es una novela en que el autor rinde culto al amor en una pasión exaltada y noble.

La piedra de fuego. Novela, por José Más. Editorial Renacimiento. Madrid, 1924.—El último libro de José Más ha constituido un gran éxito de librería. Su autor tiene bien consolidado su prestigio de novelista, logrado tras una vigorosa labor en libros ya vivamente elogiados por la crítica y acogidos con gran éxito por el público. Su última novela es bien distinta, por su fondo y su forma, á las que principalmente labraron el prestigio de José Más. Sabido es que éste ha dedicado sus más fervorosos entusiasmos á escribir las «novelas de Sevilla». La de ahora, titulada *La piedra de fuego*, no tiene por fondo aquel luminoso ambiente andaluz. Sus personajes y sus escenarios son exóticos, llenos de color y de fuerza pintoresca. La novela está desarrollada con esas grandes cualidades de novelador que refleja en todos sus libros el autor de *La orgía*. Con *La piedra de fuego* José Más añade un nuevo triunfo á su serie de libros.

Los Sukoff. Novela de una familia rusa. Por O. Wohlbrück. Madrid, 1924.

Sin testigos y á obscuras. Novela, por Españolito. Editorial Pueyo. Madrid, 1924.—Libros anteriores pusieron de relieve la solidez espiritual, la clara visión de los temas, la gracia con que este escritor sabía dar expresión á sus ideas. *Galicia la calumniada*, *La verdad desnuda*, *Isabelina*, libros de muy distinto tema, probaron bien cumplidamente el gran temperamento de escritor que había en Españolito. Su último libro se llama *Sin testigos y á obscuras*, y es una deliciosa novela de ambiente asturiano, pintado con trazos sobrios y certeros.

La rueda de color. Poesías, por Rogelio Buendía. Huelva, 1923.

Eco de siglos. Leyendas nacionales en verso. Por Federico de Mendizábal y García Lavín. Madrid, 1924.—En este libro del joven y laureado poeta Federico Mendizábal se versifican en limpias y sonoras estrofas hechos y figuras de la historia española, tan pródiga en tradiciones y en bellos recuerdos.

Iniciaciones. Poesías y cuentos, por José Maqueda Alcaide. Prólogo de Narciso Díaz de Escovar. Málaga, 1924.

Arbitraje amplio y obligatorio. Por Juan Francisco Paredes. San Salvador, 1924.

(En esta sección daremos cuenta de todos los libros de que se nos remitan dos ejemplares)



LA NOVELA SEMANAL

SÓLO CUESTA TREINTA CÉNTIMOS

PERO VALE TANTO COMO UN LIBRO DE CINCO PESETAS, PORQUE SIEMPRE DA EN SUS PAGINAS UNA NOVELA INEDITA DE LOS PRIMEROS AUTORES CONTEMPORANEOS O UNA EDICION ESMERADISIMA DE LAS MEJORES NARRACIONES BREVES :: DE LOS MAESTROS DEL SIGLO XIX ::

ESTA SEMANA PUBLICA UNA NOVELA DE
GILBERTO BECCARI.—Traducción de ANTOLIN SAPELA

TITULADA

I B E R Á (Novela inédita de la América misteriosa y libre)

Lea usted todos los viernes la Revista ilustrada

NUEVO MUNDO

50 céntimos número en toda España

PROXIMO ACONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO

EL JEFE POLITICO DE EL CABALLERO AUDAZ



RECTOR'S CLUB

(Palace Hotel.—Madrid)

ATRACCIONES □ FIESTAS □ COTILLÓN

TODAS LAS NOCHES, DESDE LAS ONCE HASTA LA MADRUGADA, CON EL CONCURSO DE LAS GRANDES ORQUESTAS LÍRICAS

Of New-York, London, Paris and Biarritz. The Palm Beach Five. Jazz-band of New-York. PADUREANO Y SUS ORQUESTAS

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



El viernes último se ha celebrado en toda España la fiesta onomástica de S. M. el Rey Don Alfonso XIII. Con tal motivo nuestro Monarca ha recibido incontables muestras de adhesión al Trono. De toda España han llegado hasta Palacio felicitaciones en enorme cantidad, que han puesto de relieve el vivo sentimiento de simpatía que hay en España hacia sus Reyes. El homenaje de los alcaldes—venidos á la Corte desde los más apartados rincones de España—ha revestido extraordinaria solemnidad, y ha sido una fervorosa y unánime manifestación de amor á nuestros Monarcas

FOT. KAULAK

ESTADO
MADRID

ENTRADA DEL REY DON ALFONSO XII EN MADRID

(14 de Enero de 1875)

MADRID estaba de fiesta, de verdadera fiesta. En este día hacía su entrada en la que ya era la capital de su reino Don Alfonso de Borbón, que había sido proclamado Rey de España en los campos de Sagunto.

No es este el momento de hablar de los preparativos y aun del hecho mismo del acto militar llevado á cabo por el general Martínez Campos. En general, es sobrado conocido, y para detallarle haría falta un trabajo especial muy detenido. La noticia de la sublevación era ya conocida. Públicamente estaba ya, y puede decirse que aceptada la política de la Restauración con el manifiesto de Sandhurst, escrito por D. Antonio Cánovas del Castillo y firmado por Don Alfonso, en el cual decía:

«No dejaré de ser buen español, ni, como todos mis antepasados, buen católico, ni, como hombre del siglo, verdaderamente liberal.»

El Gobierno, resultado del golpe de Pavía, intentó brevemente resistir, y Moreno Benítez, gobernador de Madrid, suspendió los periódicos alfonsinos *La Epoca*, *El Tiempo* y *Diario Español* y detuvo al Sr. Cánovas y al señor Escobar, director de *La Epoca*. Todo pura inutilidad. El golpe estaba dado.

Se sabía que el general Jovellar, capitán general de Valencia, había juzgado inútil y aun dañoso para España oponerse al movimiento de Sagunto, y que no se había unido al ejército restaurador, pero tampoco le había combatido. En Madrid el general D. Fernando Primo de Rivera, enterado por el Gobierno de lo que pasaba en provincias, recluyó las tropas en los cuarteles (29 al 30 de Diciembre de 1874).

En el café de la Iberia y en otros sitios de reunión de liberales no se hablaba de otra cosa, y con ánimo muy decaído decían: «Estose va.»

El general Primo de Rivera, ya á hora avanzada de la noche, fué á ver al ministro de la Guerra, general Serrano Bedoya, y le comunicó «que la guarnición de Madrid estaba resuelta á adherirse al movimiento en favor del Príncipe Alfonso y que toda resistencia era imposible».

El pobre ministro de la Guerra se conmovió profundamente. El Consejo de Ministros se reunió por pura fórmula, pues ya sabían que nada podían contra lo sucedido. Sagasta, que tenía el genio más vivo de lo que las gentes creían, sufrió un verdadero ataque de bilis al verse sorprendido por el movimiento militar.

Ya en el Consejo el general Serrano Bedoya comunicó á los ministros lo que á él le había dicho el general Primo de Rivera (que le acompañaba y esperaba en el salón), y que estimaba lo más prudente resignar el poder en manos de la autoridad militar.

Los ministros celebraron una conferencia con el duque de la Torre, Jefe del Poder Ejecutivo y del Ejército del Norte, que se hallaba en Tudela, y le dieron cuenta detallada de la situación. El duque dijo: «Si la resistencia es imposible, si el capitán general no obedece y no se puede continuar así, ó revocarle, á ver si le defiende la guarnición, ó resignar en sus manos este Poder efímero y poco digno.»

Y después, á otra pregunta sobre si se podría hacer frente á los nuevos Poderes, añadió: «Si no tuviéramos enfrente los carlistas, ya hubiera yo tomado esa iniciativa. Mi patriotismo me prohíbe dejar crearse tres Gobiernos en España. Yo os recomiendo mis hijos y mi esposa. Adiós, mis nobles y queridos amigos.»

El presidente del Consejo, Sr. Sagasta, respondió: «Adiós. La duquesa y vuestros hijos están seguros. Nos despedimos de usted con lágrimas en los ojos.»

El general Primo de Rivera, con una Comisión de oficiales de la guarnición, fué al palacio de Buenavista á hacer oficialmente la comunicación de la actitud del ejército y dijo así:

«Sr. Presidente: Me veo en la penosa necesidad de decir á Vuestra Excelencia que la guarnición de Madrid se asocia al movimiento del ejército del Centro y que se va á formar un nuevo Gobierno.»

El Sr. Sagasta, con tanta dignidad como energía, dijo: (1)

(1) A. Houghton: *Orígenes de la Restauración de los Borbones*.

«Yo protesto en nombre del Gobierno y de la nación española contra el acto que aquí se verifica. El Gobierno, no pudiendo hacer otra cosa, se retira, pero protestando contra este acto de violencia.»

«O-O-O»

Después de estos sucesos se formó el Ministerio-Regencia, compuesto por los señores siguientes: Cánovas del Castillo, presidente; Castro, Estado; Cárdenas, Gracia y Justicia; Romero Robledo, Gobernación; Orovio, Fomento; Salaverría, Hacienda; Jovellar, Guerra; Marqués de Molins, Marina; López de Ayala, Ultramar.

Realmente el advenimiento de la Monarquía restaurada fué acogido en todo el país con verdadero entusiasmo. ¡Se había pasado tanto tiempo con motines, asonadas, angustias y revueltas!



DON ALFONSO XII

«Inútil es—dice el Sr. Houghton con su fría imparcialidad inglesa—investigar las causas lejanas y múltiples de un suceso tan importante como la Restauración. Los hombres de la Revolución habían ido demasiado lejos en su obra, sin tener en cuenta tradiciones, costumbres, prejuicios y las verdaderas aspiraciones de las masas y aun de las clases dirigentes, que no habían pedido á la Revolución más que un régimen como el de Francia ó Inglaterra, algo semejante á la Bélgica de Leopoldo I. Y ya se vió hasta dónde llegaron los revolucionarios.»

A partir del 2 de Enero de 1875 los telegramas de felicitación llegaban á millones de todos los puntos de la Península.

«O-O-O»

Quando el Príncipe Alfonso recibió los primeros despachos anunciándole su advenimiento al Trono, contestó primero al Sr. Cánovas del Castillo, como presidente del Ministerio-Regencia, en estos términos:

«Vuestra Excelencia, á quien confié mis poderes el 23 de Agosto de 1873, me comunica que he sido aclamado unánimemente y llamado á ocupar el trono de mis mayores por el valiente ejército y por el heroico pueblo español. Nadie como Vuecencia, á quien tanto debo y á quien estoy reconocido por sus grandes servicios, así como al Ministerio que ha nombrado, haciendo uso de las facultades que le había conferido, y que confirmo hoy, puede interpretar mis sentimientos de afecto y de reconocimiento á la Nación, ratificando las opiniones consignadas en mi Manifiesto de 1 de Diciembre último y afirmando mi leal intención de ejecutarle, y mi más vivo deseo de que el acto solemne de mi entrada en mi querida Patria sea una prenda de paz y de unión, de olvido de las pasadas discordias, y, como consecuencia de todo esto, la inauguración de una era de verdadera libertad, en la cual, uniendo todos nuestros esfuerzos, y con la protección del cielo, podamos obtener para España nuevos días de prosperidad y de grandeza.»

También dirigió el nuevo Rey sendos telegramas á los generales y á otras personalidades que le habían enviado sus felicitaciones al palacio Basilewsky, residencia de la reina Isabel en París.

El dirigido al general Jovellar, ministro de la Guerra, en contestación al que éste le envió en nombre del ejército el día de la festividad de los Reyes, fué muy expresivo y afectuoso, y terminaba expresando su gratitud al ejército, «que es—decía—el defensor constante de la independencia y de la libertad de la Patria.»

Fué de notar, y se comentó mucho y muy favorablemente, la insistencia de Don Alfonso en hacer figurar en todos sus documentos y telegramas las palabras de respecto á la libertad, circunstancia que fué muy favorablemente apreciada por la opinión, y que dió, indudablemente, base á la frase famosa que constituyó el mayor acierto de Cánovas del Castillo como estadista, cuando, para disipar las dudas y temores que pudieran tener algunos elementos de las situaciones pasadas, dijo: «Yo vengo á continuar la historia de España.»

Sólo á los antiguos moderados no les fueron gratas las auras liberales de la Restauración. Querían que se siguiera gobernando, como si por la nación no hubieran pasado seis años después de la Revolución de Septiembre, calificándolos, en su pensamiento, de «mal llamados años», como lo hiciera Fernando VII respecto de los transcurridos del 20 al 23. Pero el partido moderado se disolvió, como no podía menos de suceder, y á las Cortes alfonsinas (no á las primeras elecciones) sólo vino con tal significación el integérrimo é intransigente D. Claudio Moyano, que más adelante, cuando se discutió el matrimonio de Don Alfonso con la Princesa Mercedes, matrimonio que él combatió por ser la novia hija del duque de Montpensier, que había contribuido á la revolución, para salvar el respeto á la futura Reina, á la encantadora Princesa, tuvo una frase que fué muy aplaudida, y que se ha recordado durante muchos años: «Los ángeles—dijo—no se discuten.»

Llegó por fin el día 14 de Enero, y el Rey Alfonso, que había entrado en España por Barcelona, desde donde se dirigió á Valencia, teniendo en ambas ciudades un recibimiento verdaderamente entusiasta, hizo su entrada en esta fecha en la capital de su Reino.

Fué un día espléndido; la población estaba total y artísticamente empavesada, y la multitud, una multitud incalculable, llenaba las calles, expresando la alegría y la satisfacción en los semblantes. A la una de la tarde hizo su entrada en la Corte, dirigiéndose, naturalmente, á la Basílica de Atocha, donde se cantó el *Tedeum*. Visitó las tumbas de Castaños, Palafox y Concha, y después, montando á caballo, seguido de un lucido Estado Mayor, llegó á Palacio, atravesando todo Madrid, por la calle de Alcalá y Mayor, entre vitores, aclamaciones, flores, palomas y gritos de entusiasmo lanzados por un público á quien realmente cautivaba por su juventud, su gallardía, su aspecto simpático y sencillo, y algo también por ser madrileño.

El fin de la tragedia política comenzada en Septiembre de 1868 había llegado. España esperaba una era de paz y de grandeza.

«O-O-O»

FERNANDO SOLDEVILLA

LA ONDA ES MISERICORDIOSA

(CONSEJOS Á LAS RADIOS)

No he visto que ningún poeta haya cantado todavía la obra de misericordia de que quiero hablar hoy. Los poetas están muy distraídos. Les preocupa una porción de cosas que rezan con su técnica, con su procedimiento. No quieren dejarse llevar por sentimientos humanos. Un mágico prodigioso, poeta también, aunque él no quiera, José Ortega, trata de inculcar á los nuestros la idea de la deshumanización del arte. Pero imaginemos al poeta entrando en la cámara donde reposa, ó donde lucha con sus temores y sus inquietudes de enferma, una mujer amada. Ya, al imaginar que el poeta ama á esta mujer, le hemos atribuido un sentimiento humano, del cual acaso no pueda derivarse sino poesía de la más antigua, de la que hoy no es poesía, puesto que vamos á deshumanizar el arte. Borremos, pues, la hipótesis del amor. Supongámosle, sencillamente, interesado por el cuadro escénico de una mujer que en una estancia solitaria, rodeada de objetos familiares, acostumbrados con la eterna monotonía de su presencia á decirle siempre las mismas cosas, ve pasar lentamente las horas aguardando que una tras otra vayan despejando el misterio de su destino. Cediendo á una debilidad, á mi juicio eterna en los incorregibles sentimentales, yo quiero suponer que esa mujer es joven y es bella.

De esta manera tiene, á mi juicio, alguna disculpa el caso de un poeta que, á pesar de su firme propósito de no dejarse contaminar por ningún sentimiento humano, cae en la tentación de sentir, por una vez siquiera, una comezón de amor ó, por lo menos, de piedad.

Y la imagino joven y bella, después de imaginarla mujer por el poeta, y no por mí. Para mí el caso sería el mismo si en vez de esa damita linda, envuelta en finos lienzos de batista, pulcro su tocado, respirando en torno un ambiente aromado de riqueza y de bienestar, me encontrase al abrir la puerta de una alcoba mal estucada y desconchados en las paredes con un señor de barba de ocho días, rostro de mal humor y el ánimo pendiente de dolorosas expectativas. Le supongo aislado del

mundo, como un enfermo tirado en un rincón ó como un preso. Repito que para mí es lo mismo. Pero vuelvo la hoja rápidamente; me retiro, me repliego de esta posición peligrosa. El joven poeta que aprende á deshumanizar el arte no me perdonaría nunca que le hiciese asistir á un cuadro absolutamente inservible. Rastro humano, humanidad doliente y además fea. Vuelvo, pues, á mi primera fantasía, y quiero acercarle á la damita que por azares de la vida yace en larga y anhelosa soledad.

Nuestro hombre—¿podremos decirle nuestro hombre si es un poeta que aspira á deshumanizar su obra? Creo que sí—. Nuestro hombre cumple amablemente su deber cristiano de consolar al triste y visitar al enfermo. Siendo el enfermo una damita linda, el sacrificio parece menor; pero no por eso dejará de ser estimado. Entretendrá el tedio de una hora con su conversación discreta, llevándola noticias de la calle, de las otras cosas amables; no dejará de hacer un madrigal. Y no es preciso que ella haya soñado nunca con ser otra Margarita Gautier, como la heroína del soneto de Rubén el divino, para que esa breve hora de amena charla tuviese en el corazón de la enferma la virtud suave y blanca del aleteo de la vida.

Pero al despedirse de ella y de los familiares—de esas personas inquietas, graves ó con afectada expresión de alegría mal contrahecha—el joven piensa: «Si yo no he llegado aquí corporalmente, sino en hipótesis; si es un articulista quien me ha traído por arte de su imaginación. ¿Qué va á hacer ahora esta pobre muchacha, por interesantes que sean el óvalo de su rostro marchito y la oculta dolencia que la consume? ¿Qué va á hacer en tantas horas de interminable desvelo, dando vueltas á sus tristes pensamientos, viendo apagarse una tras otra las lucecitas de la ilusión, dolorida, desesperada?...»

—o—o—

En ese momento es cuando aparece la onda misericordiosa. Viene de una torre lejana, de una an-

tena encaramada en una altura, sea donde fuere, Madrid, París ó Londres, transmitida por compatriotas ó por hombres de otras tierras. Traen á su habitación todo lo que el poeta deshumanizado no acertaría nunca á unir en un haikai ó en el más largo y frenético poema cubista. Lo más desemejante, heteróclito ó incongruente: la canción melosa en lengua extraña, la conferencia fundamental, el chiste casero, la noticia de última hora. Un cuadro en que aparecieran superpuestas las líneas esquemáticas de tan diversas producciones sería el más confuso y laberíntico rompecabezas; pero hay una dulce voluptuosidad en el placer de separar los auriculares cuando esas líneas laberínticas y confusas toman la forma de un dardo punzante ó de una losa de plomo, lo que nos hiera ó nos moleste; lo que nos abrume estará cerca de nosotros si queremos; pero nuestra voluntad es dueña de situar otra vez el dardo y la losa inmóviles en lo alto de la torre Eiffel ó de la más lejana estación transmisora.

¿Comprendéis al llegar á este punto lo que vale para quien vive en ese mundo aparte, todo soledad y toda expectación, la onda que viene á visitarle y á traerle todos los días los ecos múltiples de la vida? Por eso he dicho, sin ánimo de hacer una metáfora arriesgada, que la onda es misericordiosa. Cumple una de las más bellas obras de misericordia. Yo había pensado, al consignarlo en esta página, agregar algunos consejos á las Radios de donde parten esas ondas. Iba á pedirles, sobre todo, alegría. Y también—si no parece demasiado—iba á pedirles conciencia de su responsabilidad. Escrupulo en la elección. Sensibilidad. Aprecio de la calidad más que de la cantidad. Que para esas probables cabecitas enfermas, como para la más brillante y espléndida y tumultuosa juventud, haya la menor cantidad posible de ocasiones en que deban retirar los auriculares. Que el cuadro cubista ofrezca siempre, dentro de la infinita y multicolora variedad, algunas líneas plácidas y tranquilas.

LUIS BELLO



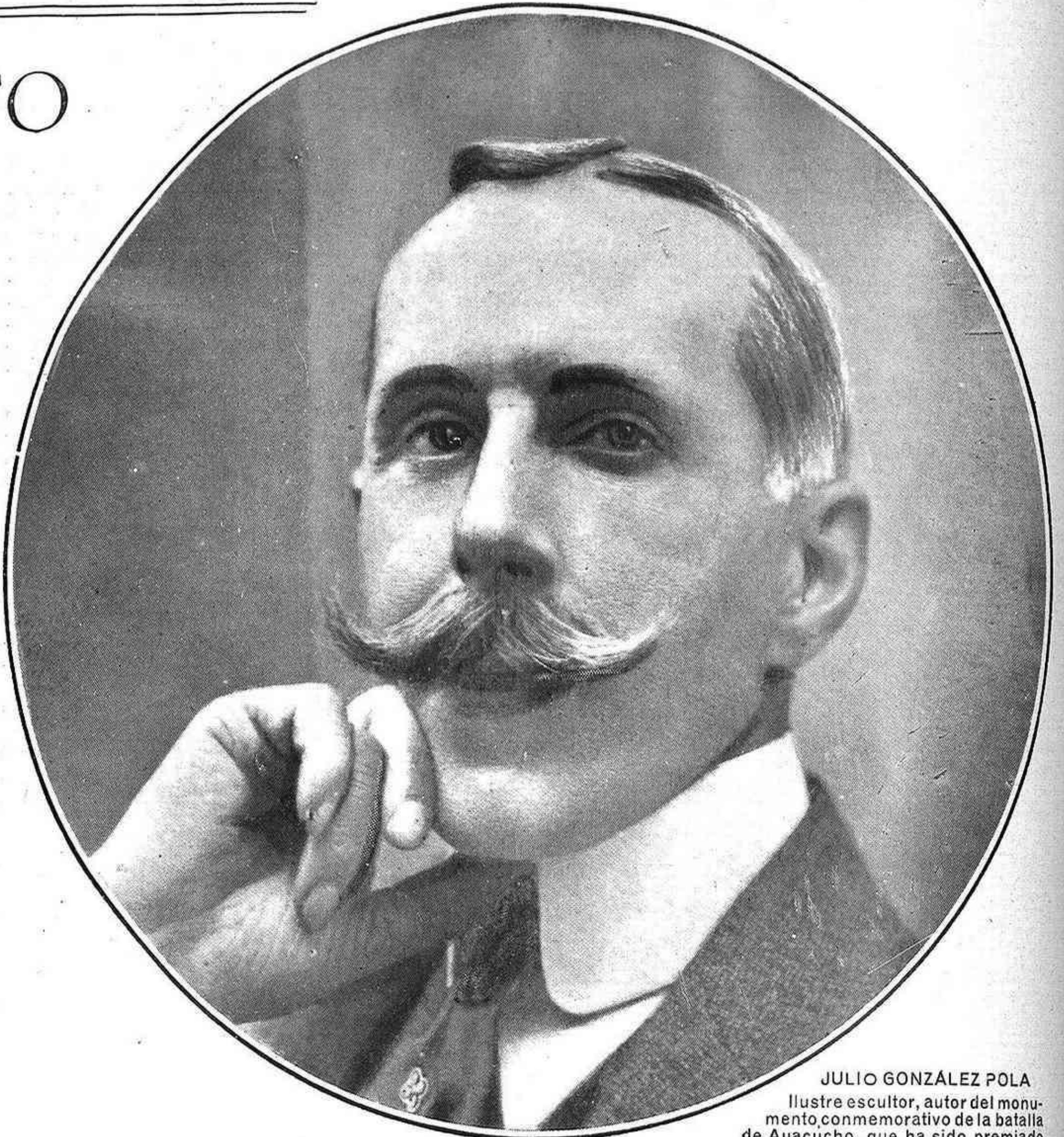
En la iglesia de la Concepción, de Madrid, se celebró el jueves 15 el enlace matrimonial de la bellísima señorita Esther Piñerúa y F. del Nogal con nuestro compañero el prestigioso artista fotógrafo José Campúa. Apadrinaron á los contrayentes la madre del novio, esposa de nuestro ilustre amigo el director de «Mundo Gráfico» D. José Campúa, y el padre de la novia, el eminente químico Dr. Piñerúa. En la solemne ceremonia, á la que asistió una aristocrática concurrencia, se testimoniaron una vez más las grandes simpatías y afectos de que gozan las familias de los nuevos esposos, á los que, con la cordial alegría de nuestro compañerismo, deseamos una vida dichosa y próspera

FOT. DÍAZ

UN TRIUNFO DEL ESCULTOR POLA

Si alguna prueba más necesitase el moderno arte español para la demostración de su grado de preponderancia y esplendor, bien patente é irrefutable la suministra el reciente triunfo alcanzado en América por el ilustre escultor Pola. Para la conmemoración del centenario de la batalla de Ayacucho, de aquel hecho de armas que tan decisivamente influyó en la independencia de Sudamérica, el Gobierno de Colombia acordó abrir un concurso internacional para la erección de un monumento.

Difícil era para los artistas españoles el empeño; pues á más de tener que luchar con artistas renombrados de otros países y de vencer las múltiples dificultades técnicas que siempre lleva aparejada la concreción plástica de una idea, tenían que orillar el escollo delicado de enaltecer la victoria lograda por el ejército aliado americano, sin menoscabar el prestigio del ejército español, que resultó vencido en la contienda. A todas estas modalidades atendió Pola en su proyecto, resolviendo con admirable acierto el ensalzamiento que Colombia se propone realizar y compaginándolo con el ideal de confraternidad hispanoamericana. Así lo entendió, sin duda, el Gobierno colombiano y el Jurado, compuesto de los elementos intelectuales



JULIO GONZÁLEZ POLA
Ilustre escultor, autor del monumento conmemorativo de la batalla de Ayacucho, que ha sido premiado



más eminentes, que en Bogotá dictó el fallo del concurso, adjudicando el premio, entre los numerosos proyectos presentados, al enviado por Pola. No cabe, en verdad, mayor armonía y belleza en el traslado á la piedra y al bronce de un pensamiento conmemorativo. Sobre un grandioso conjunto arquitectónico de fortaleza, el monumento llevará dos magníficos relieves en los frentes anterior y posterior, representativos el uno del momento culminante y decisivo de la célebre jornada, en la que tanto heroísmo y valor se derrochó por ambos bandos, y el otro, de la paz convenida en el mismo campo de batalla en condiciones honrosas y dignas. Como recordación de la nobleza é hidalguía que caracterizaba á aquellos ejércitos beligerantes, en dos grandes cartelas, adosadas á los lados de uno de los relieves, irán esculpidas las elevadas frases de mutua consideración que se cruzaron entre el jefe del ejército español, general Canterac, y el Libertador Bolívar. Correspondiéndose con estas cartelas, y en el frente opuesto, otras dos cartelas llevarán los nombres de las unidades armadas combatientes. Las estatuas de Sucre y Córdoba, generales que mandaban la hueste americana, á los costados del monumento; la figura de la Libertad, poniendo la planta sobre el continente americano; los medallones con los bustos de los restantes generales del ejército coligado, y los cuatro soberbios leones que descansan en la base completan, con los adornos y atributos bélicos, una composición artística de magnífica visualidad y gallardía.

Si la inspiración de Pola no hubiese creado ya otras obras monumentales de carácter patriótico-militar, que, como las de los mártires de Puente Sampayo en Pontevedra, la de los repatriados en Vigo, la de su grupo *Patria*, la de los héroes de Santiago y Cavite, en Cartagena, acreditan su justa fama en ese orden importantísimo del arte español contemporáneo, bastaría este triunfo del monumento de Ayacucho, ganado en noble y reñida lid frente

á prestigiosas firmas nacionales y extranjeras, para consolidar su renombre de escultor insigne, de admirable compositor en el barro y en la piedra de los más concertados y bellos poemas históricos y marciales.

Proyecto del monumento conmemorativo de la batalla de Ayacucho, debido al ilustre escultor González Pola, que ha sido elegido en concurso internacional por el Gobierno de Colombia y un Jurado eminente de Bogotá, constituyendo el hecho un señalado triunfo del arte español

FRANCO ATALAYA

ESTAMPA ANTIGUA



La pareja clásica parece vista por el pintor en uno de los viejos «daguerreotipos» que hacían la delicia de nuestros antepasados, y que las abuelas de blancas tocas y manos enmitonadas, siempre laboriosas sobre la calceta, conservaban en cincelados medallones en cuyo interior un esmalte borroso tenía la virtud de perlar de lágrimas los ojos debilitados de la anciana.

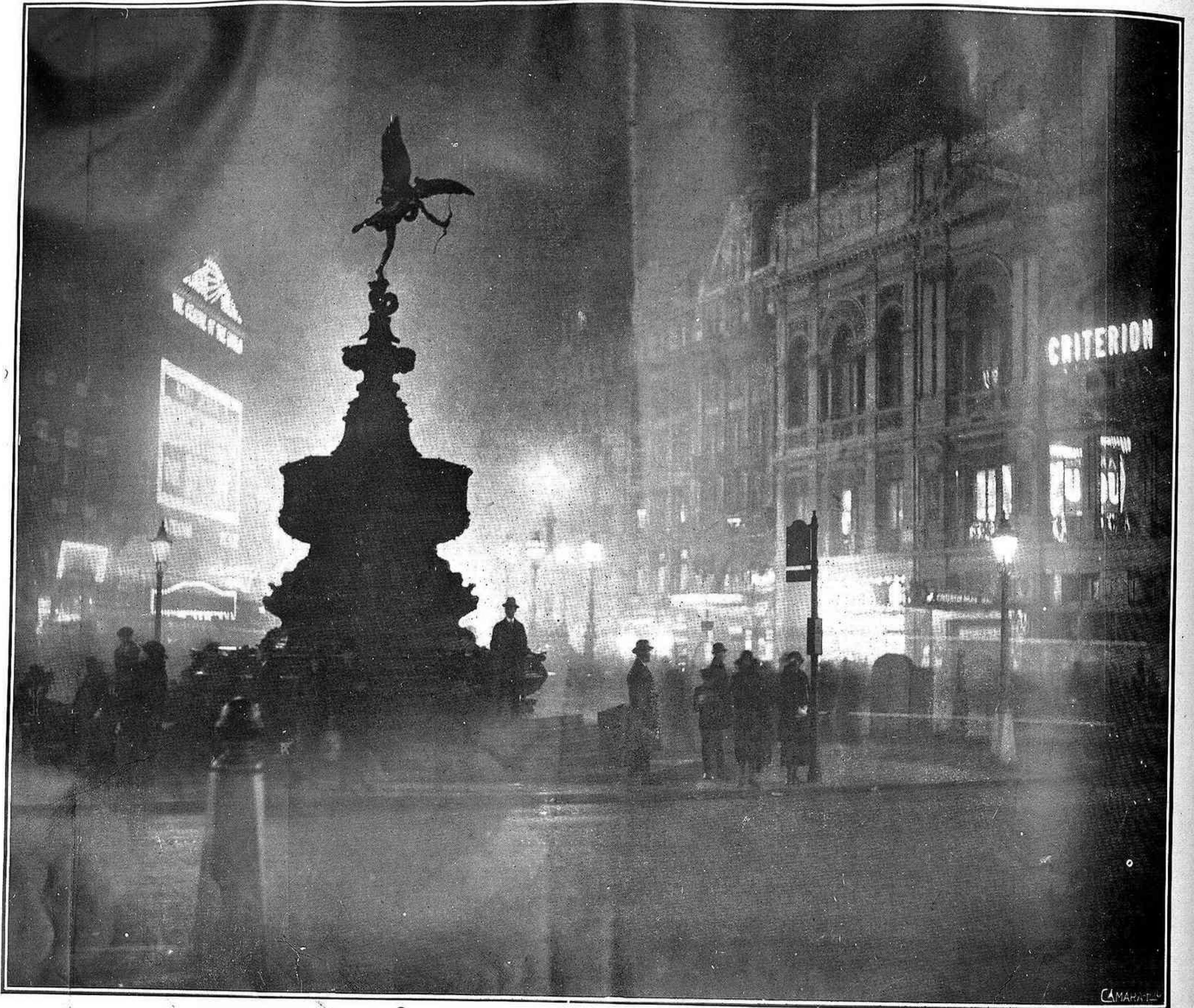
Él es un galán que en la apostura semeja á Lord Byron en su juventud, petimetre cuidadoso de las modas que vienen de Francia, buen jinete en las tardes del Salón del Prado, y punto fuerte en los clubs de cazadores y en el patio del Corral de la Pacheca, donde forma en las filas de los *polacos*, y luego en la Opera aplaude á la Malibrán y hace el amor en los salones, á la hora del soconusco hirviente, floreado entre las damiselas, mientras los abates sorben *rapé* y los viejos comentan los infundios de las gacetas...

Ella presume como una suripanta sobre su carretela en el paseo, y hace dengues en los saraos y se emociona con los versos primeros de Espronceda, y aplaude á Teodora Lamadrid y se divierte con las sátiras de Larra y con las escenas de magia de *La pata de cabra*.

El amor, un amor un poco convencional de salón, los ha unido, y con ellos á dos ramas de familias nobiliarias que así han saldado sus antiguos rencores. Y para rendir culto á la moda se han retratado en el salón familiar ante la consola y el fanal, que son lo más tradicional de la casona...

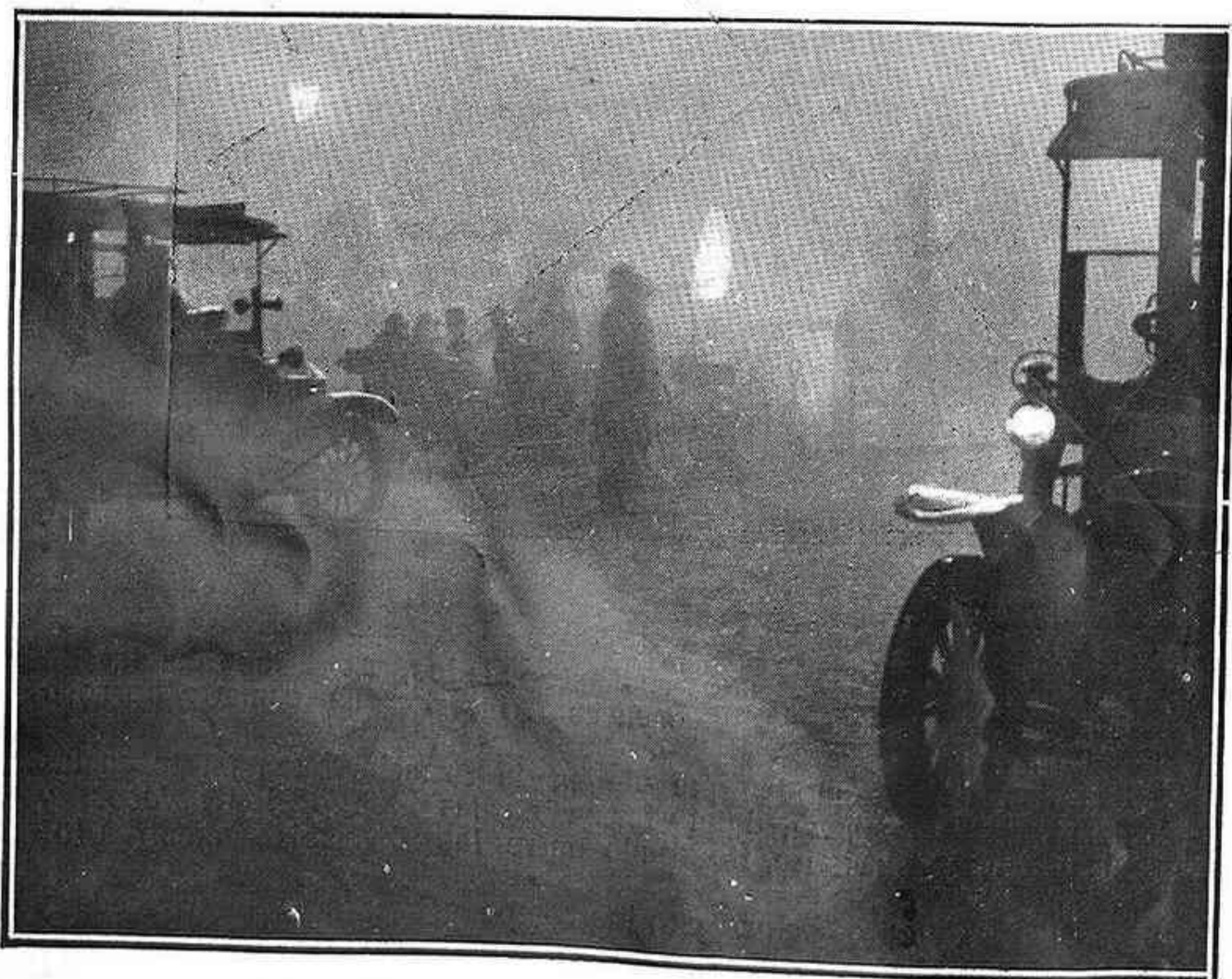


LONDRES BAJO LA NIEBLA



Picadilly Circus, uno de los lugares más característicos de Londres, en una noche de niebla

La Prensa de Londres ha señalado la niebla reinante durante los días de Pascua como la más densa y persistente conocida desde hace muchos años. A las dos de la tarde fué encendido el alumbrado público y el del comercio, y aun así no se logró evitar que en ciertos lugares donde, como en Regent Street, es muy intensa la circulación, ocurries en numerosas colisiones de vehículos, resultando bastantes personas lesionadas.



Regent Street, envuelto por la niebla, en plena tarde



Una esquina de la City durante la niebla

EL SECRETO

POR CATINA PSYCHA

ME llamo Tréhana; vivo en Mycona. Mi madre murió apenas vine al mundo, y mi padre, honrado y valeroso pescador, que cuidó de mi niñez, agotado por el trabajo y la pena, siguió pronto a mi madre.

Me dejó pobre y sola a los quince años. Viví tejiendo telas para mujeres que no me igualaban en belleza. En verdad, yo era bella, pero también era muy desgraciada; nadie se fijaba en mí; nadie me rendía homenaje. La existencia era dura para todos en Mycona, roca estéril barrida por los vientos. No se podían perder las horas consagrándolas a las mujeres. No se conocía ni la voluptuosidad ni los placeres.

Una tarde, después de haber errado durante mucho tiempo por la playa, me apoyé en el gigantesco peñasco que pone una sombra flotante sobre las aguas del mar. Escuché la amenaza de los vientos y de las olas, contemplé mi árida patria y pensé en Corinto, Eleusis, Olimpia y Atenas; pensé en todas las ciudades gloriosas. ¿No vería nunca los templos resplandecientes, las luchas heroicas, las fiestas de los pueblos afortunados?

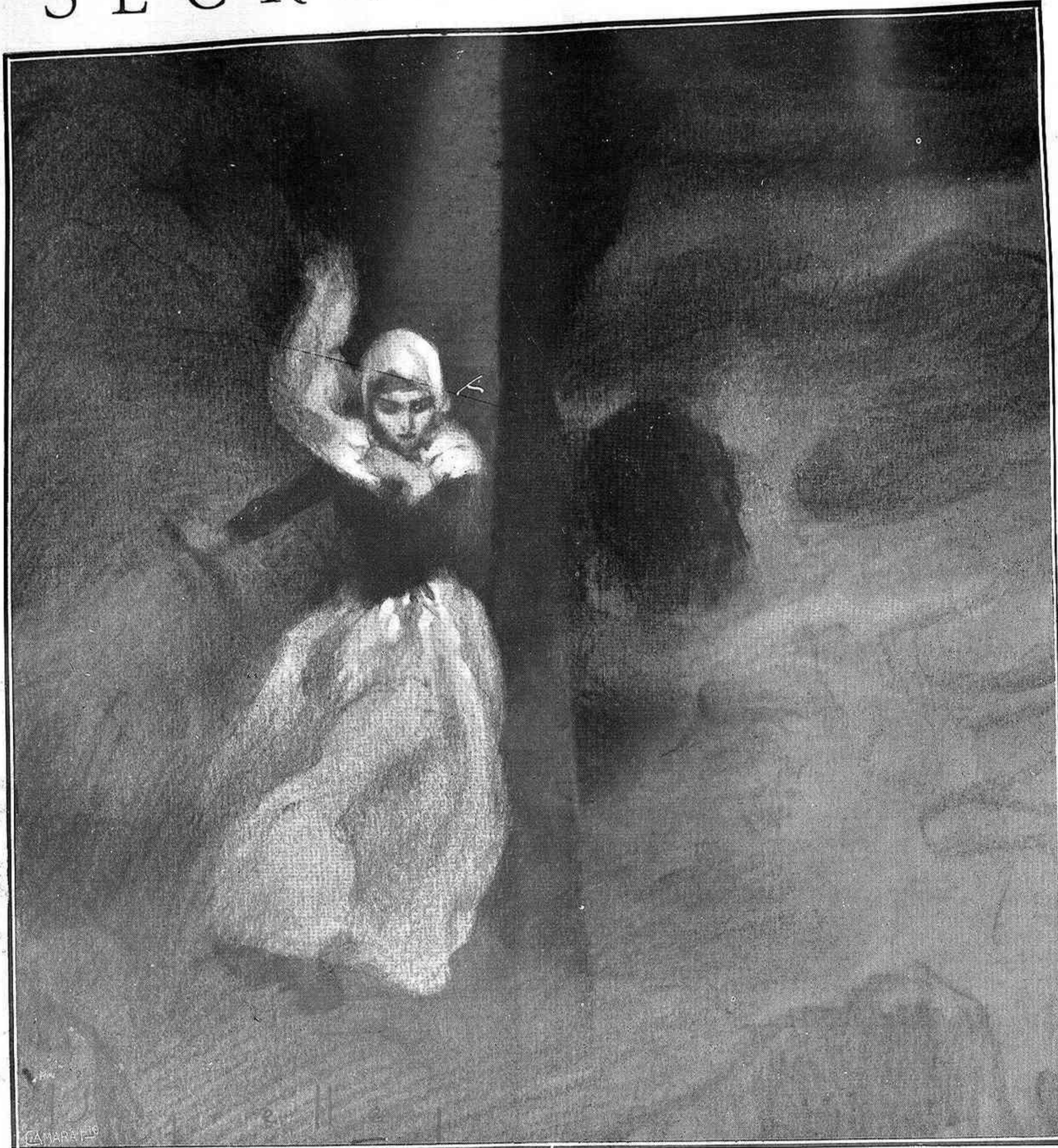
De pronto una palabra resonó en mis oídos. Me estremecí y miré a mi alrededor. ¡Nadie! ¡No había nadie! Seguí mirando con ojos espantados hasta que me convencí de que me encontraba totalmente sola.

¿Había soñado aquella palabra cuyo sentido desconocía? Repetí en voz alta sus armoniosas sílabas y sentí bajo mis manos que la roca se abría... El peñasco gigantesco se partía en dos, mostrándome la puerta de una profunda caverna.

Me pareció que la tierra me revelaba su esplendor abriéndome su magnífico santuario. Y penetré sin miedo, a la luz de los soberbios diamantes que constelaban las bóvedas de pórfito y rodaban a mis pies como guijarros.

Largo tiempo permanecí en la caverna. Escogí piedras azules, verdes, rojas, para adornar mis brazos y mi cuello de nieve; para embellecer mis cabellos de ébano... Me embriagué de alegría y orgullo. ¡Qué triunfo después de tantos sufrimientos y tantas humillaciones! ¡Saber lo que nadie sabía! ¡Poseer todas aquellas riquezas y dominar al mundo!... ¡Yo, Tréhana; bella, inspirada, reina de tesoros!

A la hora del alba salí del maravilloso templo de



las columnas de bronce donde la plata, el oro y las piedras preciosas eran como montañas deslumbradoras, y me dirigí a la aldea con la intención de acercarme a las casas más humildes y proclamar en ellas mi descubrimiento. Quería gritar a mis compañeras de miseria:

—¡Venid! ¡Venid! ¡Poseo la dicha para todos! Dejad vuestras redes y vuestras barcas. Os juro que Mycona será más opulenta que Atenas. Llamemos a los poetas, a los artistas todos. ¡Que se levanten en nuestras plazas nobles figuras de mármol y marfil! ¡Que se alcen templos soberbios en honor de la soberana majestad del mar! ¡Que los cantos melodiosos de los poetas apaguen las quejas de los aires! ¡Que la belleza reine, al fin, sobre la isla melancólica, sin flores y sin bosques!...

Corría ansiosa, alegremente, cuando otro pensamiento me hirió.

—Si todos conocen mi tesoro, ¿a todos como a mí ha de pertenecer. ¿Había de ver cómo se vendían en las tiendas aquellas joyas? ¿Debía ver en los dedos callosos de los marineros aquellas piedras reales? ¿Con qué vulgares palabras no turbaría la muchedumbre de hambrientos el silencio augusto de aquel recinto sagrado? ¿Quién murmuró en mis oídos las milagrosas sílabas? ¿Algún dios invisible, sin duda; fui, pues, la elegida, la única. ¿Debía revelar el misterio a los no escogidos, a los que no escucharon la voz que yo escuché? Me convertiría entonces en esclava de los hombres... ¡No! ¡Los profanos no deben conocer los tesoros sagrados!

—Dos veces se encendió el sol sobre Mycona. Cuando sus últimos rayos morían en la superficie del mar penetraba furtivamente en mi reino y salía antes de que apuntase la aurora, llevándome al-

gunas joyas que ocultaba en mi cabaña. Me sería permitido traficar con estos objetos preciosos, porque sólo a mí fueron ofrecidos. Pensaba, además, que cuando amontonase las riquezas suficientes me podía marchar lejos de Mycona, a las ciudades del lujo y del placer.

El tercer día, como los dos anteriores, puse las manos sobre la roca y entreabrí los labios... ¡Y quedé muda! ¡Había olvidado, ¡oh, dioses! la palabra divina!

Y pasé la noche sobre la roca gigante haciendo esfuerzos sobrehumanos para recordarla. Acudí en vano a mi memoria.

Uní sílabas, emití sonidos distintos, golpeé mi frente contra la muralla de granito, prometí sacrificios a todos los inmortales, invoqué al que me había hablado...

Al llegar la mañana, helada por el viento y entorpecida por el cansancio, regresé a mi choza.

A la noche siguiente volví a luchar contra el Destino; hice mayores esfuerzos, me desesperé en vano...

Después me dirigí a los hombres, les conté mi historia y les supliqué que armados de hachas rompieran aquella puerta de granito cuya llave mágica acababa de perder; pero sus vigorosos brazos nada pudieron contra la dura roca y sus esfuerzos se estrellaron en el muro implacable. Y dejaron la labor riéndose de mí. Mi creyeron loca.

¡Nunca sabrán nada! ¡Si yo les hubiese hecho el don de la palabra mágica la habrían encontrado en sus corazones!...

¡Pero no! Lo que es de todos no es de nadie! Solamente para mí ha brillado el oro en las profundas cavernas. Fui la favorita de los dioses; guardo su secreto. Y lo guardaré por siempre con orgullo.

Hoy soy vieja y estoy triste, pero pienso aún en lo que fui, en lo que debí de ser, y busco, investigo, insisto...

Y al llegar la noche, de rodillas delante de la puerta que no se abre nunca, evoco el esplendor de los tesoros ocultos...

Traducción:

VÍCTOR GABIRONDO

DIBUJO DE SEGRELLES

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



"Paisaje de invierno", cuadro de B. Uría Aza

EL INVIERNO QUE MARY NO CONOCE

PARA ti, Mary, el invierno no tiene en realidad esa crudeza desolada de que tantas veces hablaron otros. Tu vida de mujercita «bien» se desliza entre tibiezas, sonrisas y comodidades. En el refugio de tu casa, en los pequeños cuartos llenos de almohadones policromos, de luces suaves, de cretonas claras, no puedes ver el invierno con toda su inclemente grandeza. Luego, en tus horas de compras, de paseo, de «sport» y de «flirt», con tus amigas de siempre—Lolín, Mari-Tere, Cheres—y tus amigos de todos los días—ese Polito, y ese Roberto, y ese Teddy que tanto te aburren, y de los que, sin embargo, no aciertas á separarte—; en tus horas de calle, de té, de bailes, el invierno es para ti un motivo de lujos, de sonrisas, de esplendores nuevos... Te gusta lucir sobre tu belleza un poco de muñeca la suntuosidad de las pieles en el marco lujoso del automóvil. Y luego, cuando te despojas del abrigo, te gusta lucir en el escaparate del palco ó en la animación de la «soirée» las joyas que fulguran sobre tu piel blanca. En el ambiente tibio de tu hogar, de tu «auto», de tu salón de té, el invierno es para ti no desolación y frío, sino pretexto para exhibiciones... Pero hay otro invierno, Mary: un invierno que tú no conoces, que tú no puedes conocer desde los ambientes en

que florece tu vida como una cosa de estufa. Los clarines de ese invierno que tú no conoces fueron aquellos primeros vientos y aquellas primeras lluvias que al final del estío te hicieron huir de la ciudad en que pasaste tu verano. Primeras lluvias y primeros vientos que barrieron de la playa, de los paseos, del Casino, á los veraneantes frívolos y mundanos.

Ese otro invierno, Mary, es el que ahora mismo, mientras tú sonries en la tibieza de tu vida, desata sus crueldades sobre la llanura, sobre las cumbres, sobre el mar. Es el que hace aullar lúgubrementemente al viento, y llorar con incesante tristeza á la lluvia. Es el que suelta los mastines del frío y los armijos de la nieve. Es el que borra los senderos y hace bajar los lobos al llano, y clava las saetas de la angustia en el alma trémula y fervorosa de los marineros. Es el invierno que hace crujir lastimeramente á los árboles, flagelados por la lluvia y por el viento. Es, en fin, ese invierno hosco de la llanura, de las cumbres y del mar, que tú, Mary, no conoces, no puedes conocer desde la tibieza y la frivolidad de tu vida en Madrid...

JOSÉ MONTERO ALONSO

UN INGENIO QUE DESAPARECE

EL PADRE GRACIANO MARTÍNEZ

CON emoción de paisano y de amigo, emoción honda y dolorosamente sentida en lo más íntimo de mi ser, doy cuenta de la muerte del gran orador y polígrafo asturiano. Ha sido una muerte repentina, como si el cielo hubiera querido evitar largos y penosos sufrimientos á quien en vida tanto se preocupó de la salud espiritual de sus semejantes y en tan alto grado consagró sus desvelos de apóstol y de publicista á conducirles por la derecha vía de la belleza, de la verdad y del bien.

¡Qué interesante existencia estudiosa, meditativa, militante, la del padre Graciano Martínez! Al través de los hechos reveladores de su intensa actividad de orador y de apóstol, se adivina la gran cultura literaria y doctrinal que calladamente se desenvolvió en su espíritu delicado y sutil. Sentíase solicitado con igual fuerza por el afán de saber y los impulsos á la acción. Su prosa fué siempre un modelo de bien decir, de atildamiento y sencillez elegante; su palabra era reposada cuando así convenía, llena de vehemencias cuando se necesitaba llegar al corazón de los oyentes para conseguir el fin propuesto; empero, tranquila ó fogosa, nunca dejó de ser castiza, limpia y pura.

Como poeta, sus *Flores de un día*, publicadas en Manila en 1901 y reeditadas en Madrid en 1920, son, en cuanto á la forma, un modelo de rima fresca, natural é inspirada, en que el autor (fiel á las tradiciones de nuestra lengua, reputada como la más sonora) fácilmente vence á la versificación de los modernistas por la excepcional brillantez y la maravillosa flexibilidad de sus estrofas. Y en cuanto al fondo, se distinguen éstas por la escrupulosa anotación psicológica, por el exacto perfilar del concepto, por la exclusión de los plumeros sobrantes de la dicción, por la sencillez del desarrollo, ideológico, por mil sobresalencias á que no alcanzan los desaforados aedas del flamante modernismo.

En el púlpito, así en sus sermones como en sus conferencias, revelóse el padre Graciano Martínez como un orador sagrado á la moderna, con el espíritu inundado por la naciente oleada de realismo y de verdad que desde el comenzar de nuestra centuria viene estrellándose contra las gastadas rocas de un romanticismo rutinario y anémico. Este romanticismo del púlpito echó á perder la oratoria sagrada, de la cual sólo conservó el elemento indispensable de la *unción*. El padre Graciano Martínez tomó tan indispensable elemento, arreglándolo, puliéndolo, echándole encima el polvillo de oro con que sabía matizar su estilo, y de aquí resultó

(como puede comprobarse en sus *Sermones y discursos*, en *La objeción contemporánea contra la Cruz* y en varios opúsculos de conferencias sueltas) una nueva oratoria sagrada, animada y enérgica, una elocuencia fluida y natural, sin grandes atavíos retóricos, pero con acentos vigorosos y persuasivos.

Hombre de estudios muy variados y copiosos, el padre Graciano Martínez no olvidó jamás las cues-

tiones sociales, tan en boga hogaño en el mundo. A ellas consagró el volumen *Hacia una España genuina*, *La semblanza del primer superhombre*, *El libro de la mujer española*, y particularmente su meditada y honda obra *Hacia la solución pacífica de la cuestión social*, en la que tienen mucho que aprender los doctrinarios de todos colores, porque á todos alcanzan sus advertencias: al colectivista para rectificar sus convicciones, al fluctuante para

desvanecer dudas, al imparcial para ponderar el mérito de la verdad. El padre Graciano Martínez reconoce que hay que aspirar á una más equitativa valoración del trabajo, porque el salario está constituyendo un robo legal en muchas empresas. Mas para evitar semejante robo no es conveniente, como creen muchos, acudir á la intervención gubernativa en la fijación de los salarios, intervención ineficaz de hecho, abusiva de derecho, peligrosa en la práctica y conducente al socialismo de Estado (el peor de todos los socialismos) en teoría. La justicia de los salarios no se ha de buscar tanto en la evolución histórica, en la imposición jurídica y en la ciencia económica como en el mejoramiento interior del hogar, en los imperativos categóricos de la conciencia y en el dominio en la Humanidad de la idea cristiana pura.

Novelista en *Si no hubiera cielo...* y crítico en *De paso por las bellas letras* (dos volúmenes), ningún sector del orbe intelectual fué extraño á la actuación afortunada del difunto publicista, cuya curiosidad universal y cuya ilustración multiforme (tan características de los miembros de la Orden Agustiniense á que perteneció) dieron frutos copiosos de buena y sólida doctrina. En todas sus producciones reveló que poseía el don inapreciable de herir certeramente los problemas y asuntos que trataba, realizándolos con su sabiduría enciclopédica y dominándolos con el vigor de su raciocinio. Tal vez el estilo se resienta un poco del excesivo amor á la gallardía del período clásico, según el uso y tradición de Castilla, que sacrifican, como ya se ha notado antes de ahora, el relieve del trazo rápido é incisivo al decoro y dignidad del procedimiento, recordando á ciertos pintores enemigos de la técnica impresionista, que sacrifican algo de la fuerza de expresión al decoro y dignidad de la factura. Pero no es este lunar que merezca reprensión, y más cuando semejante preocupación por la pompa y aliño del estilo va unida á una preocupación mayor por la substancialidad y exactitud de las ideas.



EL REVERENDO PADRE GRACIANO MARTINEZ (O. S. A.)
Ilustre publicista, que ha fallecido en Madrid recientemente

S É

Sé que la Vida, mi vida, la de todos,
es vil y áspera, y sucia como una mala mujer;
y que los madrigales se hacen lodo en su boca...
Lo sé de sobra. ¿V qué?

Sé que su mano es garra y oficio su sonrisa;
que al final de sus mieles asomará su hiel;
que para saberla querer importa desdeñarla;
que estimula los besos y azuca al puntapié:

que es granuja vestida de señora y de hada;
que amasa un barro denso para nuestra sed;
que nos abre un camino y por él nos empuja,
para que nos perdamos en él...

Sé que no vale darle lo mejor de lo bueno;
que prefiere el verdugo al rey;
que el exigirla siempre da blasones...
Lo sé de sobra. ¿V qué?

Aunque en sus ojos nazca lo negro y lo enturbiado,
sus ojos son, amigos míos, de mujer:

ojos de fatigada en los que inventa afanes
el ángel de mi guarda: mi buena fe...

¿Va lo sé, sí; al fin está la noche siempre,
pero registradla y hallaréis;
bajo de la ceniza de las noches quemadas
yo todavía hallo ascuas de amanecer.

¿Basta ya. Dejadme con mi vida, la pobre;
mi ronca, mi pintada, mi embustera mujer.
Ella no sabe, después de todo, nada.
Ni quiero. ¿Para qué?

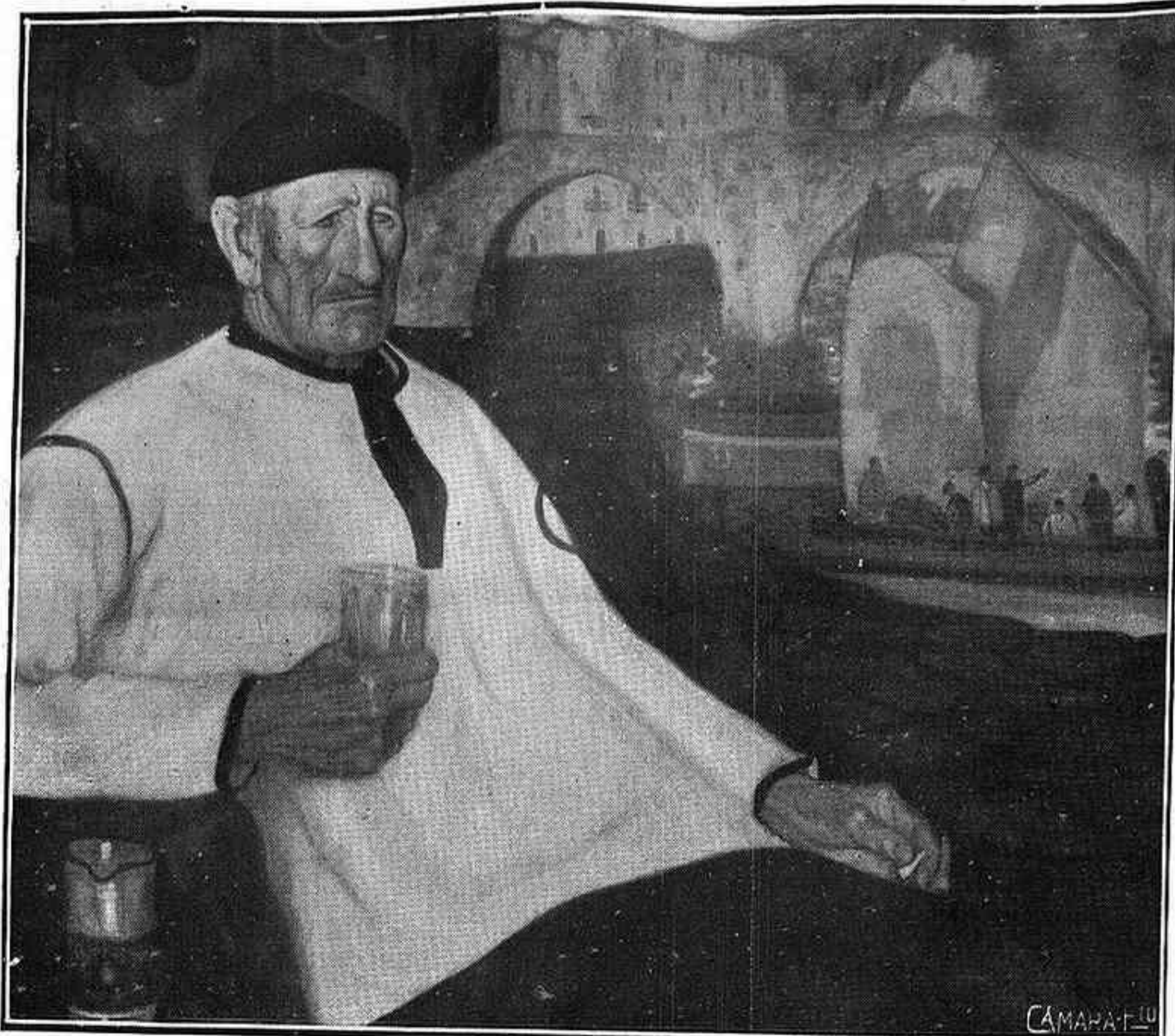
Ella, porque lo mando yo, me sonrío
y me posa su mano en mi sien;
y á su modo se siente novia mía,
y á su manera se deja querer;

y en voz muy baja, para que su voz no suene,
divaga y desatina y sala su insipidez,
y me brinda y me otorga, y me trae y me lleva,
¡lo mismo, exactamente, que una buena mujer!...

E. RAMÍREZ ÁNGEL

E. GONZÁLEZ-BLANCO

CUATRO PINTORES ESPAÑOLES



"Después de la pesca"



"Al mercado"

(Cuadros de Ramón de Zubiaurre)

Valentín y Ramón de Zubiaurre, Eugenio Hermoso y Anselmo Miguel Nieto han inaugurado las nuevas salas Vilches con una selecta colección de obras suyas.

Las nuevas salas son capaces y están bien dispuestas de fondo y de luz. Responden oportunamente a esta necesidad, ya antigua, pero cada día más imperiosa, de locales donde puedan exhibirse obras de arte en Madrid.

Empezando por el Palacete Oficial del Retiro, no se destaca ciertamente la capital de España por la importancia y aptitud de los sitios propios para Exposiciones. La iniciativa particular suple a medias esa falta; pero continuamos careciendo de unas galerías con luz natural que consientan a los pintores presentar sus cuadros sin las peligrosas condiciones de inferioridad que les impone la luz eléctrica.

Las nuevas salas Vilches adolecen también de este defecto; pero en cambio son espaciosas y, como decimos antes, se ha cuidado de hacer propicios los fondos y de atenuar con una buena instalación de lámparas la otra adversa e inevitable circunstancia.

En la primera sala se exhibían los lienzos de los hermanos Zubiaurre. Cuatro de Valentín y cuatro de Ramón.

Siempre nos ha sido grato afrontar la veracidad expresiva, no exenta de lírico sentimiento de este arte fraterno, ligado por la identidad de los temas, la misma iniciación técnica y paralelo desarrollo de las sendas facultades, además de aquella íntima trabazón de la consanguinidad bien avenida.

Pero a lo largo del tiempo, conforme los dos insignes pintores vascos se acercaban a la madurez física y lograban la plenitud sensorial y factual, mutuas afirmaciones diferenciales distinguen al uno del otro. Los modelos, los asuntos, los lugares, son parejos; no se apartan de la trayectoria ideológica y cromática ya definida. Incluso se concretan Ramón y Valentín de Zubiaurre, más todavía, a su Vasconia que en los comienzos cuando también Castilla les sedujera con sus oros y sus sienas y sus celísticas dilatadas.

Los Zubiaurre placentemente afirmados en esta plural exégesis de Vizcaya procuran a cada nueva obra añadir más profundidad característica o más amplia síntesis de forma y gamas; fijar la entrañable virtualidad emotiva de la raza y de la naturaleza o exaltarla en armoniosa pompa y en apasionado dinamismo.

He aquí, en esa doble faceta que va desde lo recóndito a lo esparcido, las fraternas modalidades de ambos artistas, cada uno diciendo su credo propio con el acento de hermanas cadencias tonales; cada uno en su sendero; pero pudiendo unir sus manos y entrelazar las ramas por encima del seto florido y fructificado que les separa.

Valentín siempre, aun cuando sonrío tonalmente con blancos y rosas, es grave, austero, de una honda sonoridad de armonio. Más estático, también. De una predilecta inclinación al paralelismo de las figuras en reposo y como ofrecidas en una serena humildanza a las miradas ajenas.

Su cuadro *Pastorela*, reminisciente de otros nacidos también del deseo de composiciones decora-

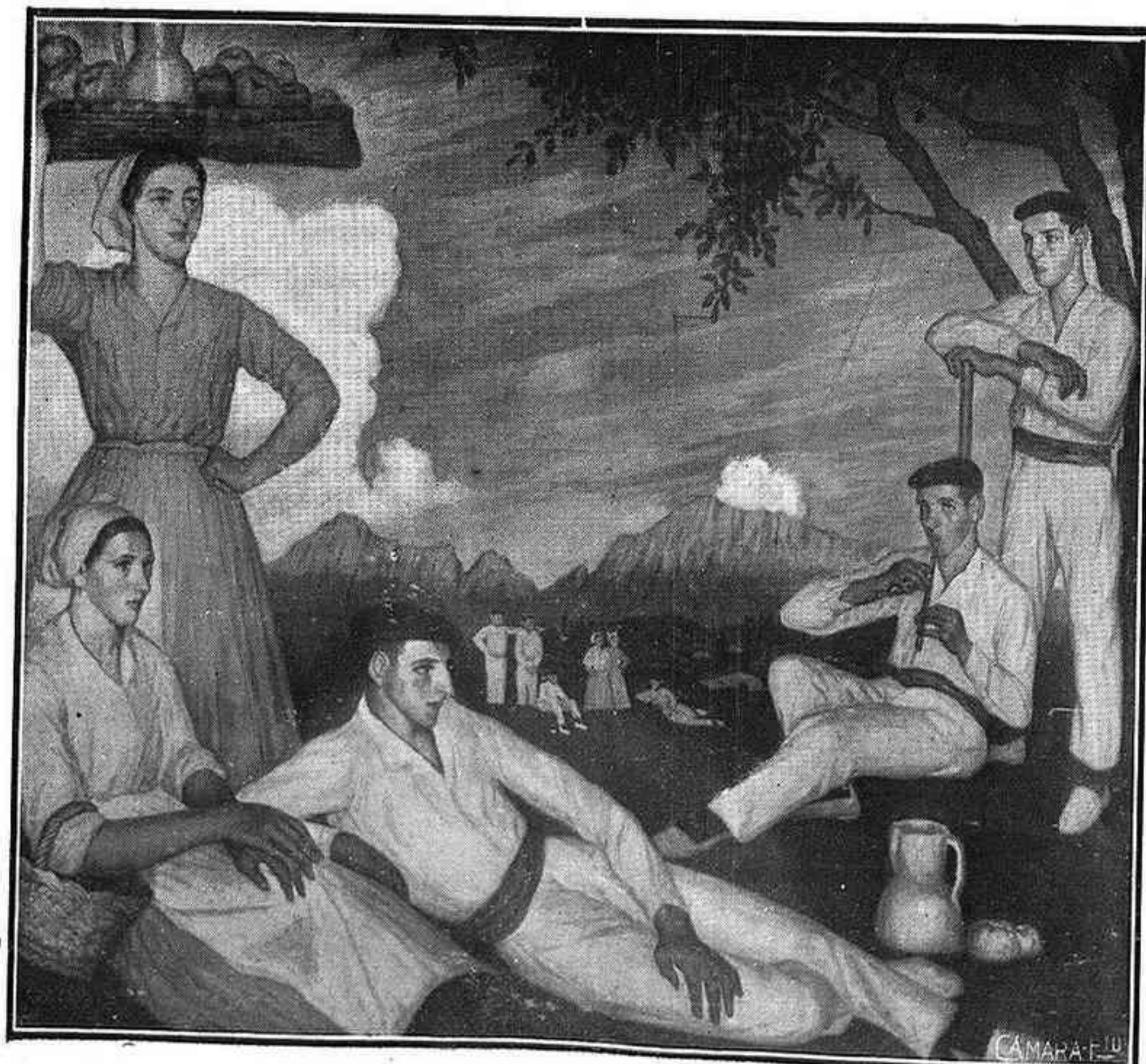
tivas, de motivos para frisos elocuentes del simplismo eglógico de su raza, acentúa aquella condición de calma, de equilibrio y de una cierta tristeza incapaz de sonreír aun en los claros cromatismos y las actitudes rítmicas.

Le definen mejor, sin embargo, *La ofrenda del pan* y sobre todo *Viejas leyes, nueva flor*. Son los rostros rugosos, los cuerpos enlutados y las testas cubiertas de blancos pañuelos gratos a sus preferencias temáticas. Son los fondos de piedra, que pudiéramos nombrar primitiva, con las reminiscentes figuritas de último término y la candorosa minuciosidad de detalles arquitectónicos y del paisaje.

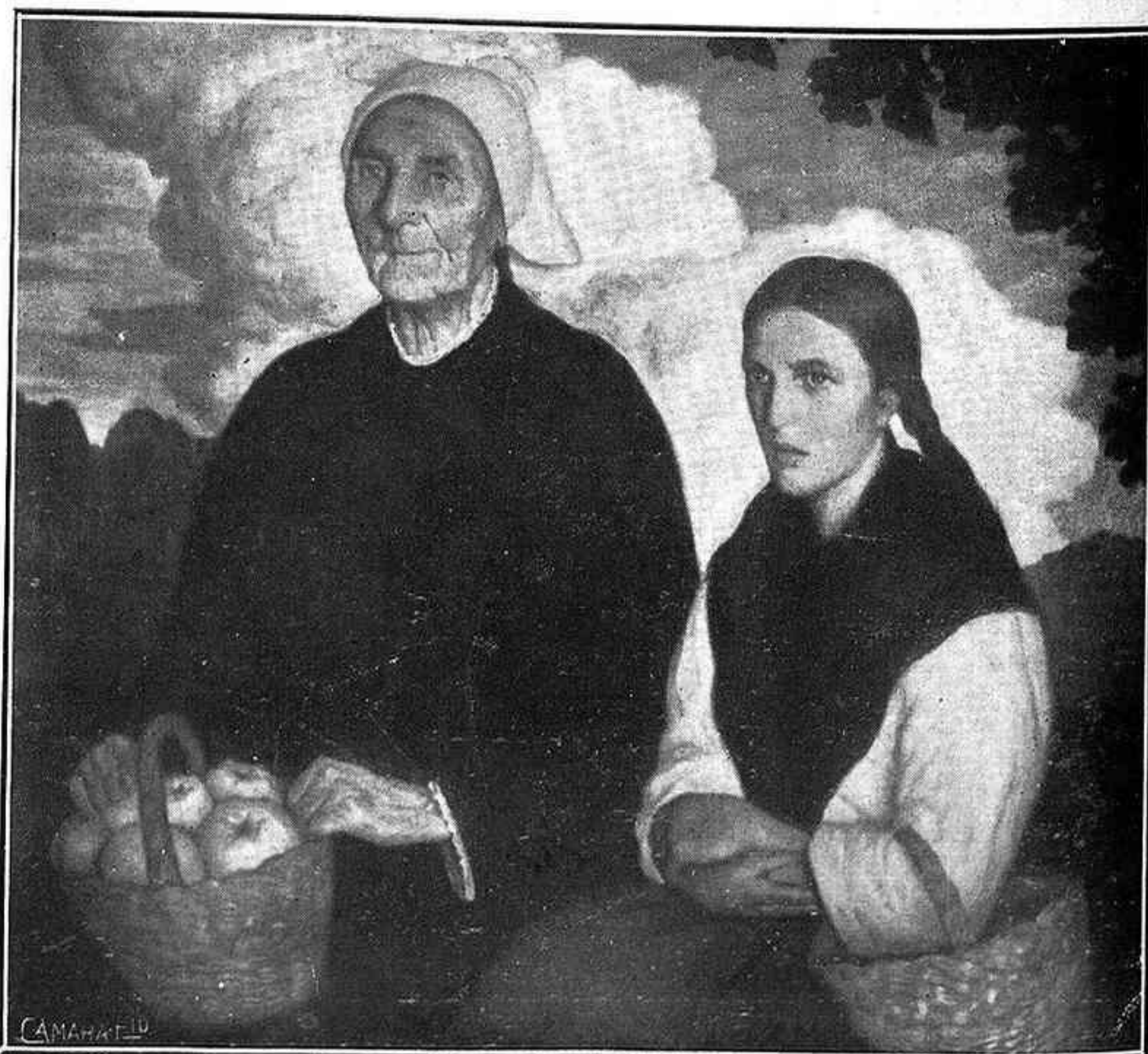
En *Viejas leyes, nueva flor*, su obra culminante de las cuatro expuestas, también el joven maestro torna al grupo dilecto de la abuela y la nieta, al noble contraste pictórico de la adolescencia fragante y la senectud serena. El reposo de las figuras tiene una sacra y atrayente dulzura.

Frente a los lienzos de Valentín, los de Ramón dan la nota aguda y se inflaman del interior ímpetu lírico. Ramón aspira y logra—simultánea dicha de insatisfecho—a una más dinámica audacia, a mayores diafanidad y transparencia cromáticas. Sin olvidar el vigor constructivo ni la veraz expresión de los largos y frecuentes sosiegos de los vascos—ejemplos: la cabeza del viejo en el cuadro *Después de la pesca*; la anciana pareja de *Un caserío de Vera*—, Ramón va hacia una «estilización florida» donde ya ha encontrado y le aguardan muchas excelencias.

Su cromatismo se aclara, se expande regocijado; adquiere, como en el fondo de *Después de la pesca*,



"Pastorela"



"Viejas leyes, nueva flor"

(Cuadros de Valentín de Zubiaurre)



"Oro y rojo", cuadro de Anselmo de Miguel Nieto

nuevas audacias de línea y delicadas, suavísimas ternuras de color.

Y su otra cualidad pictórica, la del impulso, la del aliento robusto, ese fuerte deseo de sugerir la vida activa y los movimientos rápidos que hay, *verbigratia*, en *Los remeros vencedores de Ondárroa* ó en *Shanti-Andia, el temerario*, la encontramos en *Al mercado*, feliz resultado de un buen propósito.

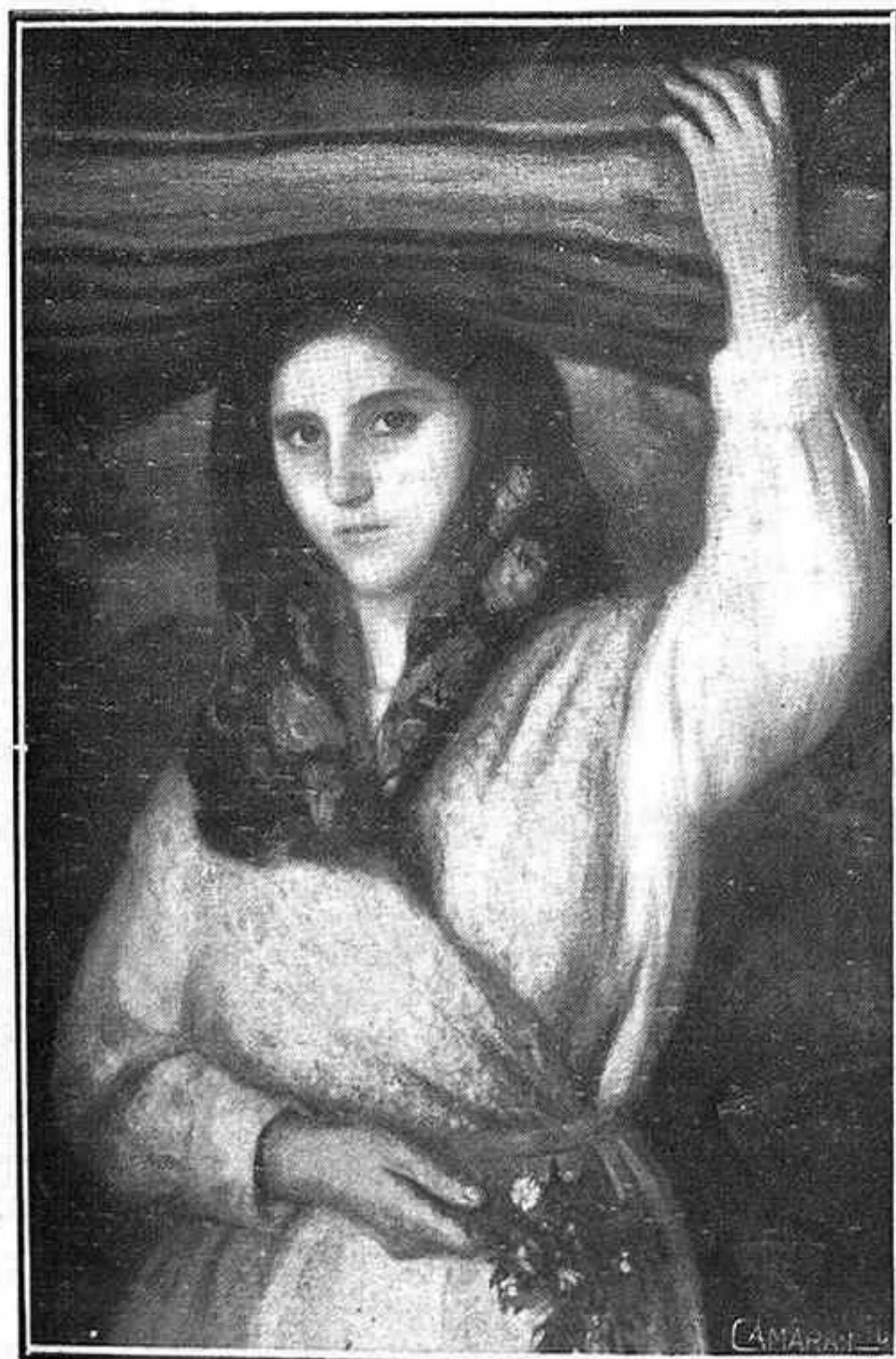
•••••

La segunda sala, más amplia, acaso también mejor acondicionada de luz, contenía seis cuadros de Eugenio Hermoso y cuatro de Anselmo de Miguel Nieto.

No son frecuentes las ocasiones de ver en público obras de Miguel Nieto. Aun antes de su viaje á América no enviaba sus cuadros á la Nacional ni exhibía aisladamente. Tal vez desde el conjunto notabilísimo que vimos el año 1914 en *La Tribuna* no hemos tenido otra oportunidad sino esta actual de contemplar lienzos suyos siempre dotados de distinguida belleza.

Anselmo de Miguel Nieto tiene—consustanciales de su temperamento esencialmente pictórico—la elegancia, el buen tono, el convincente sentido de lo que es un arte noble y ponderado.

Sin adjuar de españolismo, bien ahincado en su educación visual y manual, sin que prescinda de las normas de los maestros de su patria y de su raza, hay en él, además, una señorial inclinación hacia los italianos del buen siglo; ese patricio sentimiento de las carnes femeninas, los indumentos lujosos, la pompa un poco escénica de los fondos.



"De lavar los paños", cuadro de Eugenio Hermoso

Elige, además, bien sus modelos para más cabal atractivo de su pintura. Mujeres de jugosa, de granada hermosa; opulentas ó flexibles, pero nunca sugeridoras de enfermiza decadencia ó de exótica artificialidad. Las mujeres de Miguel Nieto, como las de Tiziano y de Van Dyck, invitan á la alegría de vivir y de amar, intelectualizadas, depurada por el supremo don espiritualmente sensual del artista.

No se suponga paradoja ni pura hipérbole verbalista esa unión que decimos de lo espiritual y lo material en los cuadros de Miguel Nieto. Es precisamente donde radica la esencia de su arte. Aun aquellas figuras que arrancan y brotan de la voluptuosidad sugerente de su forma, de sus galantes hábito y costumbres que se adivina en la carnación jubilosa, ofrecida como un rosál francés ó un clavel andaluz, incluso las que despiertan turbadores deseos por la fragancia de feminidad placentera que contienen, están henchidas de espiritual gracia, de sutil sensibilidad, de una doble elegancia externa é íntima que les libra de caer en la banalidad sexual.

Estos matices justos, agudos, suprasensibles de sensualismo estético es lo que más nos interesa en Miguel Nieto y lo que nos indica su maestría psicológica para emplear con nobleza la maestría técnica en los retratos femeninos.

Tres de ellos y un estudio, con finura y vigor, al mismo tiempo, abocetado exponía en la Sala de Vilches.

De ellos el titulado así, en abstracta sobriedad, *Retrato*, era una sinfonía suave, de grises, una delicadísima armonía toda ternura y buen gusto.

Los otros dos cuadros *Ojos verdes* y *Oro y rojo* hablan en ese acento gallardamente erótico, d'anunziano, del insigne pintor. Deleitosa prodigio de carnes juveniles y apasionadas, y de las telas ricas con sus calidades justas; enigma de las almas en el rostro altivo, en el rostro insinuante, de las que se saben adoradas por los hombres; rotundez afirmativa de una factura perfecta, consciente de todos sus recursos.

•••••

Frente á las mujeres de Miguel Nieto, las mujeres de Eugenio Hermoso ¡qué enorme contraste, qué brusco cambio de sentimientos é ideas, en la misma complacencia visual de los motivos opuestos!

Precisamente lo que afianza nuestro convencimiento del esplendor de la actual pintura española, es la diversidad de temperamento, el amplio tesoro no regateado de los más distintos valores estéticos, lejos de ofrecer nuestra pintura esa inclusera, esa uniforme plititud metódica, esa indigesta y prejuiciable monotonía de fórmulas y recetas, empleadas como abortivos, de otras pinturas europeas, da una sensación pródiga, exuberante de polifacéticas capacidades, de personalísimos conceptos, de cuantitativas y cualitativas afirmaciones sin semejanza posible.

Pudiéramos citar acaso quince pintores de primera categoría, definidos ya, que en nada se parecen ni se acercan el uno al otro. Y á ese número podríamos añadir tal vez otros tantos que aún no alcanzada esa madurez física y esa planitud técnica que coinciden en los elegidos, también están dentro de su trayectoria individual, no del todo libre de influencias, pero con una casi feroz ansia de independizarse, de ser ellos, sólo ellos, en la imperiosa ansiedad individualista que si es uno de nuestros mayores defectos también significa una positiva virtud racial.

Eugenio Hermoso pertenece al número de los maestros ya definidos, de los que encontraron la peculiar elocuencia y el sentimiento sólo suyo.

Es el virgiliano, el bucólico galanteador de las puras adolescencias aldeanas, el glosador también de las infantiles escenas campesinas. Las mujeres de Hermoso tienen dulce y atrayente sencillez. Son muchachas morenas vestidas con ropas humildes, en actitudes de instintiva gracia, mirando



"Retrato", cuadro de Anselmo de Miguel Nieto

fijamente á tanta cosa del mundo como ignoran con sus ojos negros, profundos, inquietantes de tan candorosos. Se ocupan en hogareños menesteres ó campesinas tareas. Portan cestos de fruta, de gallinas, de pan; lavan la ropa en los ríos afables; conducen á la escuela á los hermanitos menores; esperan al novio en las bajas ventanas de sus casas ó en los quicios de la puerta que dan al huerto ó al camino.

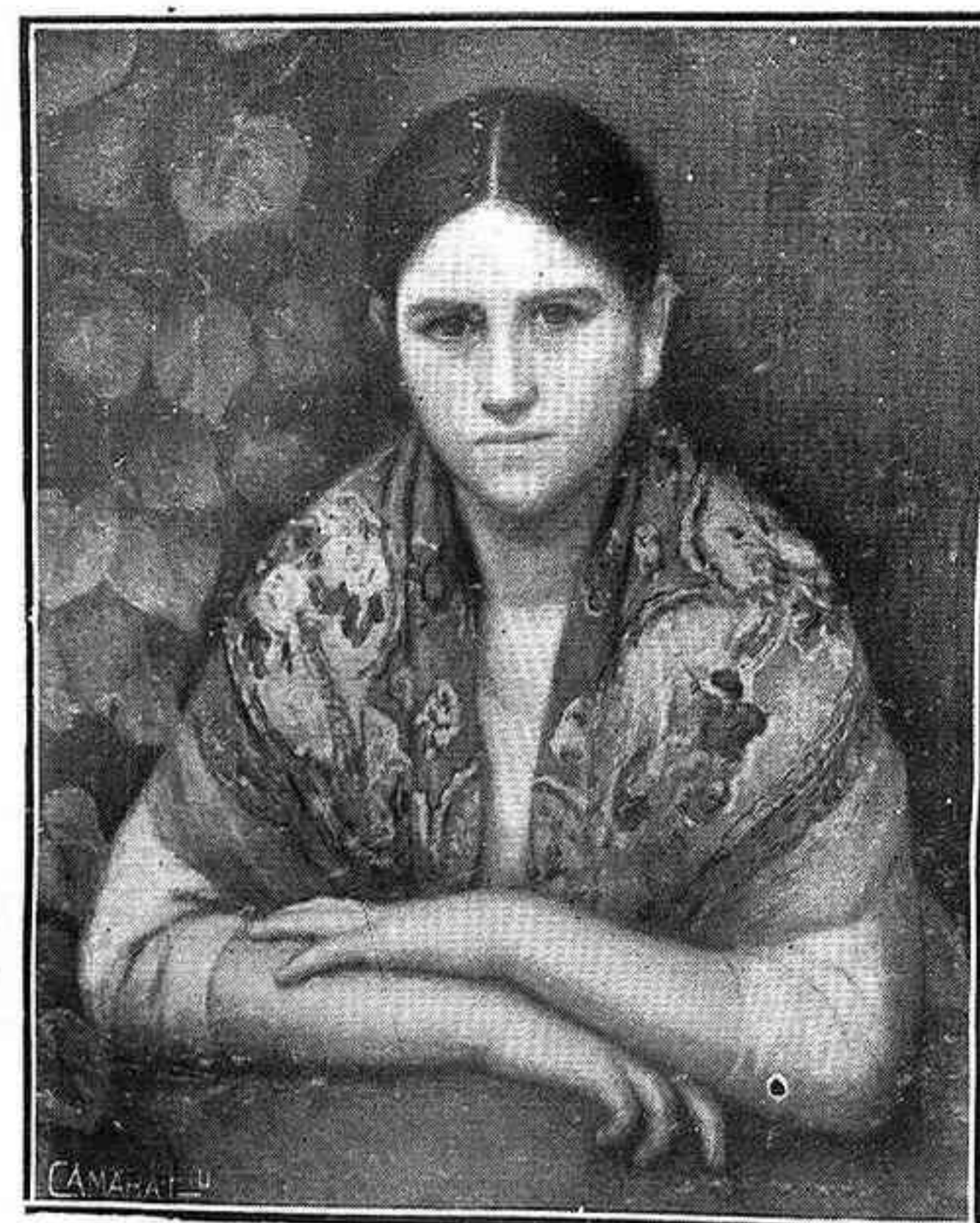
Casi siempre tienen algunas flores silvestres entre sus manos un poco regordetas y una expresión desconfiada en sus labios pálidos.

Eugenio Hermoso ha ido depurando, utilizando este fervor continuado de su arte por la mujer extremeña. El color que pasó por una vibrante crisis de rutilancias, ha adquirido al fin una tranquila serenidad, un infinito y acariciador sosiego que no excluye ricas gamas pero sí aleja para siempre el énfasis cromático. Se magnífica, además, en el sentido de hacer como himnarias composiciones con temas y rostros de indiscutible sencillez popular.

Y al mismo tiempo afirma otro aspecto que quiere y puede dar á su pintura: el retrato elegante, la incorporación de sus facultades á la interpretación de damas y damiselas.

De este género tenía en su conjunto del Salón Vilches el retrato de la señora de Baselga, realmente afortunado y distinguido.

José FRANCES



"A la ventana", cuadro de Eugenio Hermoso

OTRO MODELO: BERLÍN DESDE UN DIRIGIBLE

PARÍS, Londres, Roma, ciudades de larga tradición, han aparecido ya en estas planas de LA ESFERA vistas desde el aeroplano. Ahora le llega el turno á Berlín, que tendría también sus votos en un concurso para elegir la ciudad más bella del mundo. Pero no es un aeroplano, sino un dirigible, el aparato maravilloso que nos proporciona el medio de dominar la gran ciudad á la altura de un vuelo de águila.

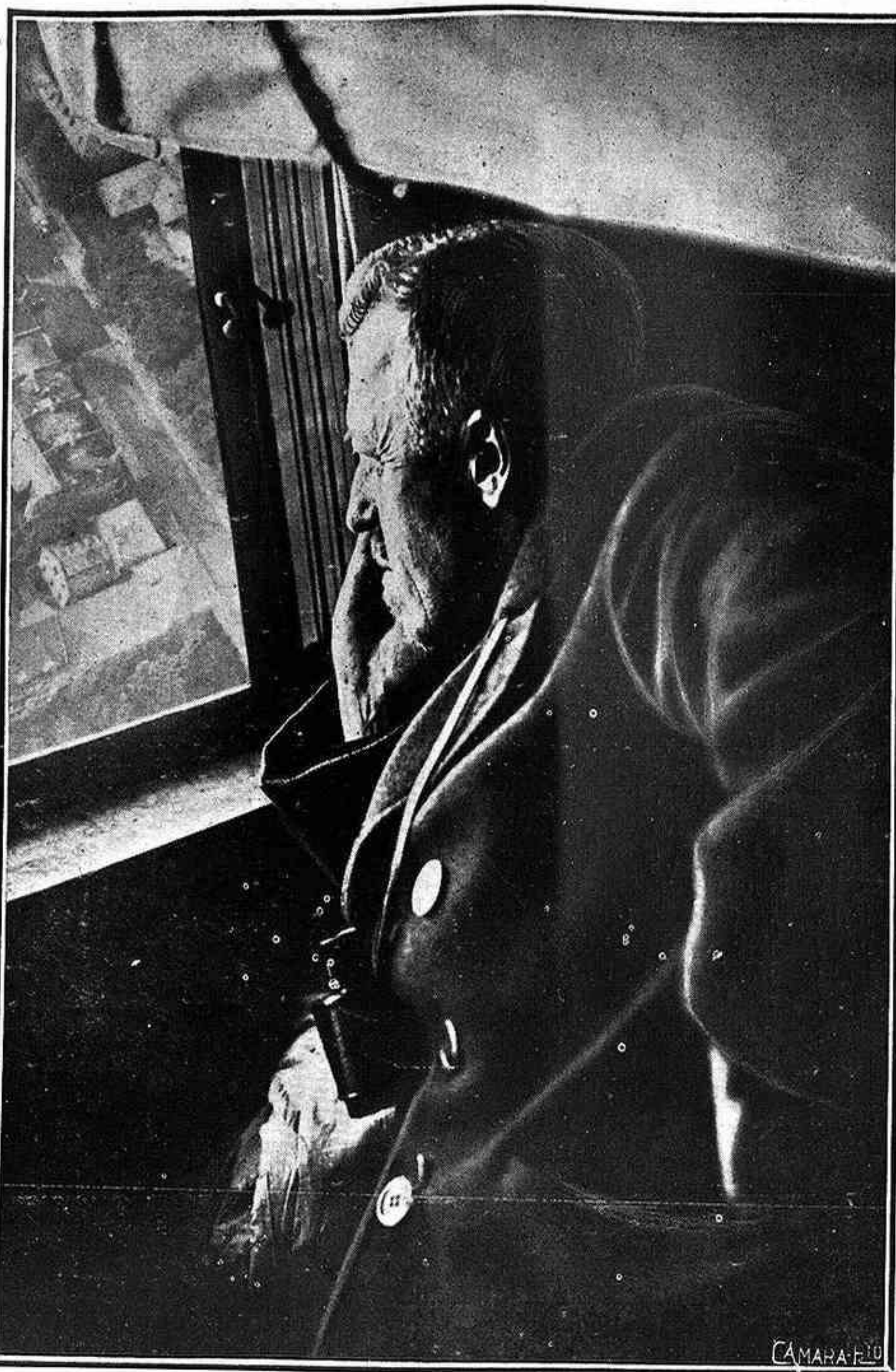
Quiere esto decir que no es ya la cabina estrecha del aeroplano, donde todos nuestros movimientos han de ser de radio limitado, sino una estancia amplia como el vagón de un ferrocarril moderno, con salones que nos permiten estirar las piernas, pasear y, en cierto modo, tomar posesión del aire como de un elemento puesto donde no fueran precisas las alas. Bajo el enorme toldo del dirigible, nuestros ojos pueden extenderse por una dilatada llanura que atraviesa de Sudeste á Noroeste la cinta ondulada del río Spree. ¿Tiene un carácter singular, genuino y único esa ciudad erigida á orillas del río con sus parques amenos, sus numerosos puentes, sus bellos edificios y sus arrabales salpicados á distancia de centenares de kilómetros? ¿Podemos decir que hay algo específicamente distinto de la vista de un trozo del París moderno ó del centro de Londres? Lo que vemos levantarse á orillas del Spree, ¿no podría estar situado también, del mismo modo, á orillas del Danubio?

Desde luego, Berlín no es la ciudad cuadriculada y tirada á cordel de las grandes llanuras americanas, y, sin embargo, quizá nos impresione en la perspectiva de la gran capital precisamente una sensación de orden que no depende de las líneas rectas, sino de la armónica distribución de planos y de la variada colocación de calles y jardines; barrios céntricos y lujosos van derivando hacia las afueras, ocupadas no sólo por los grandes parques—como el de Tiergarten—, sino también por otros barrios fa-

briles que, á pesar de su empleo, no rompen la geométrica visión ordenada y limpia. Berlín desde el dirigible proporciona ya un avance de la sensación que ha de darnos al descender. Tomando por centro la colina arenosa del Kreuzberg y recorriendo sus setecientas calles, quizá no encontremos verdadera peculiaridad sino en el barrio antiguo levantado en la isla del Spree, donde los prusianos de otros siglos construyeron sobre estacas, como los venecianos, sus casitas de pescadores. Este barrio de medio carácter, pues la renovación ha llegado también á él y todas las calles que circundan la iglesia de San Pedro (*Petrikirche*), constituyen el único testimonio, bastante borroso, de lo que pudo ser Berlín en la época de los electores prusianos. Pero ¿qué vale ya eso al lado del enorme desarrollo que ha tomado después la capital del imperio alemán? Las líneas plenas y pesadas de su arquitectura; su deseo de grandiosidad; el propósito permanente de dar un aire monumental á sus edificios oficiales; el sentido de la belleza á través de la grandiosidad, hicieron de Berlín una ciudad modelo, pero no acertaron á darla un carácter original. Así, su perspectiva, que pudiéramos llamar aérea, no se diferencia tampoco de la de otras grandes ciudades europeas. Sería preciso dejar el dirigible y comenzar la excursión por las calles, las fábricas y los campos para comprender su diversidad.

Cuando madame Stael hizo su descubrimiento de Alemania llevando á París la idea de un mundo nuevo, Berlín era ya una gran ciudad — las grandes ciudades del 1800 no llegaban al millón de habitantes—. Las calles, muy anchas, perfectamente alineadas y con gran regularidad; pero ya no vió allí ninguna huella de los tiempos anteriores. «Ningún monumento gótico subsiste en medio de los edificios modernos, y este país de nueva formación no tiene que sufrir por el influjo de las cosas antiguas.»

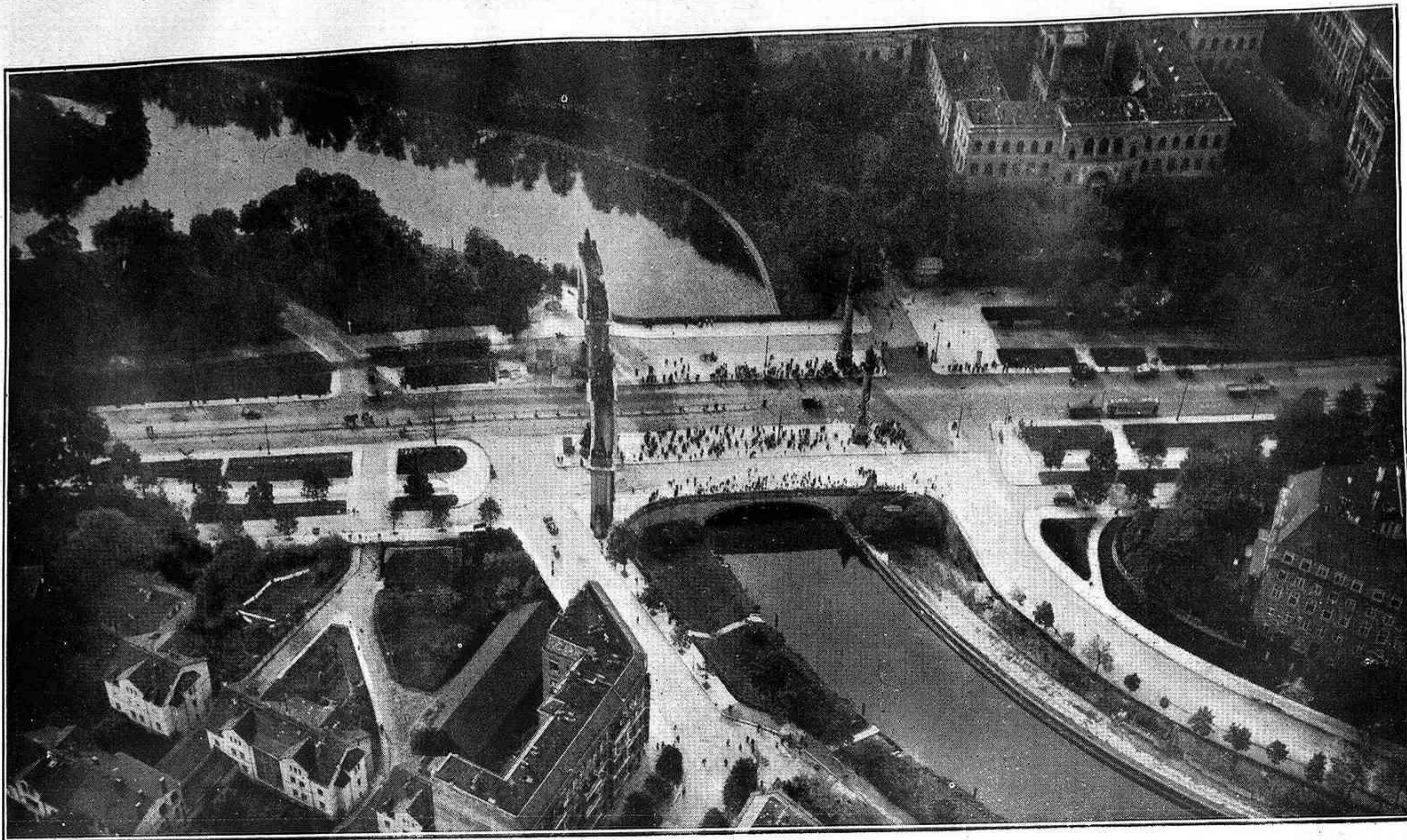
Para madame Stael, si en América las



El Dr. Eckener, comandante del Zeppelin que realizó el vuelo de treinta horas sobre Alemania FOTS. VIDAL



Almorzando en el Zeppelin á quinientos metros de altura y ciento veinte kilómetros por hora



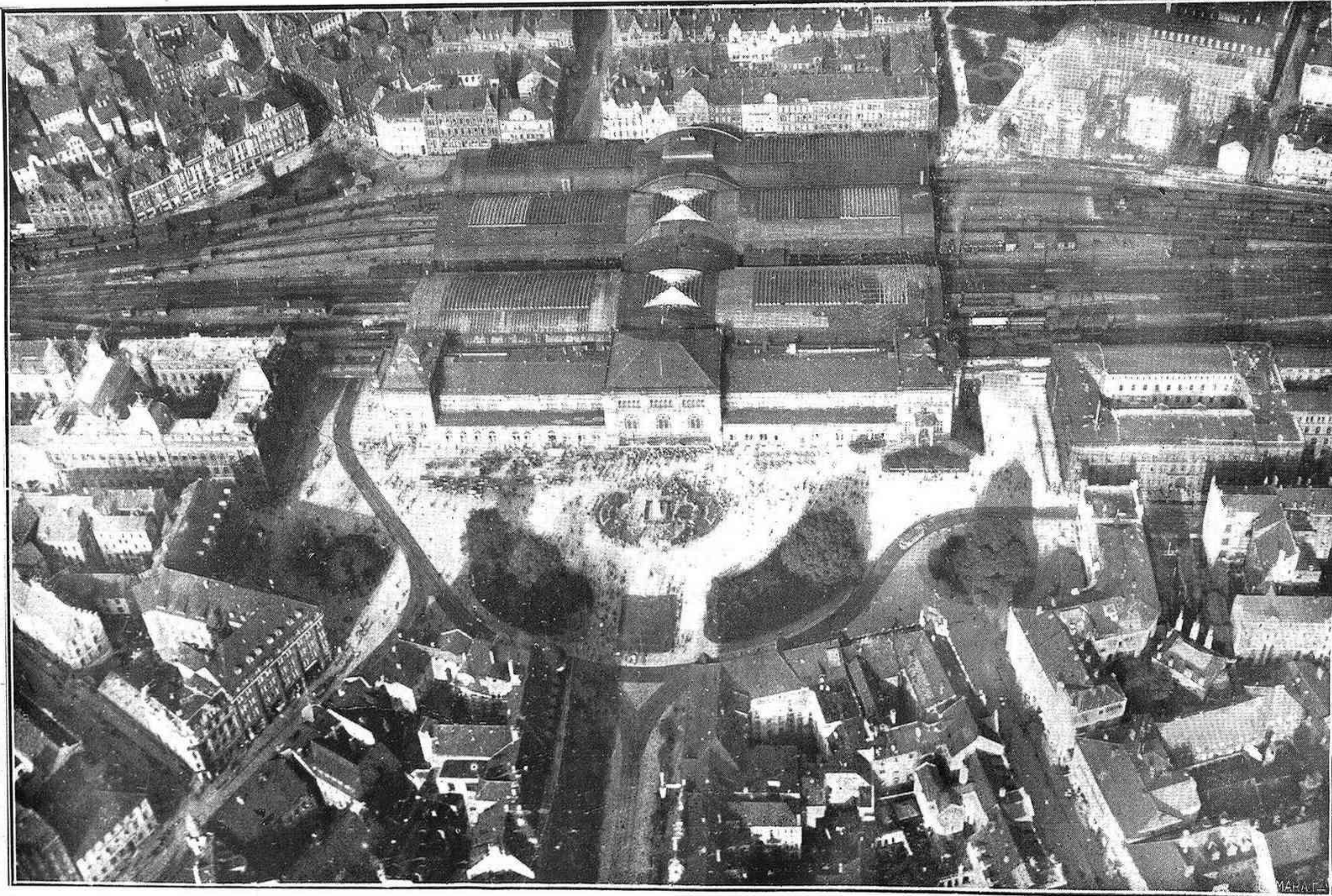
Puente sobre el canal de Landwehr en Charlottenburgo

ciudades debían satisfacerse con la naturaleza y con la libertad, en cambio las ciudades de nuestra Europa necesitaban tener un pasado. Berlín, ciudad completamente moderna, por bella que fuera, no la producía una impresión bastante seria, ni divisaba en sus contornos la huella de la historia del país, y sus magníficas moradas construídas de nueva planta no la parecían destinadas sino á conjuntos cómodos de los placeres y de la industria. En-

tonces los más hermosos palacios de Berlín estaban hechos de ladrillo. Apenas se encontraba una piedra tallada en los arcos de triunfo. La capital de Prusia tenía, para madame Stael, gran semejanza con la misma Prusia: «Edificios é instituciones tienen allí edad de hombre, y nada más, porque un solo hombre ha sido el autor.» El influjo del Rey Federico no había pasado de la misión de crear una ciudad prusiana. Pero Berlín, capital de

Alemania, tenía que ser obra del siglo XIX. Y justo será decir que la obra fué magnífica. Quien quiera convencerse de ello no tiene sino asomarse en alas de estas prodigiosas maquinarias modernas á orillas del Spree y tender la vista por la vasta extensión de lo que antes fué desierto arenal y hoy es uno de los parajes más bellos del mundo.

MARTIN BAYLE



La estación central de Hannover

MAHAT

PÍO BAROJA Ó EL BURGUEÉS ANTIBURGUEÉS

DE SEIS Á SIETE

Por las tardes, de seis á siete, Baroja y Azorín acuden á la librería de Caro Raggio. Noble costumbre literaria, que evoca las tertulias de Fe, cuando Núñez de Arce y Campoamor se disputaban la hegemonía lírica, hoy tiene un aire provinciano, entre anticuado y melancólico.

De cuando en cuando irrumpimos en la librería, volcando en su reposo de biblioteca ópima todo el estruendo de Madrid: política, teatros, editores. Baroja cesa de jugar con el paraguas. Azorín deposita el libro en su estante. Es la curiosidad, desparezándose y bostezando, aún con la molición del sueño, pero ya deseosa de comentarios y ejercicio.

Comenzamos, pues, á informar, en una dosificación metódica, con algún excelente aperitivo satírico. ¿Cómo? ¿No lo sabían? Pues sí. Un «palizón» descomunal á Pedancio. En un periódico de Buenos Aires.

—Realmente, Pedancio...—exclama Azorín, abroquelándose tras los puntos suspensivos.

—¡Sí, claro! Pedancio—insinúa Baroja, paladeando la noticia como el buen catador un vino nuevo.

Especificamos. Detallamos. El diario bonaerense entrampilla al pobre Pedancio en citas apócrifas. Le prueba que su enfático «snobismo» es anticuado. Que sus novedades son viejas.

Ambos se animan. Sus semblantes cobran vivacidad. Se ponen en pie.

—¿Qué? ¿Damos una vuelta?

Salimos. A fin de oír mejor, nos llevan en medio. Entre pareja tan ilustre desliamos la madeja informadora. Poco á poco el monólogo se hace diálogo. Azorín remacha los juicios con frases finas, aceradas como tachuelas. Baroja, con vocablos rotundos, aplastantes, como mazazos.

Deambulamos por la Carrera, Puerta del Sol, Alcalá hasta el Banco de España. Vieja política,

nuevo régimen, intelectuales, obrerismo. Ambiciones y nulidades gusanean dentro de sepuleros blanqueados. En la cuecaña del reclamo hacen grimas de popularidad estólicas impúdicas. Pero no hay dolor, ni acedia, ni gesto alguno trascendente en la conversación. Es un departir franco, entretenido, sin prejuicios ni reservas, ni preocupaciones, limpio de envidias y de énfasis, donde nosotros solemos limitarnos á la insinuación, como quien va leyendo un programa, y ellos, caudillos de las letras, van desenvolviendo sus juicios en el tono, gustoso y grato, de la intimidad.

SILUETA FÍSICA Y ENTRONQUE ÉTNICO

Un metafórico diría que Baroja es un oso en pie. Recio, fornido, hirsuto, camina con las manos á la espalda, balanceando su enorme testa, cuyo peso le inclina hacia adelante, haciéndole barrer el suelo con el gabán.

Solo, taciturno y huraño, pasea sus meditaciones, la altivez de su misantropía y el fiero desgarbo de su ropa en una emulación, literaria y social, de los ogros nórdicos.

Si tuviese unas barbas crespas ciñéndole frondosamente la cara hasta las sienes, como un antropiteco, podría pasar por el Ibsen vasco. Si disfrutase de barbas patriarcales, largas y prolongadas hasta la cintura, como un monje, tendría un parecido formidable con Teodoro Dostoyuski.

De cualquier modo, su robusta anatomía—amplias espaldas, miembros cortos y ancha mandíbula prognata—dice bien con la robustez de su carácter y lo sólido de su obra.

La vanidad, un tanto pueril, de ciertos intelectuales vascos, que cifran en detalles étnicos cosa tan adventicia y compleja como la superioridad mental, fué, hasta hace pocos años, tan viva en Baroja como en Unamuno y en Maeztu. Pero así como en Unamuno deriva hacia Loyola y Francisco Javier, en una exaltación de facultades discursivas, catequistas y polémicas, y en Maeztu hacia un imperialismo universitario y militar, que así participa de Oñate como de Clausewitz, en Baroja, espíritu esquivo, reconcentrado, esquinado, deriva hacia las aventuras de mar y tierra, en una mezcla clásicorromántica de Sebastián Elcano y Zumalacárregui.

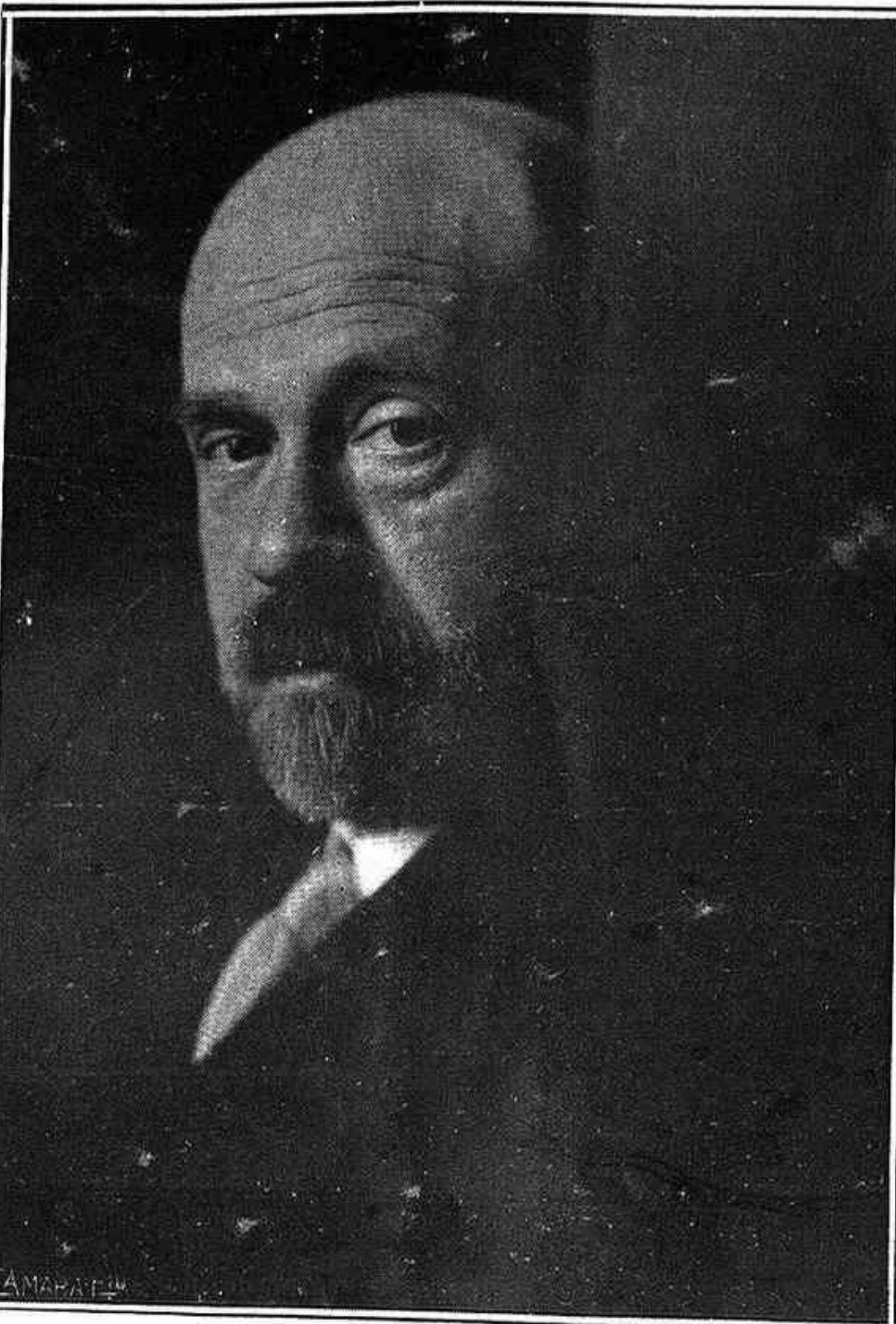
LA VIDA Y LA OBRA. EL «SEGUNDO BURGUEÉS»

Renán, en sus *Recuerdos de infancia y juventud*, sintetiza toda su vida en una oposición con toda su obra: «Soy—escribe—un romántico impenitente que se pasa la vida renegando del romanticismo.»

Algo análogo podría decir Baroja, burgueés im-

penitente que reniega á toda hora de la burguesía. Porque Baroja es, ante todo, un burgueés furiosamente antiburgueés. Toda su vida—holgada, cómoda, ordenadísima, ejemplar, es la de un burgueés «ohnetino». Toda su obra—nómada, aventurera, irregular, sombría, misantrópica, sarcástica—es la de un antiburgueés de Alfredo Jarry y del doctor Faustroll.

¿Hay pecado en contradicción tan rotunda? Digamos que no. Emparejar la vida y la obra de un escritor es arbitrario, monstruoso. Baudelaire, en sus hondas postrimerias de Bruselas, protestaba de la identificación absurda. Hacía notar que nadie censura al médico republicano si visita al enfermo monárquico, ni al abañil ateo si construye una santa iglesia. ¿Por qué, pues, pretender que el escritor ajuste su vida á su obra?... ¿Recordáis el «Segundo burgueés», de *Fausto*? «No conozco placer mayor—le dice al vecino—que descansar los domingos y días de fiesta, hablando de guerra y batallas. Mientras á mil leguas de aquí, en Turquía, luchan y se despedazan los hombres, usted, asomado á la ventana, bebe en tranquilidad su cerve-



PÍO BAROJA
Insigne literato

za y ve cruzar las barcas por el río. Luego, al anochecer, se retira adentro, cantando y alabando al Señor, que nos otorga tiempos de paz.»

INFANCIA Y JUVENTUD. VASCONIA Y MADRID

La infancia de Baroja está empapada de silencios. Su padre, ingeniero provincial, lo lleva consigo en largas caminatas por llanuras y sierras tras las huellas, aún frescas, de la «facció», cuando ya se retiran las últimas boinas del Pretendiente.

Los campos, sin el estampido del cañón, quedaron sordos. Vuelve el cultivo á señorearse de ellos, animando los caseríos, á cuyas puertas se bebe el rubio chacolí y se muerde el pan de borona, mientras, testuz contra testuz, dos carneros se embisten en el centro de un corro aldeano. La cándida geórgica de Antonio de Trueba no impresiona tanto al infante como las excelencias de la Paz, de Aristóteles. En su retina y en su alma quedan más los rostros de guerrilleros y espoliques que los paisajes. De suerte que cuando, tras la segunda guerra civil, se oye en los campos eúskaros el primer zortzico, Baroja, absorto en sus silencios meditadores, apenas lo escucha. El mundo subconsciente labora en él las *Memorias de un hombre de acción*.

La juventud, en un Madrid chulesco, romerista y lagartijista, reacciona en este espíritu grave con la fuerte mordacidad de un ácido. El espectáculo de banalidad, inconsciencia, jacarandosería y señoritismo del Madrid de hace treinta años coinci-

de con sus primeras lecturas de Dostoyesky, Tolstoi y Gorki. Viene la iniciación eslava: *Vidas sombrías*, *La Busca*, *Aurora roja*, *Mala hierba*. Es el sarampión nihilista, entrovejado de ex hombres, de Gorki y de buscavidas, de Dickens.

Pero el tiempo hace su camino. La moda rusa del primer período fué pasando. (Ahora estamos en la segunda, la del «pelotón de los torpes», que ¡hasta ahora! no conocieron á Andreief, Kuprin, Averchenco, Bunin, etc.) Baroja, que aborrece las modas, no por espíritu de contradicción, sino por odio al gregarismo, se indigna con los pedantuelos «europeizantes» que, pensionados en Alemania, Inglaterra y Francia, desvalijan á Costa y á Ganivet y pretenden, incomprensivos, lentos, fatuos, ridiculizar el nacionalismo de Galdós en los *Episodios*.

Por esta reacción contra Pedancio, Baroja emprende su obra nacionalista—que es también su obra más vasta, trabajada y asidua—*Memorias de un hombre de acción*, cuyos doce ó quince volúmenes, paralelos á los *Episodios* galdosianos, unen á la gravedad española el estilo airoso, cortado, ligero, estilizado, verdaderamente periodístico, de los novelistas franceses.

ENTREACTO PARISIÉN. ZALACAIN Y PARADOX

Una sugestión de lecturas contemporáneas, en que *Mercurio* y *La Revue Blanche* suministran el «último figurín» raro, paradojista y funambulesco, excita en Baroja la comezón antiburguesa. Y así como Alfredo Jarry, sugestionado por el *Uno*, de Bret Harte, alborota los «snobismos» de París, con *Ubu, rey*, Baroja, recorriendo las librerías del Sena, tal vez encuentra colecciones de revistas, como *La Phalange*, de Juan Royère; *Les Facettes*, de León Verane; *Les Marges*, de Eugenio Montfort; *Le Divan*, de Enrique Martineau; *L'Île Sonnante*, de Rogelio Frenne, y lanza su serie de aventuras *La vida fantástica*, donde Paradox y Zalacain se coronan, como Ubu,

rey, con ristras de ajos, y tienen por centro la escoba... Es una grima, una expansión titiritera, algo como las zapatetas de Quijano en la Peña Pobre.

CLASICISMO Y ERUDICIÓN MARCO AURELIO Y BACON

Con todo, esta «euclilla» intelectual, le agiliza, como una flexión gimnástica. Despiértale sed de lecturas. Va poco á poco conquistándole para la Erudición y el Clasicismo, esos dos anticorrios del Baroja juvenil. Y he aquí que un día noble Baroja estudia al probo, originalísimo y robusto Bacon, cuyos *Idola Fori* le adiestran para visitar *Las cavernas del humorismo*. Y he aquí que otro día excelso, ante las *Máximas*, de Marco Aurelio, emperador, remonta el curso de la vida y hace testamento de vanidades en *Juventud*, *Egotría*, donde muestra por la primera vez las canas elegantes del estoico.

MADUREZ. OPULENCIA. LA MONJA DE MUSSET

Ahora, maduro y viajero, amigo de los circunnavegantes, como Elcano; atraído por los hechizos del mar en *El laberinto de las sirenas*; ó bien, curioso de caminos y posadas, tentado por la sugestión de confidentes y espías, en *Las figuras de cera*, Baroja inicia su opulencia mental. Esta opulencia se caracteriza en la fertilidad imaginativa y en la agilidad expresiva. Cuanto á lo fértil, cada una de estas novelas encierra tipos, episodios y paisajes en número fabuloso. Cuanto á la amenidad, Baroja la reviste de todas las gracias modernas. Divide la novela en partes, en libros, en capítulos. Se ampara de los títulos y subtítulos, á la manera periodística. Dosifica magistralmente las proporciones. Apela hasta al hechizo tipográfico...

—El autor—dice en *Las figuras de cera*—recha za la frase castiza, el giro idiomático. Todo esto, sin duda, le parece hojarasca, lugar común putrefacto, algo pestífero, de lo que hay que huir.

Y, en efecto, la frase es rápida, intermitente, brusca. El giro, presuroso, cortado, invertido, periodístico, auténtico «cálamo corriente». Baroja prefiere la naturalidad á la elegancia; sacrifica á la vivacidad la corrección. Con todo, alguna vez sienten los arrebatos del vuelo y borda páginas de estilo; como los *Mascarones de proa* y *La muerte del dios Pan*, sosegados remansos de erudición y filología, nobles y finos soliloquios de pensador ó poeta. Pero en seguida se rehace. Como la monja de Musset, que, embebecida ante el espejo, oye el esquilon de maitines, se aterra y huye, santiguándose del pecado de ser bella. «¡Felix culpa!...»

CRISTÓBAL DE CASTRO

BENDICIÓN DE UNA CAMPANA

LA VOZ DE BRONCE DEL CRISTIANISMO

RECIENTEMENTE se ha efectuado en Colonia el acto solemne de la bendición de la nueva campana fundida para la Catedral.

Desde los tiempos remotísimos en que la Iglesia Católica se valió de este instrumento, antes profano y de muy diferente uso, para convocar á los fieles, las campanas juegan un importantísimo papel, por su directa intervención en todos los actos del Cristianismo. Con anterioridad á su adopción empleáronse distintos medios para este fin de llamar á los fieles á sus reuniones públicas y actos de devoción.

En unos sitios hacíase uso de trompetas, en otros de matracas, ó trozos de metal que, golpeados convenientemente, producían un ruido vibrante que se extendía á gran distancia.

Aunque no es posible fijar con exactitud la época en que las campanas comenzaron á usarse en los templos cristianos, hay quien afirma que fué Paulino de Nola, muerto en el año 430, quien primeramente las empleó, en tanto que otros aseguran que fué el Papa Sabiniano, sucesor de Gregorio, quien gobernando la Iglesia en 504 púsolas en uso.

El hecho de que en épocas más remotas se denominaran *nolanas* los vasos de bronce que existían en tiempos de San Paulino, parece robustecer la opinión de que fué éste quien se sirvió de tal medio para convocar á los fieles en la Campania, á cuyo territorio pertenecía Nola, y que de entonces data la costumbre, que no tardó en hacerse universal en la Iglesia.

En cuanto á su origen no hay posibilidad de establecerlo. Unos lo atribuyen á la Roma anterior á la Era Cristiana, asegurando que con ellas se anunciaba al pueblo todo acontecimiento notable y era de uso corriente; otros apelan al testimonio de los chinos, que aseguran que en tiempo tan remoto, que corresponde á 2200 años antes de Jesucristo, poseían doce campanas, cuyos sonidos graduados ofrecían los tonos de la música, y los primeros misioneros que visitaron aquel país encontraron ejemplares de varios tamaños, aunque no pudieron precisar la época á que pertenecían.

Todas estas campanas eran de proporciones reducidas, incluso las que se emplearon en los primeros tiempos del Cristianismo, y hasta el siglo VII no se encuentran de dimensiones apropiadas para su más adecuado y útil emplazamiento en las torres de las iglesias. En Oriente empezaron á usarse en el año 871; en Francia é Inglaterra, en 950; en Suiza, en 1002, y en España fueron adoptadas, según los datos que se conocen, en el reinado de Alfonso el Casto.

Aun en la Edad Media no tuvieron las campanas sino muy reducidas proporciones, como lo demuestra el hecho de que causaba admiración la que pasaba de un peso de dos ó tres mil libras, citándose como algo excepcional, y fué en el siglo XVI cuando comenzaron á hacerse de grandes dimensiones, y se fundieron algunas como la de Toledo, que pesaba cuarenta mil libras.

Ya entonces comenzaron á adornarse con molduras, ramajes y emblemas eclesiásticos, rodeándolas de inscripciones que contenían el nombre del patrono ó del fundidor, la iglesia á que se destinaban, el año en que se hicieron, etcétera, etc.

En algunos escritos y monumentos del siglo VIII se menciona la bendición de las campanas, dándoles el nombre de bautismo y efectuándose la ceremonia con gran solemnidad. Reunidas para el acto las dignidades de la Iglesia, cantábanse salmos, enalteciendo á Dios é implorando su clemencia para los fieles. El obispo bendecía uniéndolas con el crisma y perfumándolas con incienso; rezábanse oraciones alusivas al caso, y todo ello efectuábase á presencia de los devotos, que solían concurrir en gran número, concediéndole excepcional importancia y virtud de indulgencia á la solemne ceremonia.

En tiempos de Carlomagno ya era usual y frecuente bendecir las campanas que habían de instalarse en las torres de las iglesias, y es sabido que en el Concilio de Tolosa se prohibió el uso de las campanas en los templos sin la previa bendición del obispo. Después el Papa autorizó á los presbíteros para que pudieran bendecirlas igualmente.

También se prohibió entonces el uso de las campanas para otros fines que no tuvieran carácter religioso; pero la Congregación de obispos y regulares decidió que en casos de necesidad y con el consentimiento del obispo pudieran emplearse para fines profanos. En los casos de inundaciones, incendios y otras calamidades que exigieran la inmediata atención de la gente, como voz de alarma para librarse de un peligro, no sólo podían ser empleadas las campanas, puesto que tratándose de estos actos de caridad no podían atribuírsele caracteres profanos, sino que se consideraba culpable del mal que pudiese sobrevenir al sacerdote que en tales casos se negase á tocar las campanas.

San Carlos Borromeo fijó las que debía tener cada iglesia de su diócesis, según la importancia y categoría de los templos, y fué corriente que durante muchos años se adoptara esta disposición en todas partes, aunque en nada legalmente preceptuado se pudiese fundar. Las catedrales debían tener siete campanas, ó por lo menos cinco; las colegiatas, tres; las parroquias, dos, y los oratorios, una.



Bendición de la nueva campana de la Catedral de Colonia por el Cardenal Schulte, asistido de otros prelados y del alto clero de la ciudad
FOTS. AGENCIA GRÁFICA

Al construirse templos de una extraordinaria grandiosidad no se tuvo esto en cuenta, y el número y dimensiones de las campanas dejése al arbitrio de los constructores, ó obedeció á las indicaciones de quienes tuvieran la iniciativa de su erección; es decir, que existía sobre el caso la más amplia libertad por parte de las autoridades eclesiásticas.

Esta campana de la Catedral de Colonia, que con la solemnidad de costumbre y ante una numerosa concurrencia, como puede observarse en una de las fotografías que ilustran esta página, fué bendecida recientemente por el cardenal Schulte, asistido de otros prelados y del alto clero, no es de las mayores que hoy existen, pertenecientes á distintas épocas.

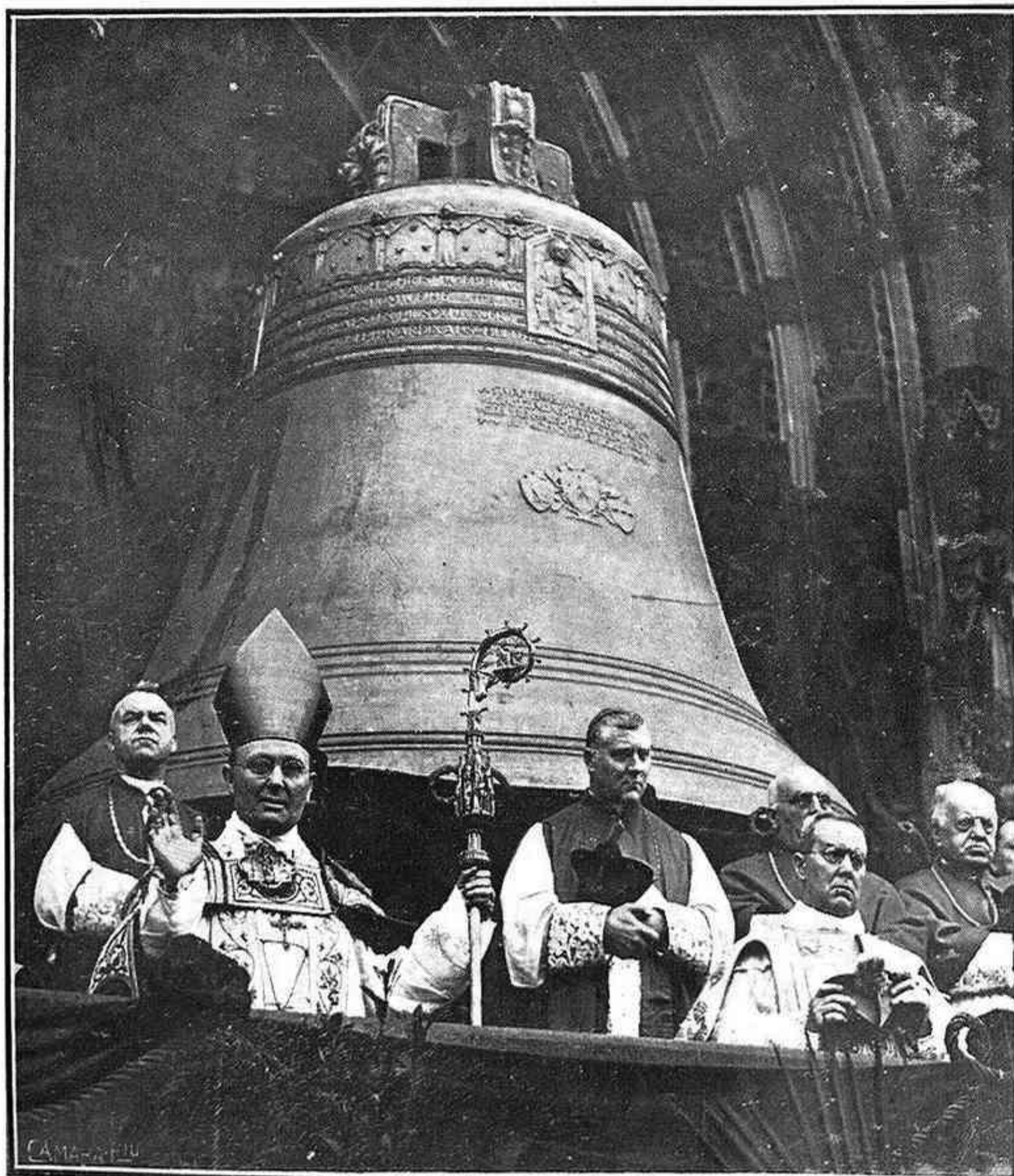
Como también puede advertirse en la otra fotografía, tiene adornos emblemáticos y artísticas molduras que la embellecen, y una amplia inscripción en que constan cuantos detalles con ella relacionados puedan resultar interesantes en el transcurso de los tiempos, según costumbre ya muy de antiguo establecida.

Las de proporciones más gigantescas que existen en la actualidad se hallan en Rusia. Una es la de Kremlin, en Moscú, que fué fundida en 1733, que pesa doscientos cuarenta y seis mil quinientos kilos, tiene una altura de seis metros, diez centímetros, y seis, treinta y ocho de diámetro. La otra es la del Monasterio de la Trinidad, en Mojaisk, que fué fundida en 1746 y pesa ciento setenta y cinco mil kilos.

Siguen á éstas en importancia, por su magnitud, la de Burmah, cuyo peso alcanza ciento diez y siete mil ochocientos kilos; la del templo chino Vanchen-sru, á tres kilómetros de Pekín, fundida en 1424, con un peso de cincuenta y ocho mil kilos; la de la pagoda de Ragun, que pesa cuarenta y cinco mil kilos; la de la Catedral de Ruán, fundida en 1501, y que pesa diez y siete mil ochocientos kilos; la de la Catedral de Toledo, que tiene el mismo peso y fué fundida en 1753, y pertenecen también á esta respetable categoría las de Nuestra Señora de París; San Esteban, de Viena; Westminster, de Londres; San Pedro, de Roma; Catedrales de Pamplona, Colonia, Reims, Amiens, Brujas, Monasterio de El Escorial y Torre Nueva de Zaragoza.

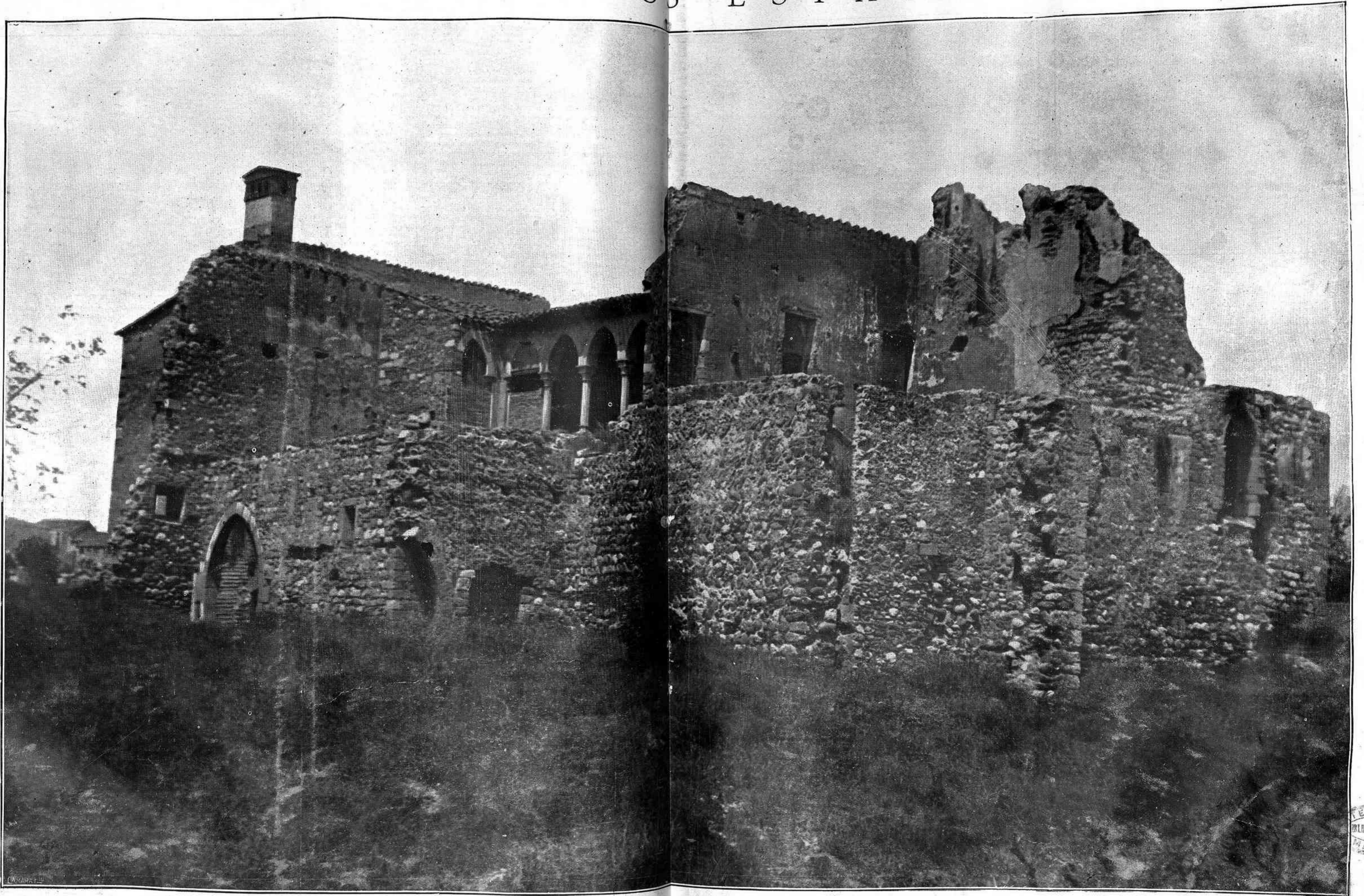
Comparada con las dos primeras que aquí se citan, y que podrían cubrir holgadamente una agrupación de cien personas, la que ha sido bendecida en Colonia hace pocas semanas no pasa de ser, por sus proporciones, una de las más corrientes, aunque por otros conceptos tenga excepcional importancia.

Esta es, contada á grandes rasgos, la historia de esas gigantescas lenguas de bronce con que la cristiandad, desde sus más remotos tiempos, canta las alegrías de sus fiestas ó de sus duelos religiosos, y celebra también los grandes regocijos y las no menos grandes penas de la humanidad fiel y devota.



El Cardenal Schulte dirigiendo la palabra á los fieles después de bendecir la campana de la Catedral de Colonia

MONUMENTOS ESPAÑOLES



Antiguo castillo de Egara, transformado en el siglo XIV en Monasterio con el nombre de San Jaime de Valparadis, actualmente en ruinas

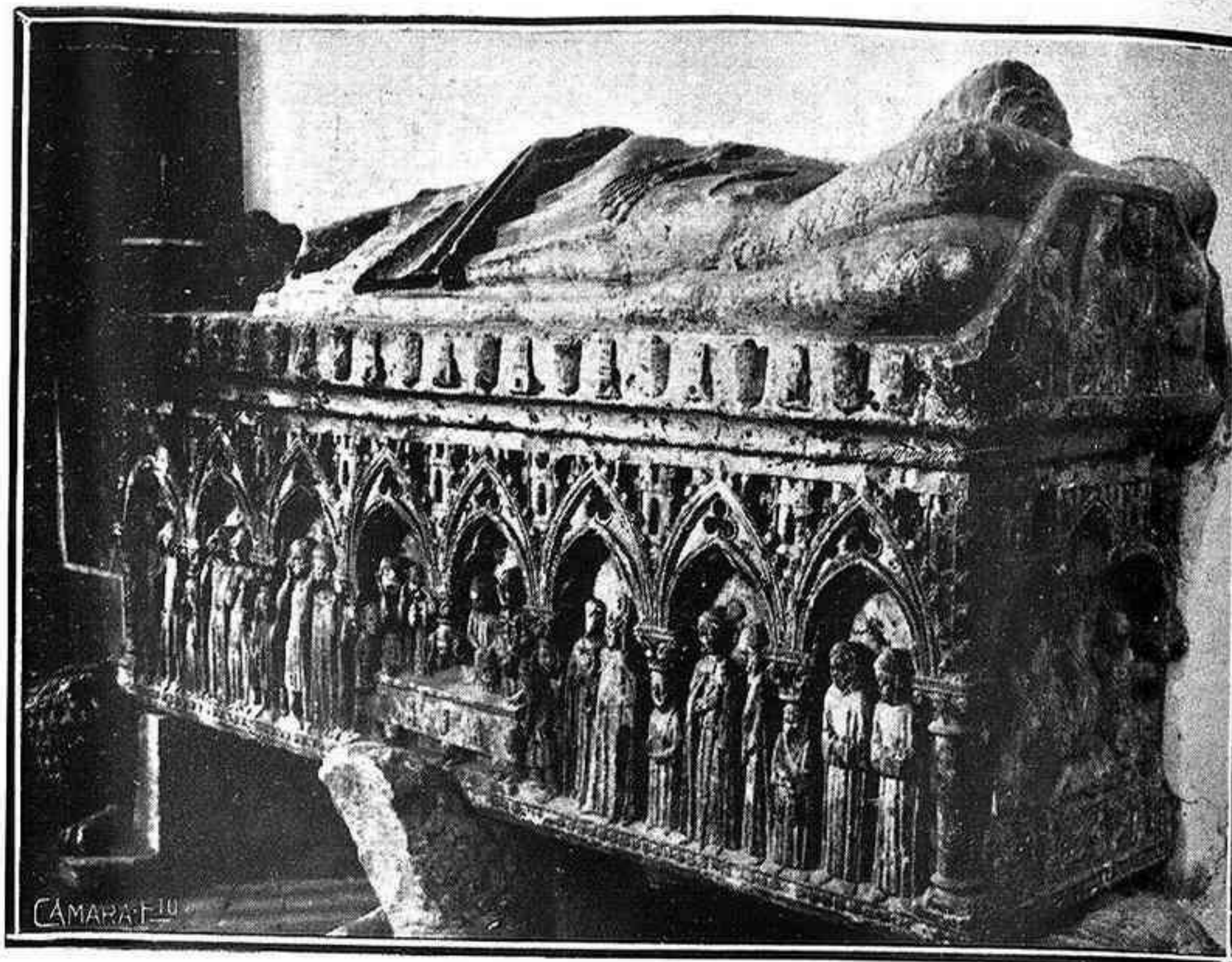
FOT. CANO BARRANCO

ENES
BIBLIOTEC
MADRI

SEPULCROS MEDIEVALES CASTELLANOS



Cisneros (Palencia).—Sepulchro existente en la ermita de Villafilar (costado del Norte)



Palazuelos.—Sepulchro en la nave de la Epístola

EL magnífico grupo de sepulcros castellanos de la escuela de Antón Pérez de Carrión aumenta constantemente. A los de Villalcázar de Sirga (fechados el del Infante Don Felipe en 1274 y el de Pedro Díaz de Castañeda en 1301); á los de Aguilar de Campóo (firmado por Antón Pérez de Carrión el de Munio Díaz de Castañeda, con fecha 1293); á los de Carrión (firmado por «Don Pedro el Pintor» el de Alvar Fernández Podestat); á los de Benavides (firmado por Roy Martínez de Bureba el de Don Rodrigo González Girón, en 1294); á los del Museo de León; á los del Arqueológico de Madrid, hay que añadir aún las ocho tumbas de Matallana de Campos, las nueve de Palazuelos el Viejo y las dos de Cisneros, por ahora.

Todas pertenecen á la misma escuela, la de Ca-

rrión, y corresponden á la misma época: fines del siglo XIII y principios del XIV.

Tanto los sepulcros de Matallana como los de Palazuelos están contruídos para personajes de la familia de Meneses. Sus blasones—campo de oro liso, campo de oro recruzado por cadenas, castillo, piezas de cuatro lunelos unidos—aparecen en los sarcófagos repetidamente, mezclados con otras armas que les vinieron por entronques y uniones.

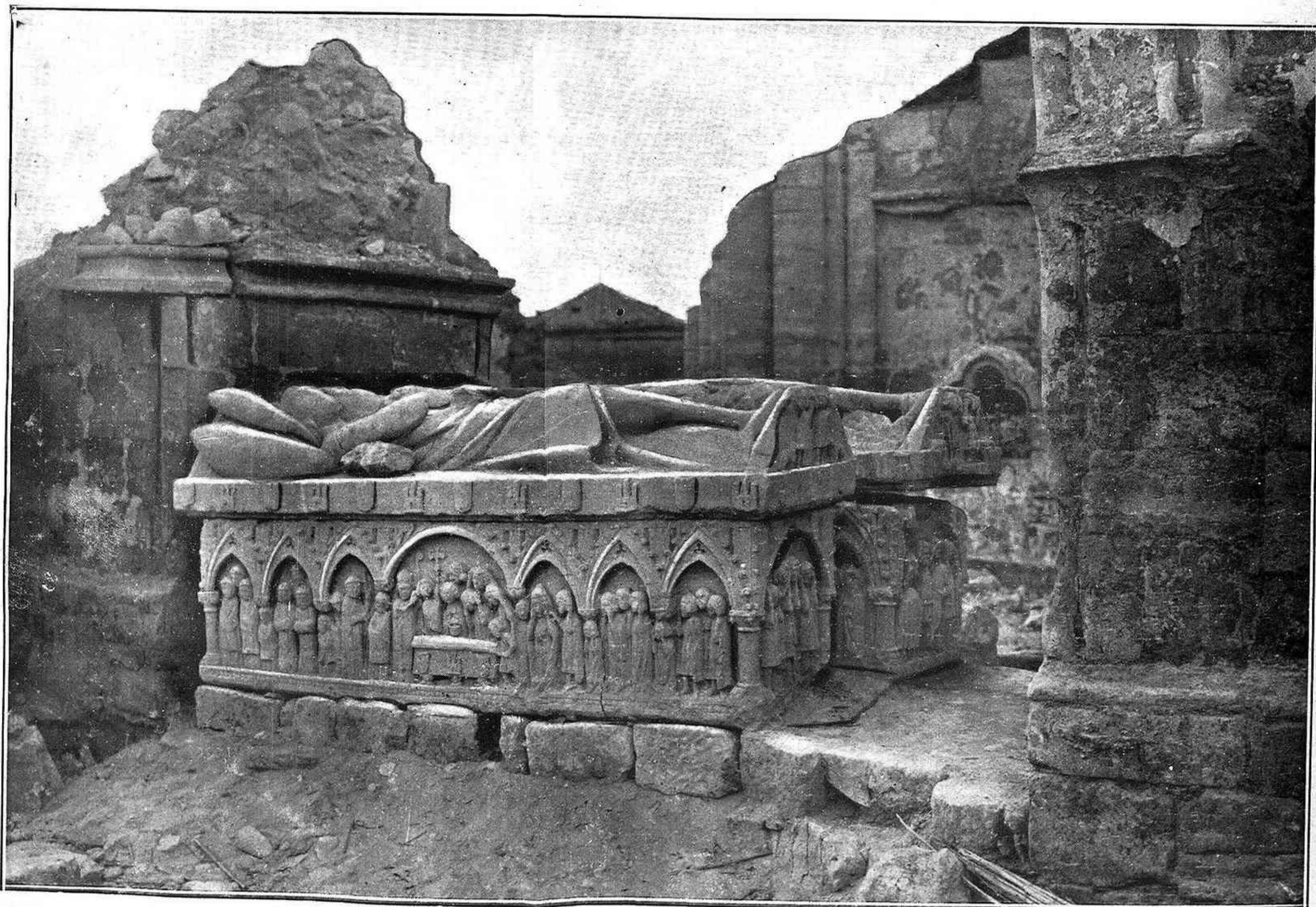
Las urnas son casi siempre labradas suntuosamente, y, por lo general, llevan en los costados escenas, con figurillas bajo arcaturas lobuladas, con gabletes encima y decoración torreada en las enjutas. El estilo acusa recuerdos románicos, pero es ya francamente gótico.

En uno de los costados de la caja casi siempre

está figurada la comitiva funeraria: monjes, damas y caballeros llorando y mesándose los cabellos. Asisten también la esposa del muerto, un obispo, el abad del Monasterio, porta-cruz, porta-acetre, turiferarios, etc. Bajo el arco medial se representa el momento de cerrar el sarcófago de piedra (menuda imitación del grande), con ayuda de palanca, por uno ó dos obreros, y tras la sepultura, el oficiante da la bendición.

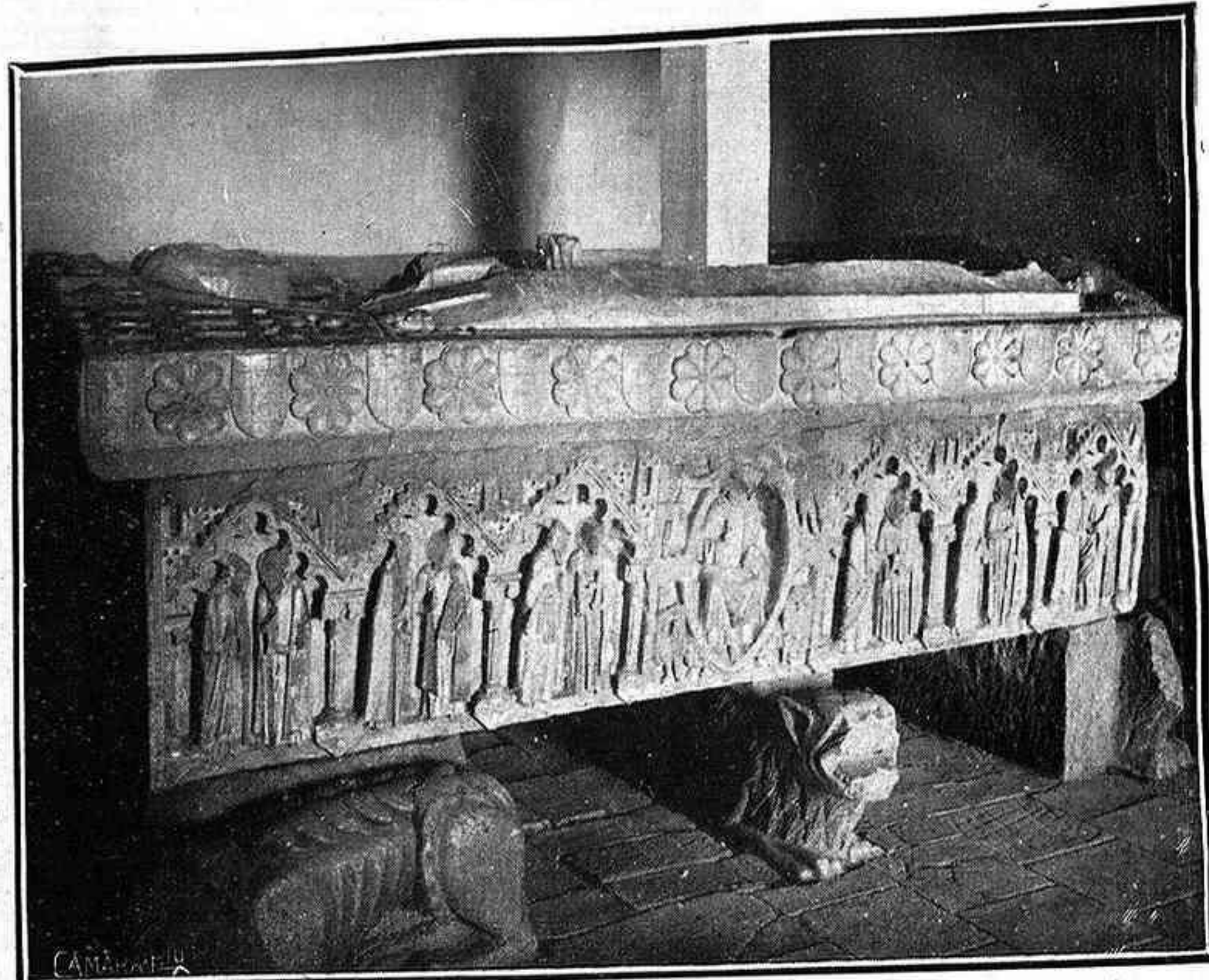
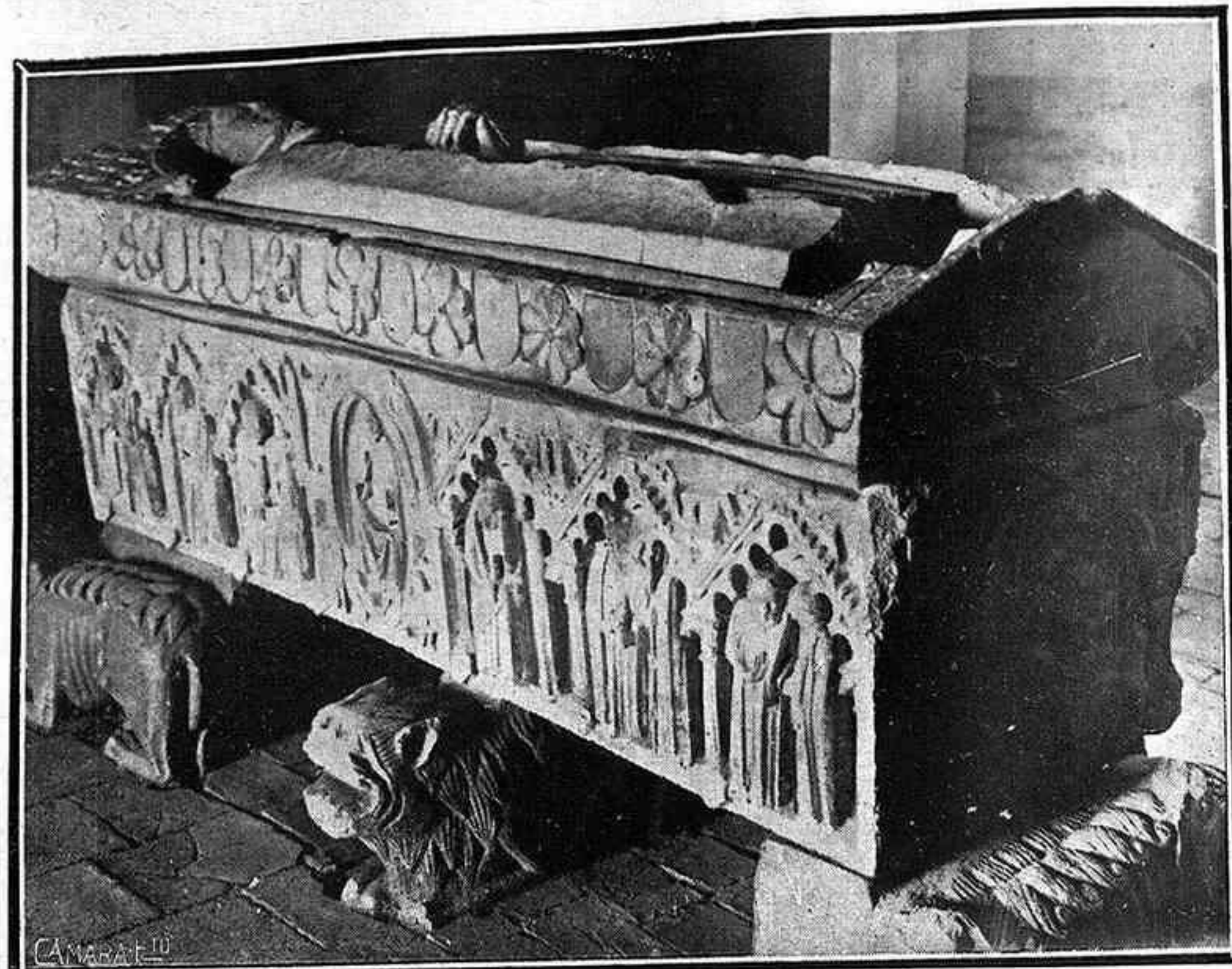
Detalles interesantísimos registra minuciosamente el escultor con una gracia extraordinaria.

A los testeros aparecen casi siempre un tema religioso, como la Coronación de la Virgen, el Calvario, etc., y la escena de la muerte del sepultado. Sobre el lecho donde acabó, ó sobre el ataud, vuelan dos ángeles llevando á la gloria el alma del di-



Tumba del crucero de la iglesia del Monasterio de Matallana





Cisneros (Palencia).—Sepulchro existente en la ermita de Villafilar (costado del Sur)

Cisneros (Palencia).—Otro aspecto del sepulchro en la ermita de Villafilar (costado del Norte)

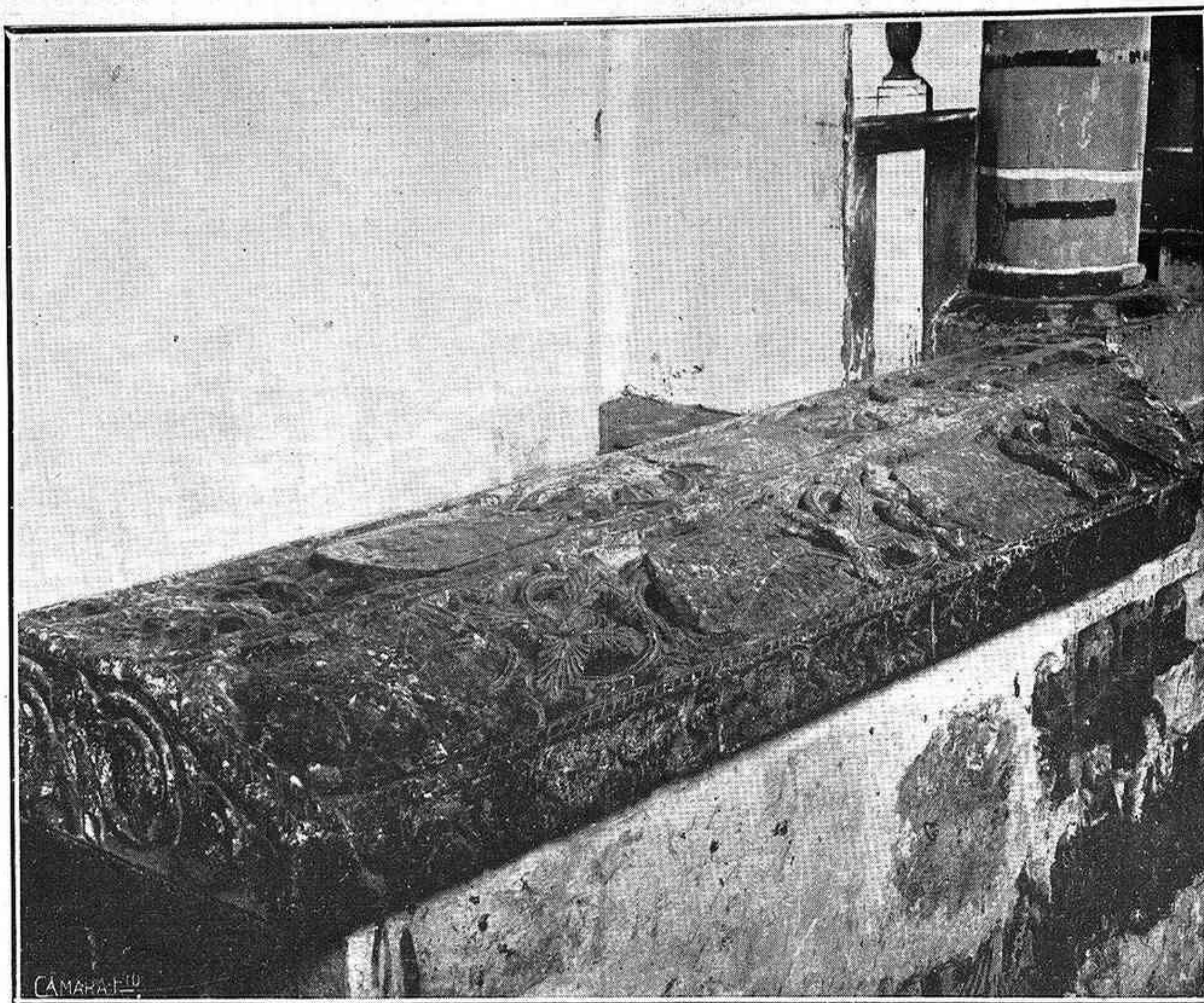
funto, desnuda, infantil, arrodillada en el sudario.

Sobre las tapas tumbales van, en la mayoría de los sepulchros, estatuas yacentes, con cierta pretensión de retratos, pero con una innegable hermandad de cosa de taller.

Los caballeros, ó están tendidos, cobijados por arcos trebolados y torreados, y en este caso las estatuas son aplastadas con las piernas rectas y paralelas, ó descansan en almohadones muy relevados, sin arcos en torno, destacan los cuerpos mucho y cruzan las piernas. En casi todos los casos, con una mano el caballero coge el fiador del manto. Unas veces con la otra mano sujeta el borde correspondiente de ese manto y otras empuña espada desnuda, corta, como alguno de Palazuelos. También la mano izquierda en algunos ejemplares sostiene un halcón.

Los sepulchros de Matallana y de Palazuelos han sido ya descritos y comentados minuciosamente por el autor de estas notas (1).

(1) Francisco Antón: *Monasterios Medievales de la Provincia de Valladolid*.—Madrid, 1923.



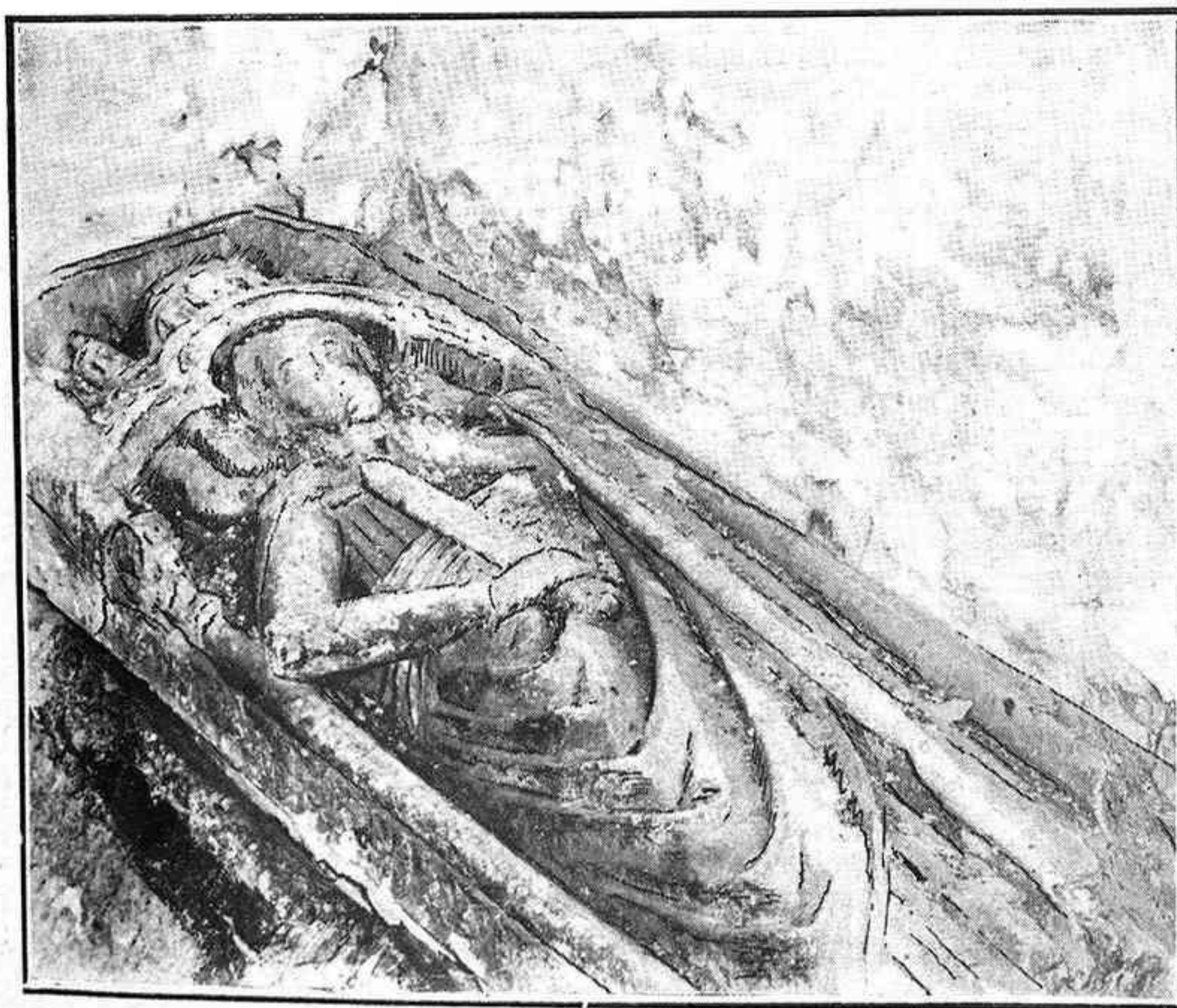
Palazuelos.—Sepulchro del presbitero



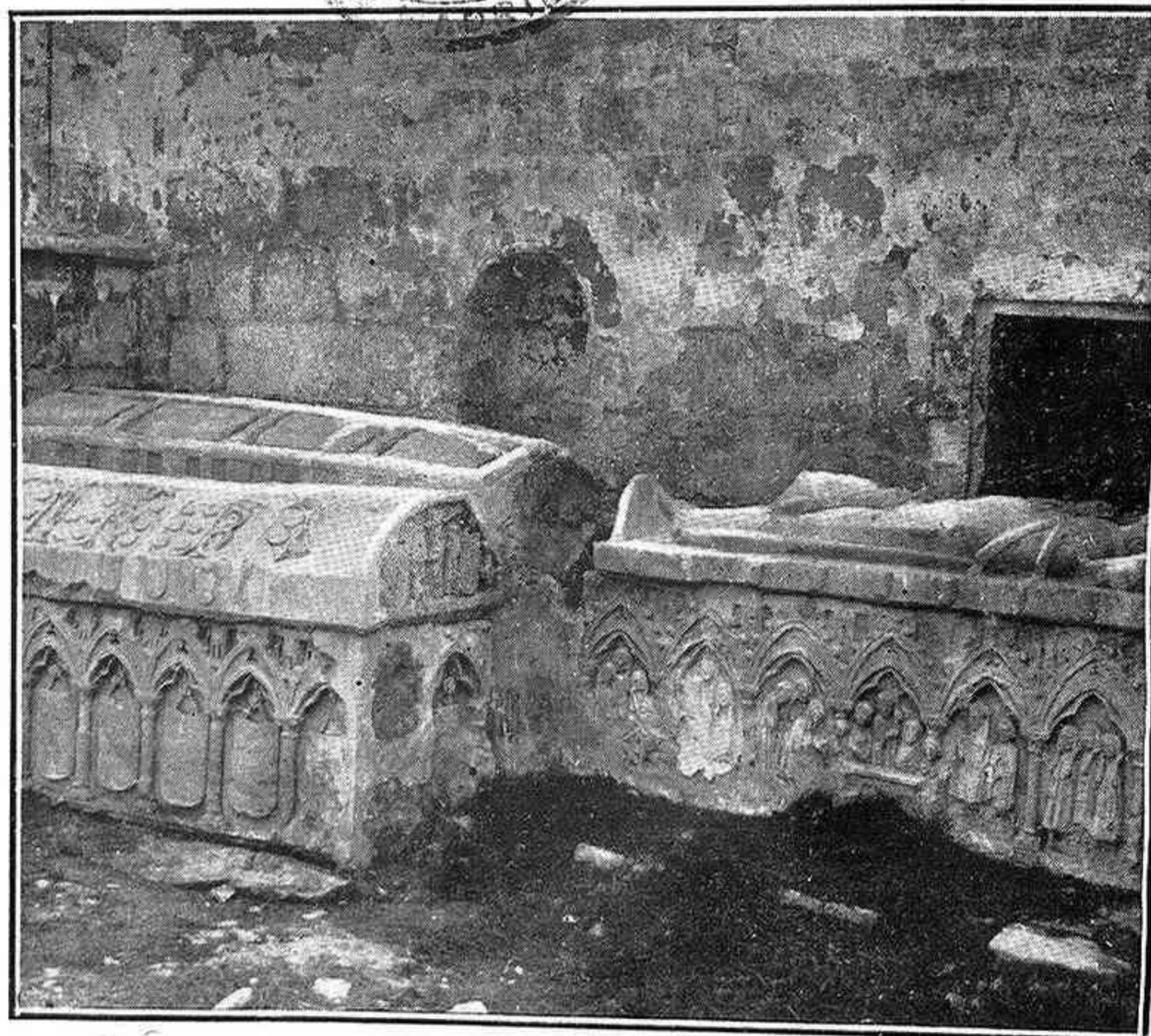
Las tumbas de Cisneros son casi inéditas. Una, la fotografiada aquí, se halla en la ermita de Villafilar y procede, sin duda alguna, de la escuela de Carrión.

No se sabe qué caballero fué allí enterrado; probablemente un Ximénez de Cisneros, antes de que al blasón de escaques ó castros le añadiesen la pieza parlante del cisne, pues de castros solamente es el escudo, repetidísimo en el sepulchro, entre flores cuadrifoliadas y rosáceas.

La estatua aquí es del tipo de la de Alvar Fernández Podestat y de la de un Meneses de Palazuelos, ó sea tendida, aplastada, con las piernas rectas, con arco rodeando á la cabeza y columnas á los lados del bulto. Lleva la estatua brial largo y manto encima; la mano derecha agarra el fiador de éste, y la izquierda cierra el puño, no sé si para asir espada corta, desaparecida, ejemplo en Palazuelos, ó para sostener halcón ó gerifalte, y esto es probable, por ser la mano izquierda, aunque parece que no calza guante. Es interesante el calzado, de chapines guarneci-



Palazuelos.—Sepulchro en la capilla



Matallana.—Sepulchros en la iglesia de Matallana

FOTS. ANTÓN

dos de una labor de malla, y ceñidos por la correa de la espuela. Un puñalito lleva al costado izquierdo el personaje, cuya cabeza, grande, peinada con ondas, es inexpressiva, como obra corriente.

Las escenas labradas en la urna se apartan de lo ordinario. Al costado Norte aparece, en el centro, bajo arcatura angrelada, la Virgen en majestad, con el Niño sobre la rodilla izquierda; en la arcatura inmediata, á la derecha de la Virgen, dos Reyes de la Adoración con ofrendas, y el tercero, con otro personaje (un Apóstol) ocupa la arcatura que sigue. A la izquierda de la Virgen, bajo el arco anejo, la Anunciación: el Angel y María, ambos en pie, según la fórmula siria, que alterna con la griega para esta representación durante la Edad Media; luego dos figuras rígidas: Aarón con la vara y Moisés con las Tablas; ellos presagian ya seguramente la representación que sigue; en efecto, allí está la Antigua Ley, la Sinagoga con los ojos vendados, y junto á ella David tañendo la viola. Al extremo opuesto de esta serie de arcaturas, bajo la última de las de la derecha de la Virgen, está la figura de la Iglesia, ó Nueva Ley, anunciada también por el Apóstol que, agrupado con el Rey mago, ocupa, como se vió, la penúltima arcada de ese lado. Con la Iglesia se halla otro personaje músico, Saul probablemente, tocando el arpa y puesto para equilibrar el conjunto, en oposición á David, al que acompaña casi siempre. Así, la composición resulta perfectamente simétrica, con lo cual se cumple una ley ineludible en la iconografía medieval. Las tres arcaturas centrales de este costado siguen la distribución de las escenas según el pórtico Norte de la catedral de Burgos, pero la inspiración á nuestro sepulcro le es mucho más cercana.

En el costado opuesto, el del Sur, bajo arquerías angreladas, de gablete picudo con crepas y torres en las enjutas, se hallan: al centro, Cristo en majestad, en nimbo amigdaloides, rodeado de los símbolos de los Evangelistas, y á los lados, por parejas, los Apóstoles, con atributos todavía dudosos algunos, salvo los ya precisos en el siglo XIII

La escena del tránsito del caballero y la ascensión de su alma, en la forma tradicional, se desarrolla en el testero alto. Encima, un Juicio final: Cristo Juez, sentado, con las manos en alto para mostrar las llagas, incluso la del costado; á su derecha, arrodillada, coronada é implorante, la Virgen; á su izquierda, arrodillado y pidiendo también clemencia para los pecadores, San Juan el Apóstol. (Ambos son representados así, como valedores de los humanos, en el trance supremo, por los artistas de la Edad Media, repetidamente.) Aquí completan la escena, que tiene, como es forzoso, escaso desarrollo, dos ángeles á los extremos, con atributos de la Pasión.

Juzgo un tanto extraño el modo de representar la Huida á Egipto en el testero bajo de la tumba: San José lleva al Niño en brazos, mientras la Virgen va sola sobre la cabalgadura; un árbol convencional y apalmetado al fondo significa el paisaje. Arriba, en la tapa, dos bichas entrelazan sus cuellos, tema bien oriental.

Este sepulcro de Villafilar puede ser obra de fines del siglo XIII, y con certeza de la escuela de Carrión. Es más: creo que los dos costados del sarcófago están inspirados en los frisos parietales de Santa María y de Santiago de Carrión de los Condes.

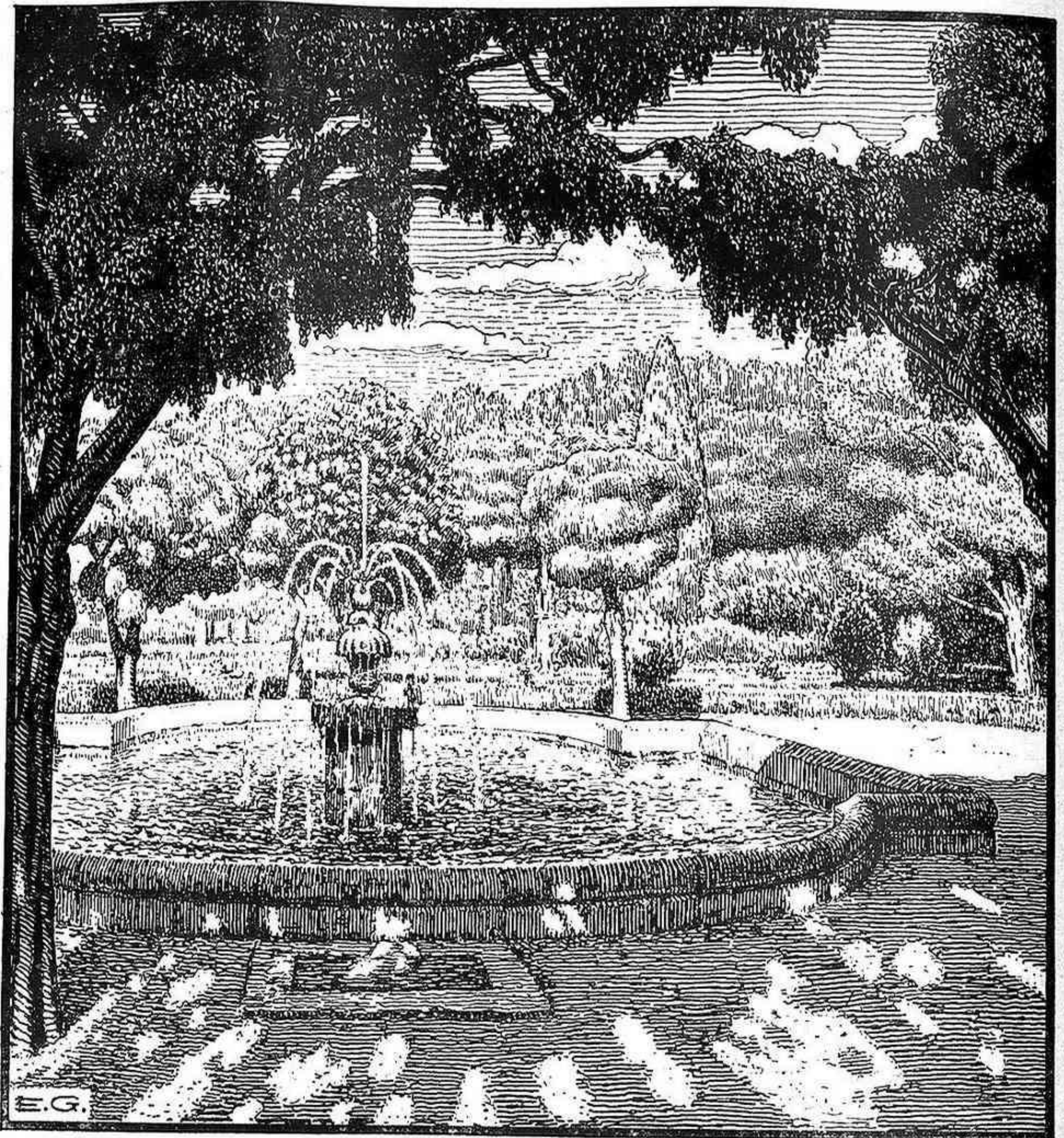
Todavía queda en San Pedro de Cisneros otra tumba como la anotada. El sepultado es un eclesiástico, cuya estatua, aplastada y tendida, viste talares, casulla y manipulo; la cabeza está destrozada. En el único costado visible de la urna, bajo las arcaturas lobuladas de siempre, series de santos se extienden á los lados de una Coronación de la Virgen, efigiada en el medio de un modo excepcional, y fuera de las fórmulas registradas Mále; Cristo y María se hallan de pie en el acto de poner el Hijo la corona sobre la cabeza de la Madre. Me parece insólita la disposición del grupo.

Las dos tumbas de Cisneros, que conservan restos de la polieromía, son muy interesantes por las especialidades iconográficas apuntadas; y la de Villafilar, además, por denunciar francamente su procedencia carrionense. Los elementos arquitectónicos de este sepulcro son de traza más florida, pero acaso no de mano excelente: arquillos, fustes estriados y labrados profusamente, basas complicadas, fondos de arcaturas con relieves de flores. En el sepulcro de San Pedro las columnas son robustas, las basas de recuerdo románico, los arcos más sobrios. Y la escultura en lo de San Pedro parece más segura y vigorosa. Este sepulcro se acerca á alguno de Palazuelos.

La serie de magníficas sepulturas castellanas del XIII y principios del XIV va ya siendo importantísima, y está pidiendo un estudio de agrupación, de comparación y de análisis muy detenidos.

FRANCISCO ANTON

POEMARIO INFANTIL HOJAS NAUFRAGAS



—Cuando hicieron esta fuente
tenía yo siete años.

El uno á la par del otro,
íbamos los dos andando
por el jardín. Era estío,
y estaba verde y dorado.
Nuestras vidas se mecían
á compás de nuestros pasos,
Y tú, por sentirte niña,
con el recuerdo jugando,
dijiste de pronto, en una
voz de infantiles desmayos:

—Cuando hicieron esta fuente
tenía yo siete años.

Tú no lo notaste, pero
yo quede un punto callado.
Fué como si sacudieras
de tus recuerdos el árbol;
y lo mismo que las hojas
que en la fuente naufragaron
—¡cuántas veces, siendo niña,
las salvarían tus manos!—,
tu frase quedó en mi alma,
como una hoja, temblando:

—Cuando hicieron esta fuente
tenía yo siete años.

Las luces de tus pupilas
en el agua se apagaron.
¡Por eso ahora no me miras
con aquel tu mirar claro!
Como asustadas palomas,
en esta fuente tus manos
se cayeron, cuando estabas
en sus orillas jugando;

pero eran tan pequeñas,
que blandamente quedaron
sobre el cristal de la fuente,
trémulas, aleteando.
¡Primero que yo, sus aguas
tus manos acariciaron!
Muchas veces, sin querer,
viste tu rostro copiado
en el espejo del agua
—¡tembloroso espejo blando!—
¡En él, antes que en mis ojos,
tus encantos se miraron!
Un día, la fuente niña
—fuente de tus siete años—
se acercó á robarte un beso,
y del surtidor salieron
á tu frente húmedas perlas,
cariciosas como labios.
¡Por qué me dices ahora
que sólo yo te he besado?
Las luces de tus pupilas
en el agua se apagaron.
¡Por eso ahora no me miras
con aquel tu mirar claro!

—Cuando hicieron esta fuente
tenía yo siete años.

Tú no lo notaste, pero
yo quedé un punto callado;
cayeron estas palabras
sobre mi alma, y quedaron
—igual que las hojas naufraga:
en el estanque—temblando...

SEBASTIÁN RISCO

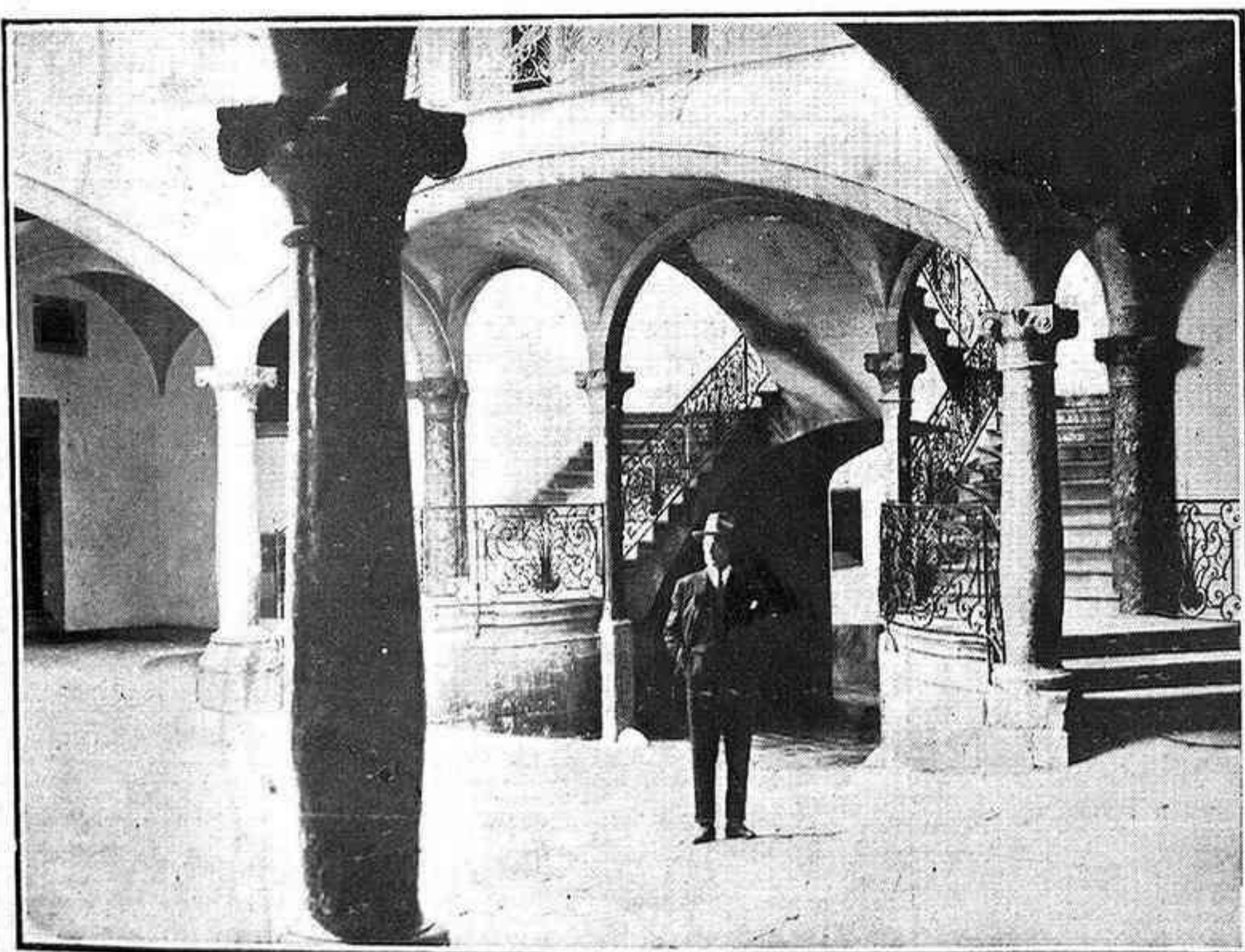
DIBUJO DE ERNESTO GUTIÉRREZ

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS

“ EL JEFE POLITICO ”



La adaptación al «film» de la novela de «El Caballero Audaz» titulada *El jefe político* constituye un nuevo gran triunfo cinematográfico. El interés y la emoción característicos de las páginas de aquella novela se hacen más intensos al adquirir vida plástica sobre la pantalla. La labor de todos los intérpretes es, además, excelentísima por la naturalidad y el arte con que han sabido dar realidad a los personajes creados por el novelista. La presentación de *El jefe político* es de una gran suntuosidad. Mobiliario, trajes, decoraciones, todo, en fin, acredita una irreprochable dirección escénica, atenta siempre a los más leves detalles. La nueva película ha de obtener seguramente entre nosotros el gran éxito que hacen esperar su interés, su belleza y su presentación.

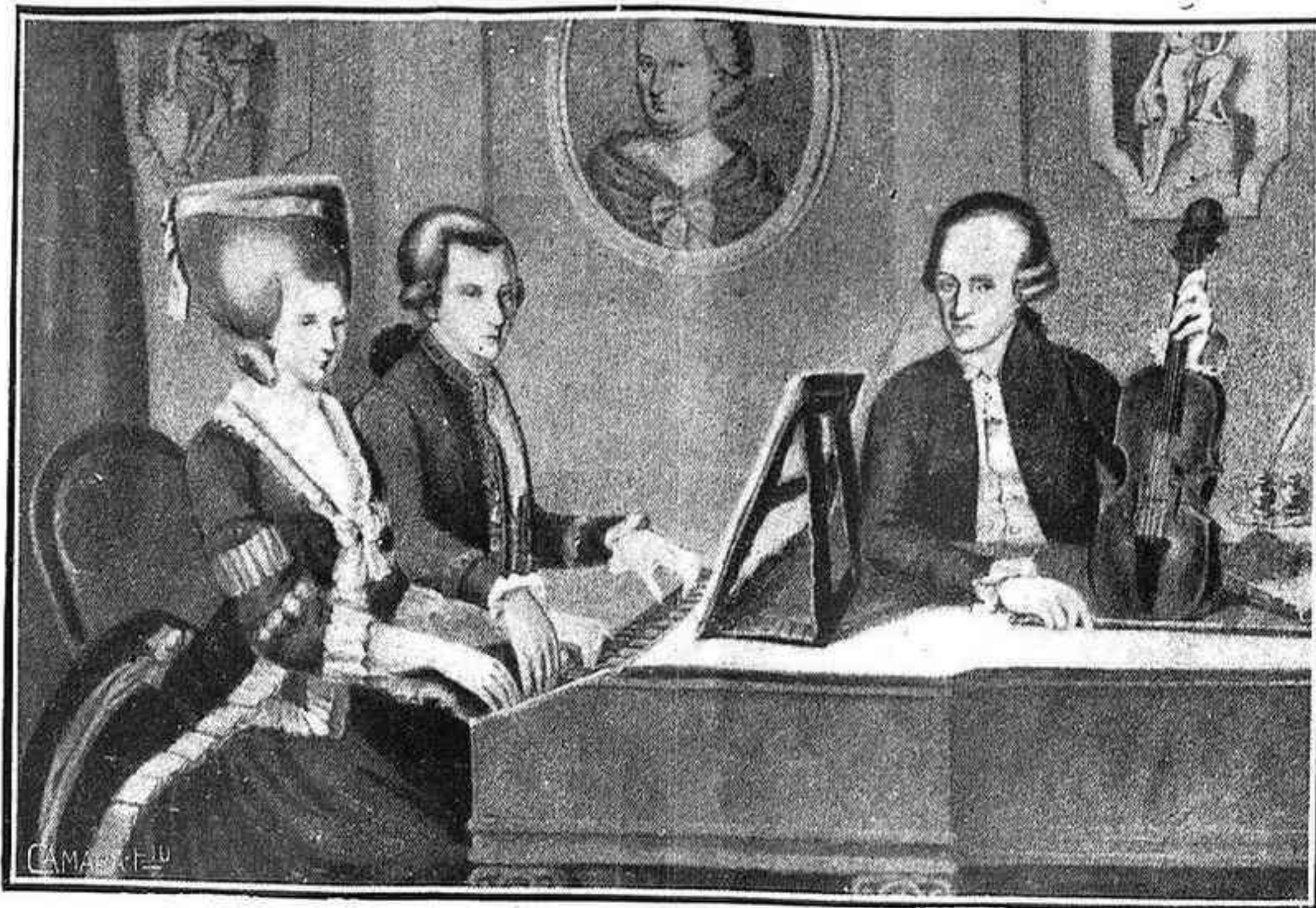


Tres interesantes escenas de la película "El jefe político", adaptación de la novela del mismo título de "El Caballero Audaz"

LAS TRISTEZAS DE MOZART



J. WOLFGANG MOZART



La familia de Mozart en un concierto íntimo



LA ESPOSA DE MOZART

NADIE mejor ni en momento más á propósito pudiera haber hecho una exhumación de este *Don Juan* de Mozart que el Teatro dei Piccoli, recién admirado en Madrid. Los personajes, que no son ni semejan hombres y mujeres, sino muñecos ó fantoches de cartón y trapo, con groseros hilos visibles á poca luz y al más corto de vista, invitan á que se descienda un poco de las sublimidades de la obra, escuchada en otras ocasiones con mayor riqueza y ampulosidad, y á que el espíritu, en el aníñamiento que pedía Benavente, poco después de escribir las palabras subrayadas, en el prólogo de sus *Intereses creados*, viaje por el terreno misterioso de las evocaciones buscando algunas raras particularidades de aquel genio musical, niño en los últimos años de su vida y hombre ya sazonado y en plena producción cuando aún no tenía siete de edad.

Este *Don Juan*, la obra más íntimamente suya entre todas las de su enorme producción, no obstante lo corto de su vida—nació en 1756 y murió en 1791—, fracasó en Viena al ser estrenada y, según cuentan las crónicas, mereció las más acerbas críticas de los *dilettanti* vieneses. A pesar de todo ello, su autor decía: «*Don Juan* ha sido compuesto para los habitantes de Praga, para algunos amigos y, sobre todo, para mí.»

¡Tal afirmación encerraba una gran verdad! Para él, muy principalmente para él, fué escrita, porque en ninguna como en ella fué sacando de su memoria como de un saco sus propias amarguras, sus más grandes dolores y muy principalmente la idea de la muerte que tan en sí tenía, y que en la genial producción se refleja con una expresión de verdad tan admirable, que se cree que nadie ha podido ni llegar á tanto en verismo de expresión.

Tenía Mozart en el entonces treinta y un años. Desde los tres hasta los diez y siete su vida había sido un viaje triunfal y glorioso desde las orillas del Rin hasta las márgenes del Támesis, del Sena y del Tíber. A los diez y siete hubo de nublarse su buena estrella, y aunque en la plenitud de su genio comenzó para él una época de tristezas y amarguras que ya le persiguiera, apenas sin remansos de paz, hasta su muerte. Víctima de las cábalas de Vogler, Salieri y aun del mismo Gluk; juguete de empresarios torpes como Afligio ó de protectores como José II de Austria, cuyo gusto musical no llegaba á más de la ópera bufa italiana, hubo de sentir grandes tristezas y pasar por enervadores descorazonamientos, ¡lote inevitable—como decía su padre—de todos los hombres de valer!

En París, en aquel mismo París que tanto le había festejado y aplaudido, maltratado por la suerte, llegó á un extremo en que pudo considerar su pobre madre una gran fortuna el encuentro de una discípula que abonase doce luises de oro al mes por otras tantas lecciones. Lacerado más tarde por el fallecimiento de la que le había dado la vida, en aquel mismo París, la de su padre en Salzbourg, llegó á familiarizarse con la idea de la muerte, juzgándola en el aspecto de liberadora capaz de romper los lazos que le unían á un mundo del que ya sólo cosechaba desengaños y amarguras.

«Como bien mirado (escribía á su padre el 4 de Abril de 1787, poco antes de verle morir) la muerte es el verdadero objeto de la existencia, me he familiarizado tanto de dos años á esta parte con la idea de ésta, la más verdadera y la mejor amiga del hombre, que su imagen, lejos de atemorizarme, me tranquiliza y me consuela. Doy gracias á Dios

porque se ha dignado hacerme conocer la muerte como la verdadera llave de nuestra felicidad. Nunca me acuesto sin pensar que mañana, y á pesar de mi juventud, ya no existiré.»

El hombre que se expresaba así á los treinta y un años, y que tenía razón, según todos sus biógrafos, para considerar á la muerte como una verdadera liberación á todas sus desdichas, había realizado una verdadera revolución en el drama lírico y había producido ya cerca de 600 obras (la producción que dejó al morir es de 754 obras, 32 sin terminar), y entre ellas el *Idomeneo*, *Le Nozze de Figaro* y *Don Giovanni*. Y de él el abate De Ponte dice en sus Memorias: «Wolfgang Mozart, dotado por la Naturaleza de un genio superior quizá á todos los compositores pasados, presentes y futuros, no había podido hacer brillar su divino genio á causa de las cábalas de sus enemigos; permanecía obscuro é ignorado, semejante á una piedra preciosa que, enterrada en las entrañas de la tierra, oculta su esplendor. Jamás puedo pensar sin placer y sin orgullo que mi sola perseverancia y mi energía fueron la causa, en gran parte, á la cual la Europa y el mundo debieron la revelación completa de las maravillas de este incomparable genio.»

En este juicio de un contemporáneo, y acaso en el del mismo emperador: «Es una obra divina—el *Don Juan*—, aún más bella que *La Nozze de Figaro*; pero no es manjar para mis vieneses», estaba principalmente la razón del por qué Mozart aborrecía la vida ó, por lo menos, estaba aburrido de ella. Y es que, sin darse cuenta, había cometido el pecado horrible de que, según afirmación de todos los críticos posteriores, su genio portentoso había logrado hacer una alianza de lo pasado á lo presente, aumentando con ella, en una extensión in-



Leopoldo Mozart y sus hijos

calculable, el poderío del arte y eliminando en lo posible las influencias y el gusto de la época; había logrado una perfección para sus obras que no le era dable alcanzar á ninguno de los que le rodeaban. Este gran pecado, el más grande contra los contemporáneos, lo pagaba al precio que nuestro Don Quijote pagaba sus arremetidas á los molinos de viento.

Todos los pueblos han sido ingratos, por lo general, con esos grandes artistas que producen de tarde en tarde; pero no sería aventurado afirmar que ninguno lo ha sido nunca tanto como con Mozart lo fué el suyo...

En un día de abundante nieve, aquel hombre que había entusiasmado á las cortes y jugado sobre las rodillas de las emperatrices y comido en las mesas de los reyes, iba á su última morada en un carro fúnebre de ínfima categoría, sin cortejo alguno, porque los dos ó tres amigos que decidieron acompañarle habían abandonado la empresa por miedo á la nieve. El sepulturero, indiferente á todo, recibió aquellos restos de un hombre inmortal y los depositó en la fosa común.

¡Su pobre mujer, Costanza Weber, privada de sentido varios días á causa de las emociones sufridas durante la agonía del maestro, no había podido ocuparse del entierro!

La visión de aquel cuadro, en los últimos instantes de vida, en que por deseo de Mozart se hacía un triste concierto con su *Requiem*, repartiendo entre tres de los circunstantes, músicos todos, las voces de soprano, tenor y bajo, ejecutando el moribundo la de contralto, y el momento culminante de la *Lacrimosa*, en el que las lágrimas brotaron de los ojos del maestro, llenó su pecho de sollozos y la partitura se escapó de sus manos moribundas, era superior á los nervios de una pobre mujer que, perdido su marido, quedaba en el mundo en la miseria y con dos hijos.

Varios días duró el estado de inconsciencia, especie de locura tranquila, en la que fué por completo ajena á cuanto le rodeaba, y cuentan los biógrafos de Mozart que, cuando vuelta á la vida se dirigió al camposanto á orar sobre la tumba de su esposo, exploró desolada é inútilmente el cementerio sin encontrarla. Buscó al sepulturero, y entre ambos se entabló un diálogo tan desgarrador como breve, y como único dato pudo hallar la siguiente inscripción en el registro correspondiente de la Catedral de San Esteban:

«El 6 de Diciembre de 1791 el Sr. Wolfgang-Amadeo Mozart, maestro de capilla, compositor imperial y real, domiciliado en Rahuensteingasse, Kaiserhaus núm. 970, fallecido á consecuencia de una fiebre cerebral á la edad de treinta y seis años. Enterrado en el cementerio de Saint-Marx.»

La nieve, la pobreza y la ingratitud concertáronse de un modo inaudito y borraron la huella de Mozart en la tierra...

Sean estas líneas, trazadas después de una audición de ese maravilloso *Don Giovanni*, joya impercedera del arte lírico, como ofrenda sobre la tumba universal que merece aquel que no la tuvo propia en el cementerio de su patria...

UNA CONFESIÓN DE PIRANDELLO.—LA CRÍTICA Y EL ARTE

CÓMO Y POR QUÉ ESCRIBIÓ "SEIS PERSONAJES EN BUSCA DE AUTOR"

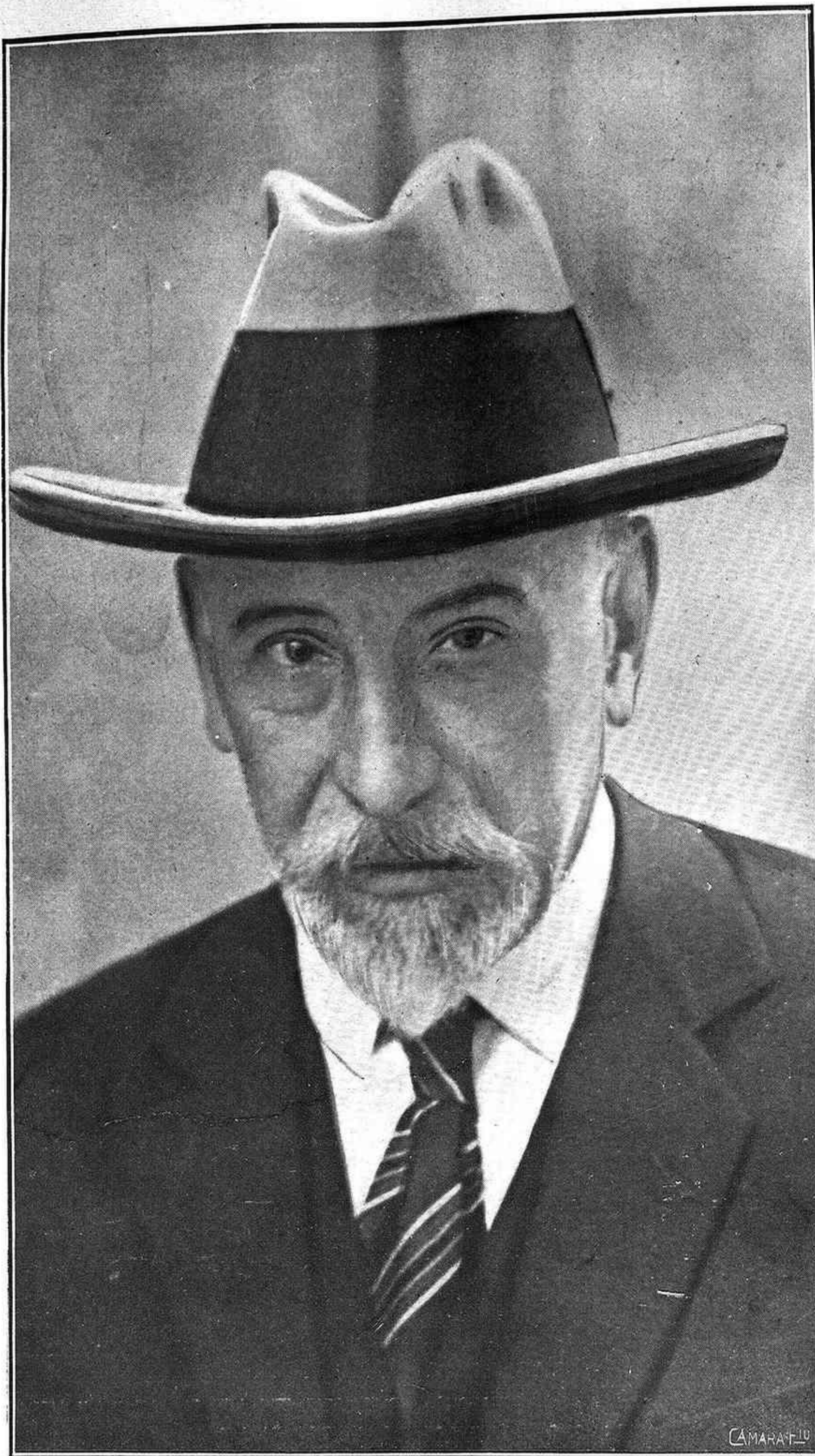
EL extraño tormento interior —revelado ya en la genial construcción y en la concepción escénica de sus famosos *Sei personaggi*— que impidió á Luis Pirandello entregarse ciega y completamente al ímpetu de su estro creador; la serie infinita de discusiones que su obra despertó, y que ha tratado de completar y combatir en parte el autor ilustre; el profundo y casi antiartístico problema— consagrado ya por dos obras victoriosas—de la filosofía, de la duda y del descontento pirandellianos; la relación existente entre la crítica y la obra de arte... He aquí los diversos aspectos que el tan discutido Pirandello ha examinado y explicado donosamente en la conferencia con que ha inaugurado la tercera temporada del elegante *Circolo del Convegno* de Milán, no segundo á ningún otro de Italia en cuanto á manifestaciones de arte se refiere.

o-o

A prescindir de sus palabras, cualquiera al verle hubiera creído que el conferenciante era un erudito que leía una Memoria arqueológica, ó un profesor de latín que disertaba sobre las *Décadas* de Tito Livio, por ejemplo. El elemento femenino debió sufrir una desilusión. Pirandello no es el «tipo» que la imaginación de sus lectores ni la fantasía de las espectadoras que asisten á la representación de sus obras han formado. Su aspecto vulgar de hombre bueno, sus maneras y, sobre todo, la expresión de su semblante, distan mucho de ser lo que la mayoría de sus admiradores cree. Si su filosofía es singular; si sus procedimientos son novísimos; si su obra artística es genial, atrevida y personalísima, Luis Pirandello no es, ni como hombre ni como conferenciante, el personaje curioso, interesante, extraño, que la muchedumbre ha imaginado. Pero... bastaron unos minutos para que cuantos le escuchábamos nos sintiéramos dominados por su fácil palabra, aguda y penetrante. Así desapareció el hombre para dar paso al autor que, irónico y paradójico—pero lleno de sabrosa *bonhomie*, entretenida y sonriente—, derrochó á manos llenas un caudal de pensamientos profundos y brillantes, presentados con esa aparente claridad tan suya, tan pirandelliana, que deleita cuando más debiera turbar. Y así, religiosamente escuchado, confesóse el otro día Pirandello ante el público intelectual del *Convegno*, que concedióle su aprobación y el honor de un fervoroso aplauso, al cual nadie supo negarse, ni aun las enguantadas manitas de sus anteriormente sorprendidas admiradoras.

o-o

El principio de la conferencia lo dedicó Pirandello á la crítica de la obra de arte. «Dícese—comentaba—que existen reglas especiales á las cuales ha de sujetarse la crítica de la expresión artística, y yo afirmo que si se apoya en reglas determinadas, la crítica no podrá dar nunca un juicio exacto y estable. La crítica se funda fatalmente en preconceptos y en prejuicios de los cuales la es difícil desprenderse. Tanto, que si el crítico de arte quisiera despojarse de ellos totalmente no podría, porque entonces sucedería en sus dominios lo que ocurre en las habitaciones después de una mudanza: siempre queda algo en las paredes. Y como no se puede pretender que el crítico empuñe la escobilla y blanquee los muros para dejar la habitación blanca, vacía y fría, es necesario permitir que, al menos para ha-



LUIS PIRANDELLO
lustre dramaturgo italiano

cerse oír, se sienta en la silla de un preconcepto ó se tumbe en el lecho de un prejuicio: *L'anima non può disabitarsi á costa di morire.*»

Hablando del proceso de la creación de una obra y de la relación que existe entre quien crea y quien interpreta, añadía el ilustre creador de *Così è, se vi pare*: «Todos acabamos por creer que nuestro pensamiento es el del autor. Es decir: hacemos de la obra de arte una verdadera traducción, pues nos limitamos á llenar las palabras que en sí y por sí solas están vacías, con nuestro propio sentimiento. Yo afirmo que el oficio del que escribe es el de crear continuamente apariencias de vida. Pero como la vida no es una forma fija, inmutable y perpetua, claro es que para cual ha de asumir una forma distinta: la forma bajo la cual se le presenta. Y sucede que esta apariencia no es siempre espontánea. Hay quien se propone imponer apariencias interesadas y existe quien no sabe defenderse de ellas. De aquí las dos categorías de *soprafattori* y de *soprafatti*. Así sucede en la vida, así ocurre en el arte. Y no es esto todo; aún hay otro elemento en el arte dramático que al fin y al

cabo es otro traductor: el actor, que precisamente por la necesidad que tiene de concebir «otra vez» el personaje, se convierte en un elemento extraño al autor, quien sabe que es imposible obtener de él una perfecta y plena encarnación de la obra artística, porque en la artificiosa materialidad de la representación no se encuentra, como debiera encontrarse, el elemento necesario é imprescindible: los caracteres de la creación, puesto que el fenómeno más elemental que se da en el fondo de la concepción y ejecución de toda obra humana no es sino la expresión de una imagen que quiere liberarse, traducirse en libertad, que ansía vivir, en una palabra. De aquí la imposibilidad, ya que el conjunto de imágenes debe corresponder el conjunto de movimientos.

o-o

Saldadas de esta manera sus cuentas con la crítica, Pirandello habló de sus *Sei personaggi in cerca d'autore*, obra cuyo concepto fundamental—como es sabido—condena en la «inmovilidad» grotesca de un gesto, de una actitud, de un estado de ánimo, á seis personajes, á seis criaturas artísticas—concebidas y rechazadas, imaginadas y abandonadas, en medio de una fábula incompleta.

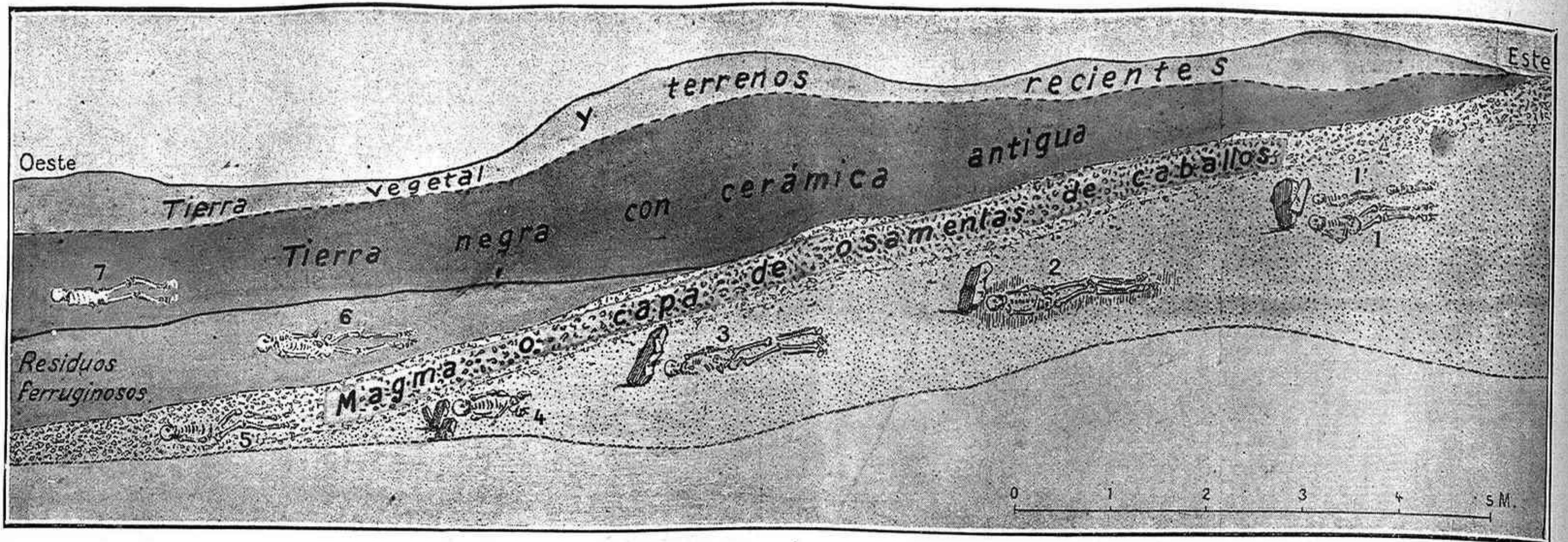
«Para librarme de una pesadilla, y con el fin de evitar otras imprevistas, escribí *Sei personaggi*— afirma Pirandello, sonriente, dejando caer una á una las palabras—. Mi arte—continúa—tiene á su servicio una sierva extraña y caprichosa, cuya mayor diversión es traerme á casa á la gente descontenta, é la más descontenta del mundo. Un día tuve la desgracia de verla entrar con una familia; con seis personajes que la emprendieron á contarme sus cuitas. Cada cual me hablaba de su caso; todos hablaban al mismo tiempo. Venían animados de un solo deseo. Yo los tenía que hacer vivir en un cuento, en una novela.» Pero como á pesar de verlos vivos Pirandello no observó en ellos el calor que un soplo de vida les hubiera prestado ni creyó pertinente aceptarlos, se negó á concederles el deseo expresado. Sin embargo, ellos insistieron y persistieron, con tanto más empeño cuanto más firme era el propósito del escritor de arrojarlos de su espíritu. «Me perseguían; volvían á cada momento á tentarme, á proponerme una situación, una escena», confiesa el atormentado autor. Hasta que sucedió lo que tenía que suceder. Pirandello se preguntó: «¿Por qué no representar el caso nuevo de un autor que se niega á hacer vivir á algunos personajes que nacieron vivos en su fantasía, y por qué no ponerlos en contacto con el público, ya que habiéndoles infundido un soplo de vida se niegan á ser excluidos del mundo?» «Y surgió—exclama el dramaturgo—una obra en la cual lo trágico y lo cómico se hallan mezclados con lo humorístico y con lo fantástico.»

Así terminó su conferencia el genial artista, no sin antes detenerse en un interesantísimo análisis de la figura de cada uno de sus personajes, y no sin rechazar el juicio emitido por algunos críticos, que han creído entrever en el personaje del «padre» la figura del autor.

«Acaso—comentó sonriendo—no se haya adivinado completamente el núcleo de valores plásticos que cada personaje quiere representar...»

ALFREDO DE MOLINA





Corte longitudinal del yacimiento aurifacense de Solutré, mostrando la disposición de las sepulturas descubiertas recientemente

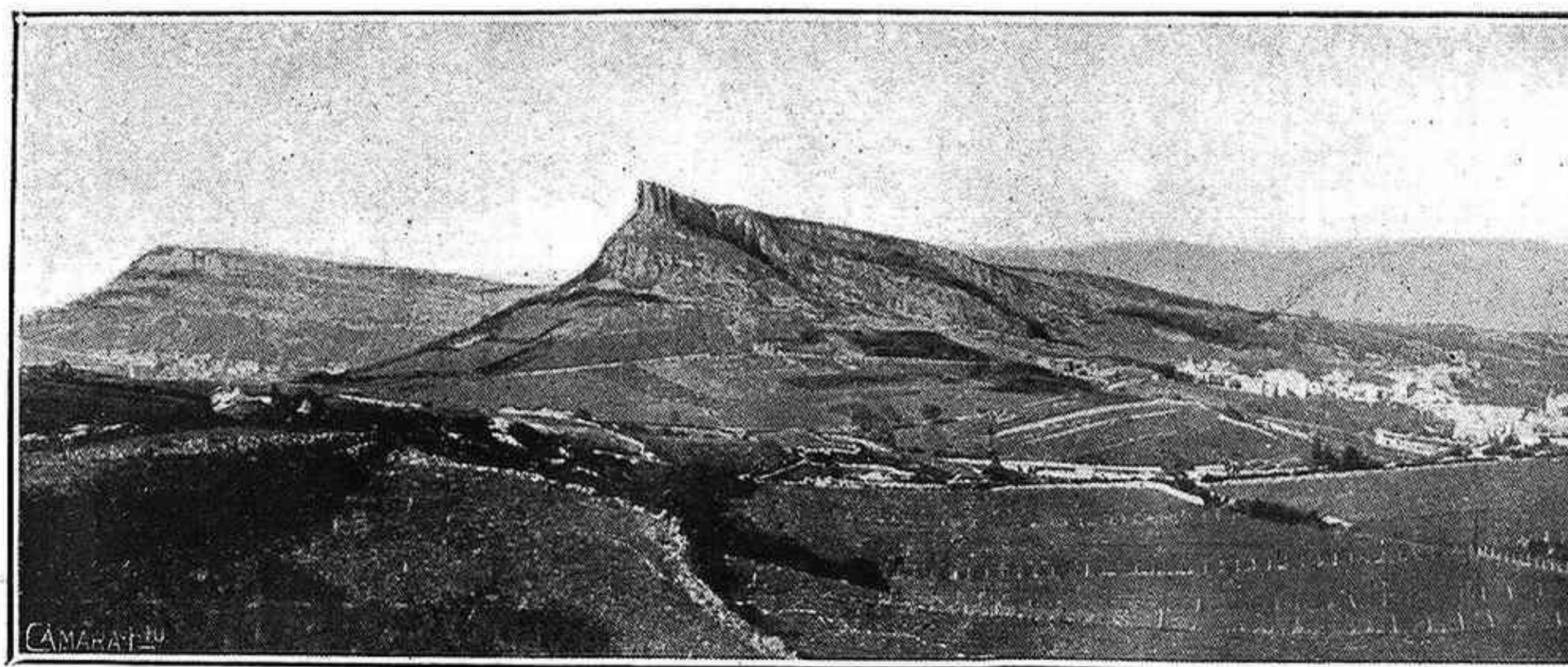
- 1.—Esqueletos de mujer y niños. 2.—Esqueleto de hombre. 3 y 4.—Esqueletos de hombres. 5.—Esqueleto de mujer. 6.—Esqueleto de hombre dolicocefalo. 7.—Esqueleto de mujer

LA estación arqueológica de Crot-du-Charrier, en Solutré, departamento de Saône-et-Loire, en Francia, viene señalándose desde 1866 como una de las que han aportado á la prehistoria mayor suma de hallazgos valiosos. Los resultados de las excavaciones efectuadas durante las campañas de 1922 y 1923, ya importantes, fueron aún más halagüeños en la que terminó este otoño, y que ha estado á cargo del eminente geólogo Depéret, del arqueólogo Arcelin y del antropólogo Mayet, formando también parte de la misión científica el profesor George Grani Mac Curdy, director de la «Escuela norteamericana de investigaciones prehistóricas en Europa». Los trabajos, ininterrumpidos desde los comienzos del verano, fueron presenciados por centenares de visitantes, extranjeros en su mayoría, dominados por esa apasionante y noble curiosidad que arrastra hacia las grandes revelaciones, entre las que no es la de menor emoción el levantamiento gradual del velo densísimo extendido por los milenios sobre los orígenes de la Humanidad, de aquella primitiva humanidad constituida por los rudos cazadores de caballos y de renos que en el período cuaternario se diseminaron por el planeta.

El valle de Solutré, defendido de los glaciales vientos nórdicos por un alto promontorio de rocas calcáreas, debió ofrecer desde muy antiguo á las tribus inmigrantes un ameno lugar de reposo. Ello explica la abundancia de los yacimientos prehistóricos en dichos lugares. Su exploración sistemática es como ir evocando á golpes de azadón y pala el lento fluir de verdaderas oleadas humanas llegadas á nuestro suelo de Europa occidental hace veinte mil años, ó acaso en fecha aún más remota. Sin duda, el sitio era en extremo privilegiado, abundante en pastos, rico en manantiales, caldeado por el sol de Mediodía y pobladísimo por aquellas especies zoológicas más apetecidas de los cazadores aurifacenses, solutrenses y magdalenianos; entre ellas, los renos, los mamuts, los caballos y los

bisontes. Parece, pues, averiguado que fué en Solutré donde se establecieron, después de la desaparición de los musterienses de tipo bestial é inteligencia rudimentaria—rama humana extinguida, sin descendencia—, los primeros inmigrantes de nuestra raza, los *homo sapiens* de los antropólogos, ó sea los aurifacenses, así llamados porque en la gruta de Aurignac (Alto Garona) hubieron de ser hallados los tipos de su utillaje de piedra y de su industria del hueso trabajado.

el Africa septentrional. Dos de los esqueletos masculinos, estudiados por el doctor Mayet, pueden atribuirse, sin duda alguna, al gran grupo humano de Cro-Magnon. Debieron ser hombres de elevada estatura, cráneo alto, largo y ancho, frente armoniosamente desarrollada y rostro caracterizado por unos pómulos en extremo salientes, órbitas grandes y prolongadas en sentido transversal, y mandíbula inferior robusta y prognática. El primer esqueleto femenino descubierto en el yacimiento que nos ocupa es de talla reducida (1^m 53), y responde á un tipo morfológico diferente que acaso corresponde á otro grupo humano; en cambio, el segundo esqueleto de mujer (número 5 del dibujo) es, indiscutiblemente, aurifacense. Por último, encima del magma de caballo y en medio de la tierra ferruginosa apareció un esqueleto desconcertante, puesto que corresponde á un individuo dolicocefalo de tipo nórdico y de caracteres en absoluto distintos de los restos humanos subyacentes. Este viejo testimonio del período neolítico, según todas las probabilidades, no debía contar más de cincuenta años, y acaso murió de



El pueblo y la roca de Solutré donde se ha descubierto el yacimiento de Crot-du-Charrier, en extremo importante para la prehistoria

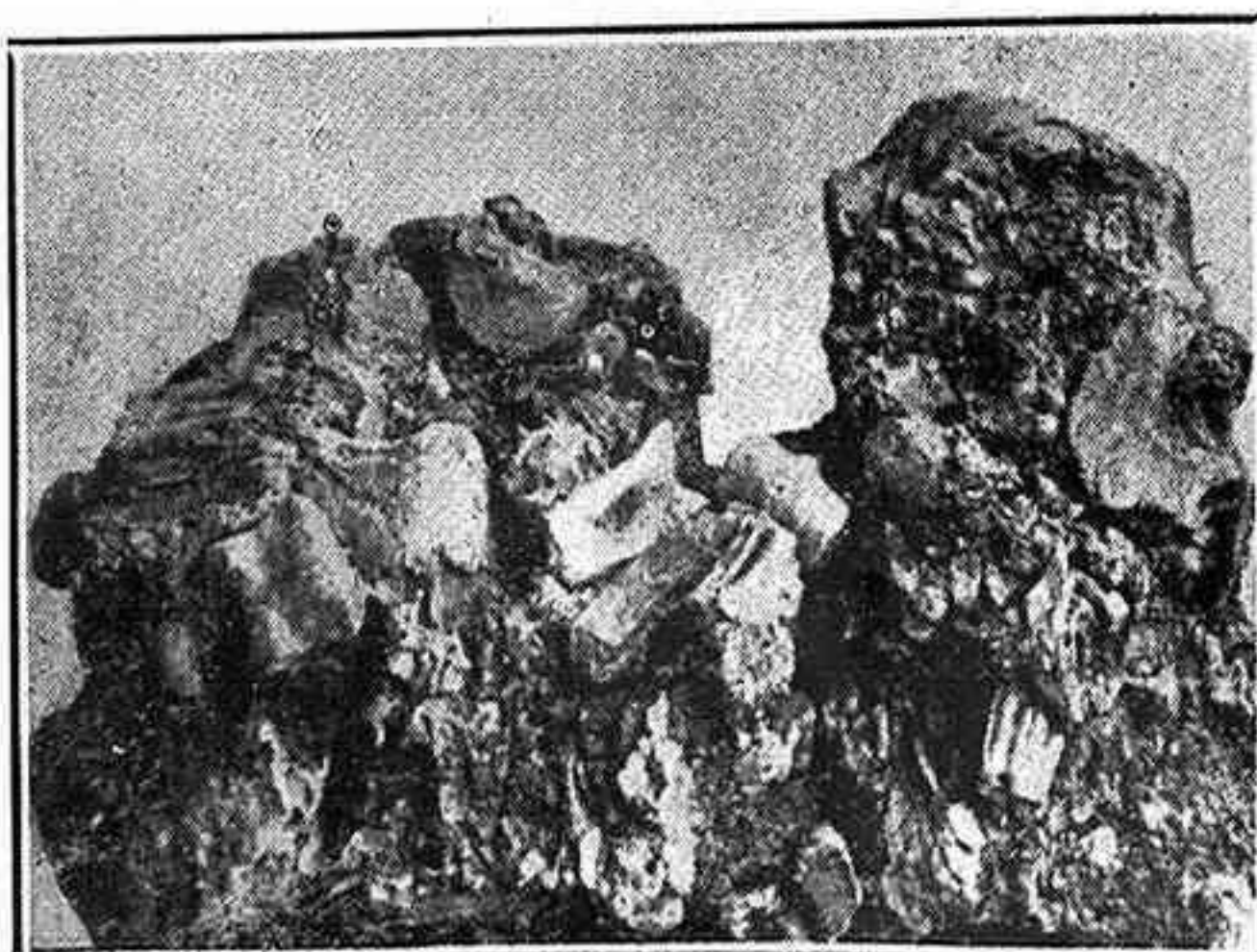
Las excavaciones de estos últimos tres años en el referido yacimiento de Crot-du-Charrier han permitido comprobar tres extremos de importancia: la superposición constante de los niveles arqueológicos, la ausencia de deslizamientos y mezclas de terrenos, á menudo invocados para explicar las exploraciones deficientes, y, por último, la constancia del magna ó capa de osamentas de caballo fosilizadas. Considérase un hecho único en la prehistoria la existencia de esta capa fósil ocupando la extensión aproximada de una hectárea. Extiéndese el singular estuato orgánico hasta la profundidad de un metro, con mínimos de veinte centímetros, y á veces lo recubren otras capas de tierra negra y tierra vegetal alternando con desprendimientos ferruginosos. Los huesos de caballos aparecen libres en las tierras ferruginosas, ó materialmente soldados por un cemento calcáreo en magna compacta y de gran dureza. Trátase, en suma, de los restos de cocina de los aurifacenses, demostrándolo suficientemente su situación encima de la línea de hogares de esta edad, así como los silix característicos que los acompañan. Semejante acumulación de osamentas y el espesor de las horas de hogares hacen suponer una estancia prolongada del hombre aurifacense en el valle del Saona; resultando, en cambio, mucho más cortas las fases solutrenses y magdalenienenses. Debajo de la capa de osamentas de caballo, y no á gran profundidad, descubrieron las excavaciones del pasado verano varios esqueletos fosilizados correspondientes al aurifacense inferior. Todos ellos, según aparece en el dibujo adjunto, yacían siguiendo la orientación Oeste-Este, hallándose uno de ellos carbonizado, en parte, en un hogar funerario ó entre los restos de una choza destruida por las llamas. Cada una de las sepulturas estaba señalada por dos piedras emplazadas verticalmente cerca de la cabeza del cadáver, en la misma forma que se practica aún en

cierta dolencia bastante rara en la actualidad: un reumatismo crónico cervical que acabó por soldar las vértebras.

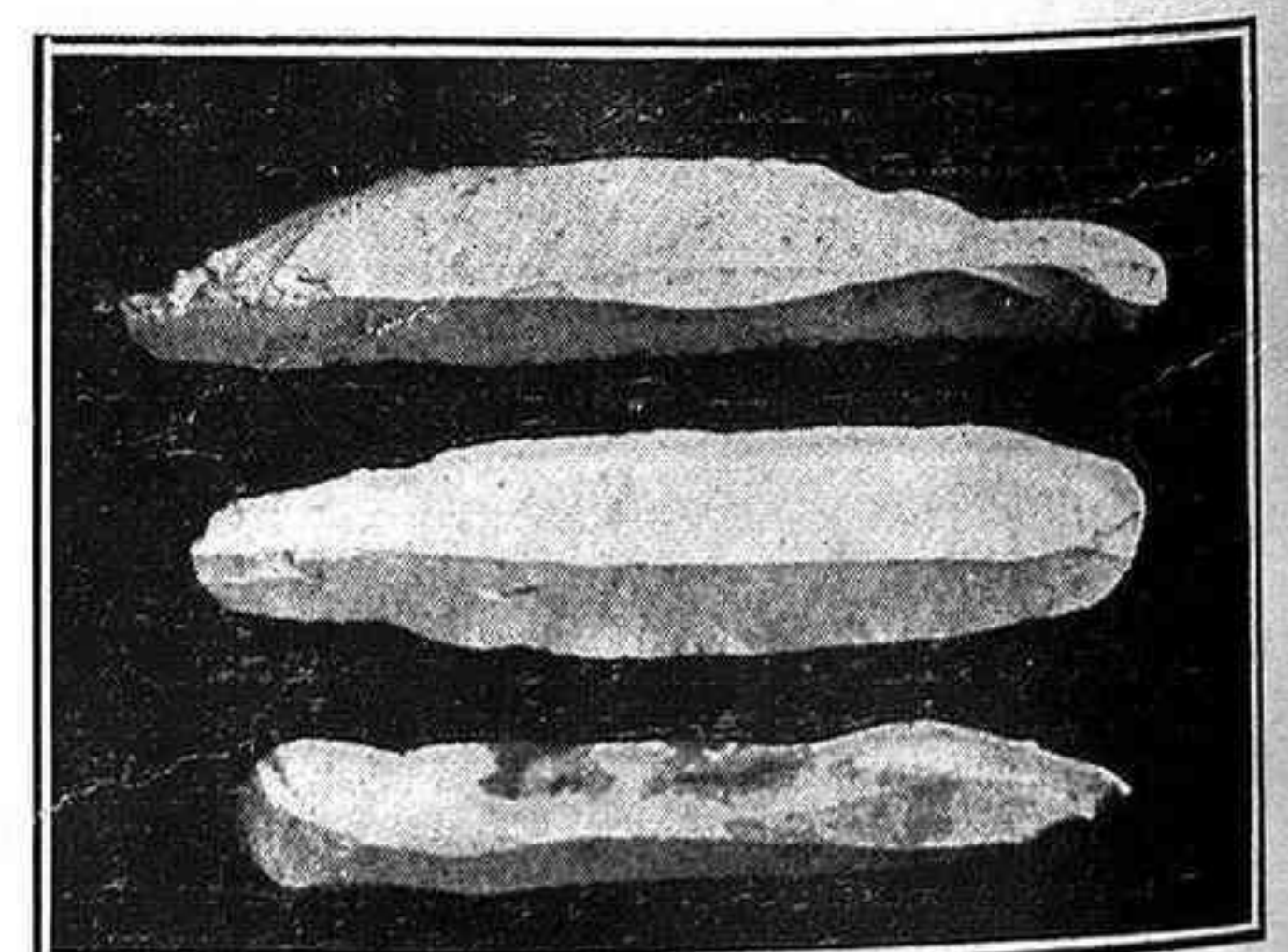
Este esqueleto no tenía piedra funeraria, ni aparecieron en su tumba muestras de silix ó metal, ni huella alguna de hogar, pareciendo señalar el sitio de inhumación dos tejos de arcilla de aspecto en extremo arcaico.

Tales han sido los resultados de la campaña estival llevada á cabo por Depéret, Arcelin y Mayet. Aunque satisfactorios, aún se halla lejos de ser definitivamente esclarecido el misterio de Solutré. Queda por descubrir, en efecto, el hombre solutrense, todavía no exhumado en los yacimientos reveladores de la industria así denominada, y que acaso dé testimonio de su existencia durante las exploraciones del próximo año.

A. READER

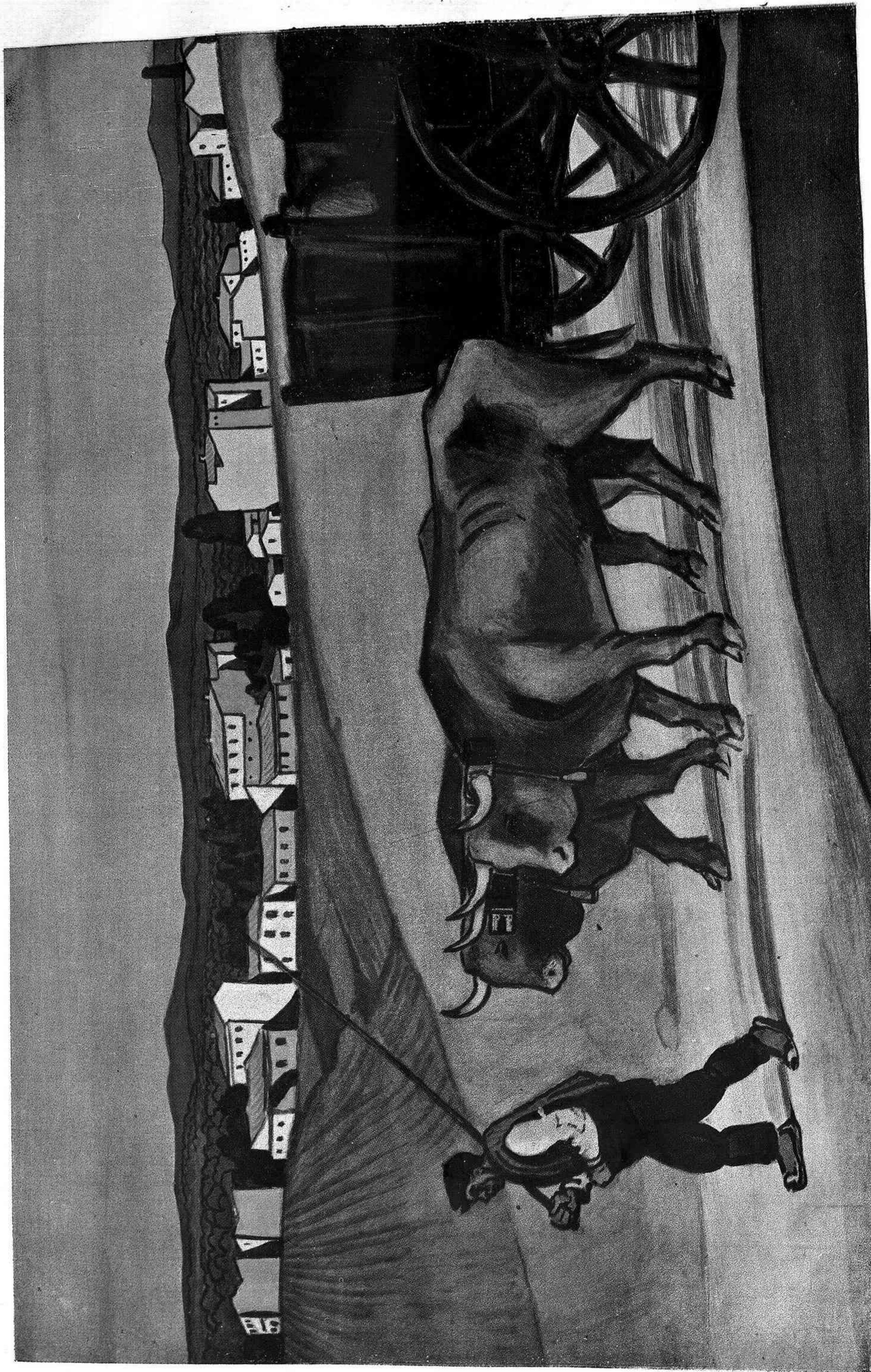


Un bloque de magma de huesos de caballo, en el yacimiento de Crot-du-Charrier



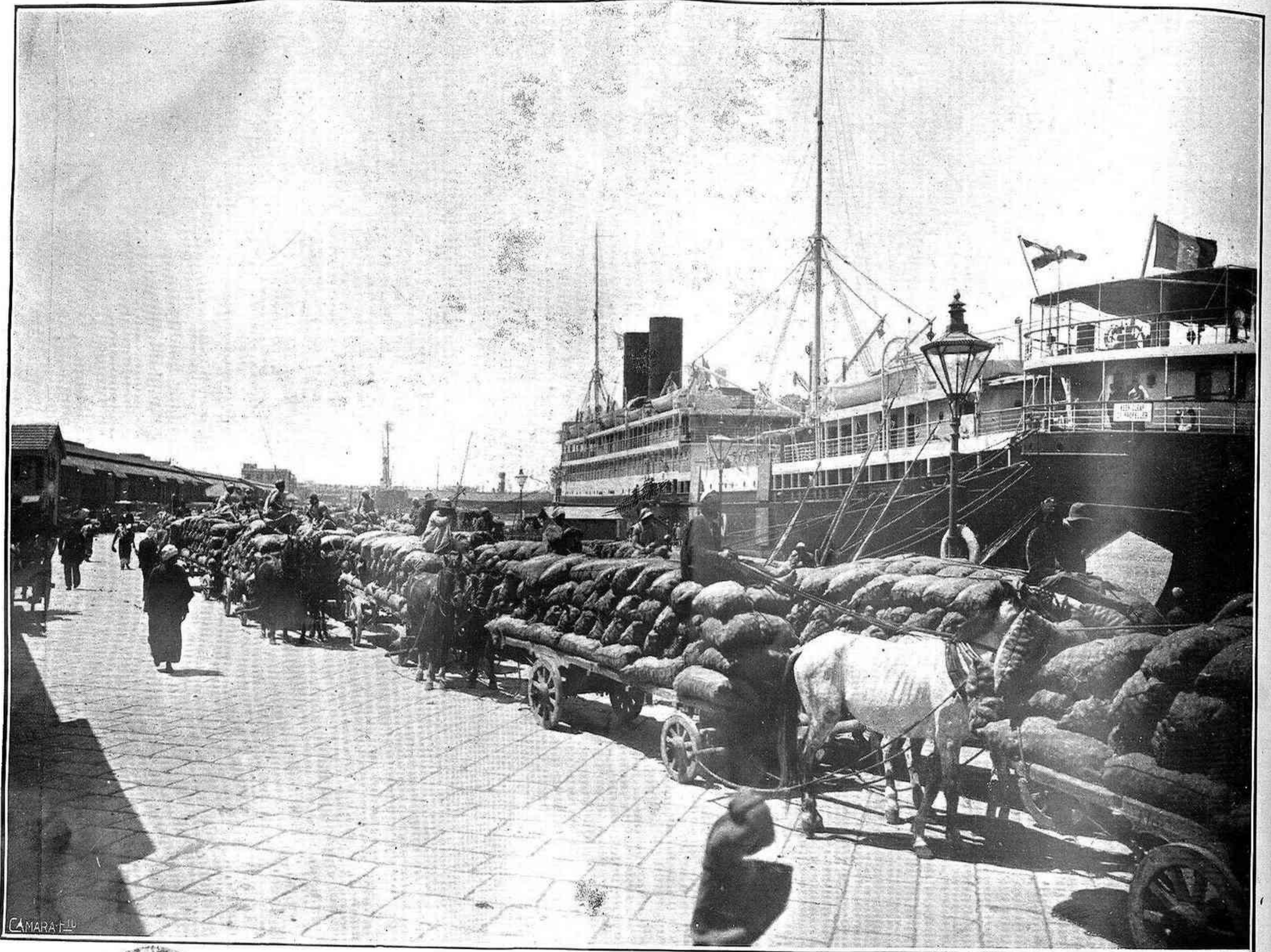
Silix tallados descubiertos en el magma de huesos de caballos en Solutré

LOS ARRABALES DE MADRID



«La carreta», dibujo de Sancha





Uno de los muelles de Alejandría



El edificio del Palacio de Justicia

C IUDAD de leyenda y de historia, y ciudad al mismo tiempo de constante renovación y de magnífico progreso... Tal es Alejandría, la capital gloriosa que fué eje de un floreciente momento histórico.

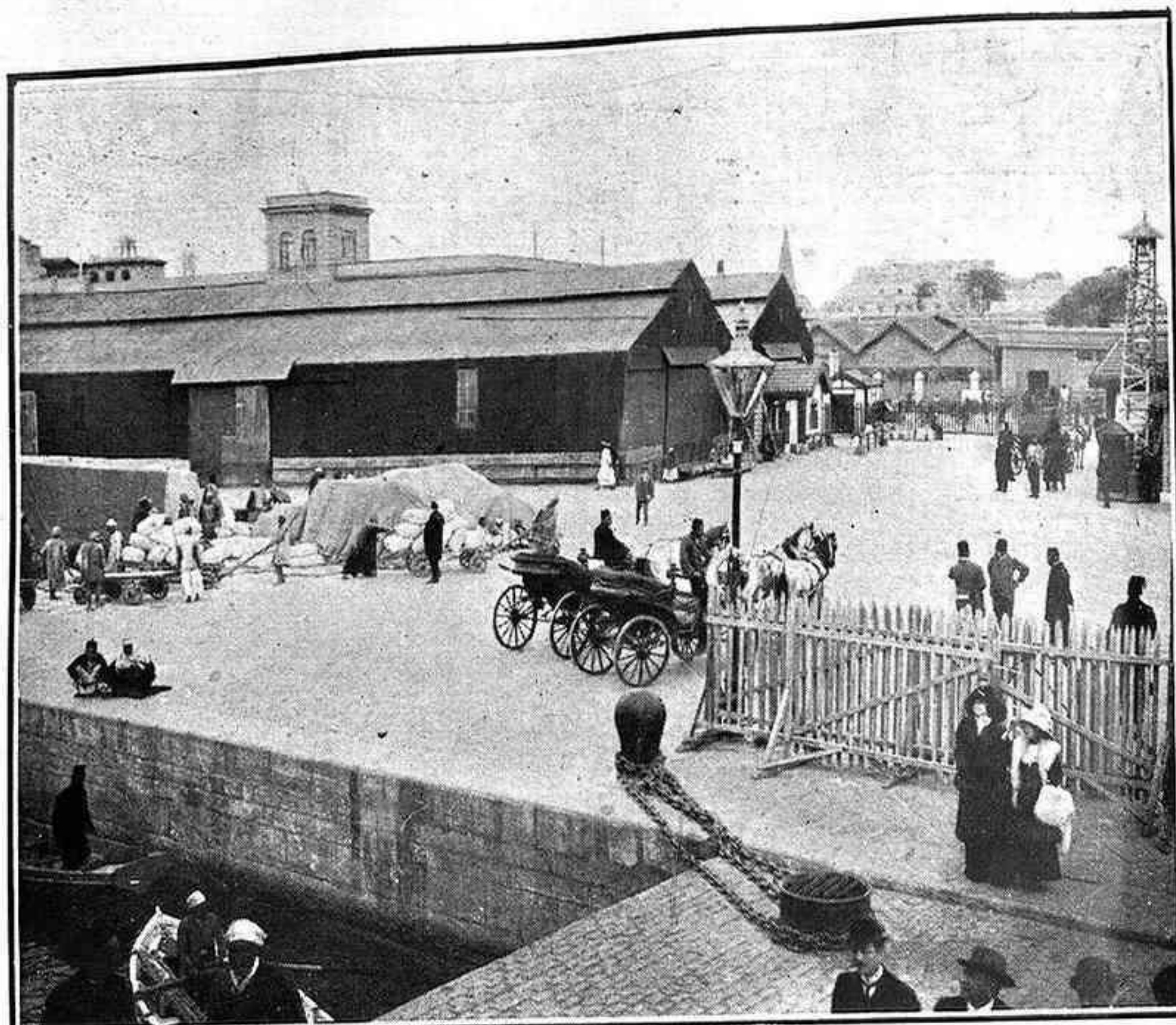
Sus puertos, su ambiente cosmopolita, su tráfico, son pruebas patentes de la modernidad progresiva del admirable puerto. Y al mismo tiempo, ¿cómo olvidar todo el espléndido pasado de Alejandría, con su gran florecimiento intelectual y la gran cantidad de reliquias históricas?

La ciudad y el puerto fueron fundados en el siglo IV antes de J. C., en el emplazamiento de la antigua «Racondah» y «Rhacotis» de los griegos, que le dieron más

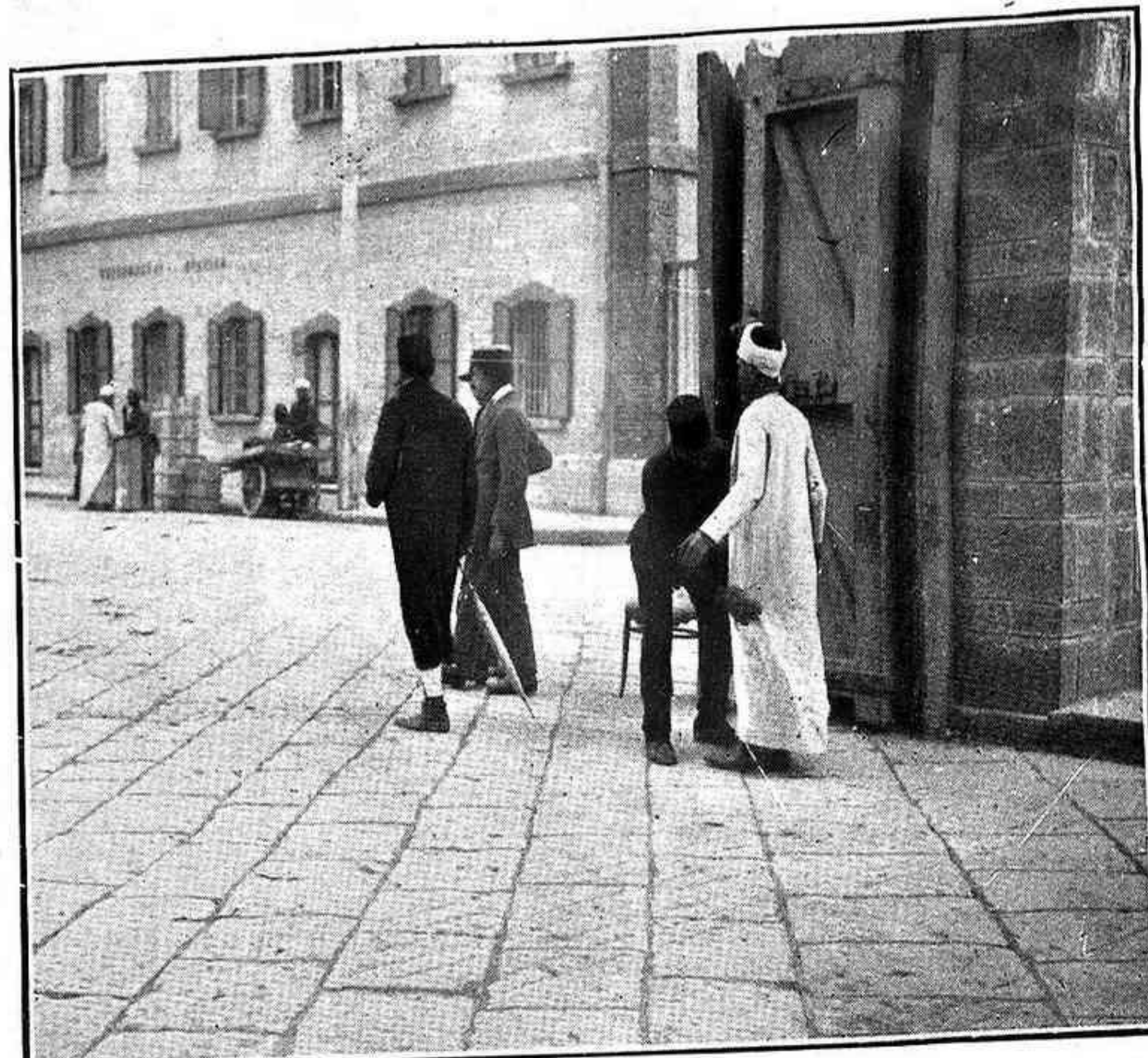
tarde el nombre de «Aleksandrión polis». Los romanos le llamaron «Alexandria», y los turcos «Iskanderich». Debe su actual prosperidad al comercio, y es el centro de las transacciones comerciales del Egipto, Arabia y Nubia.

En días remotos, la «Racondah» egipcia no era más que una aldea habitada por pescadores. En 332 (a. de J. C.) Alejandro encargó a Dinócrates que fundara allí una ciudad nueva. En 331 empezaron los trabajos con arreglo a los planos trazados por este arquitecto. Alejandría tenía la forma de una clámide, y se elevaba en la lengua de tierra que separa el lago Maryuth (Marcotis) del Mediterráneo.

La isla de Faros,



La Aduana de Alejandria



El registro á la salida de los muelles

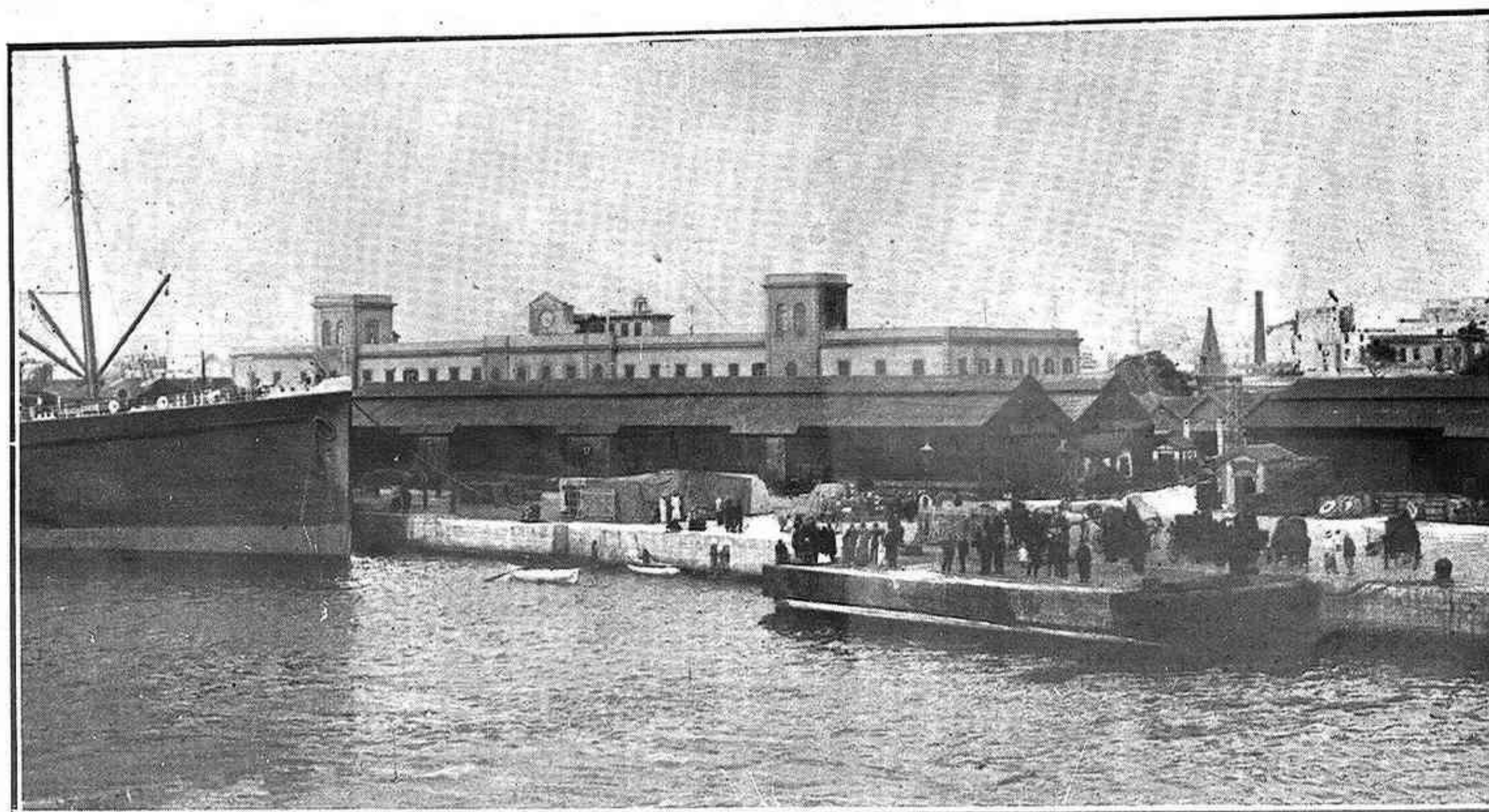
donde hace algunos años se descubrieron sepulcros romanos, fué unida al continente por la calzada del Heptastadion, en torno de la cual se estableció el gran puerto al Este y el Enostos al Oeste, y grandes vías que se cortaban en ángulo recto separaron los diferentes barrios de la ciudad.

Al Este, y á lo largo del gran puerto, estaba el barrio Bruchion, que contenía los principales monumentos construidos en Alejandria por los Ptolomeos y los romanos (el Palacio, los templos, el Museo con la Biblioteca, el Gimnasio, el Teatro, los obeliscos de Cleopatra, etc.), y que fortificada después de la ciudad por César, formó como una población dentro de la antigua.

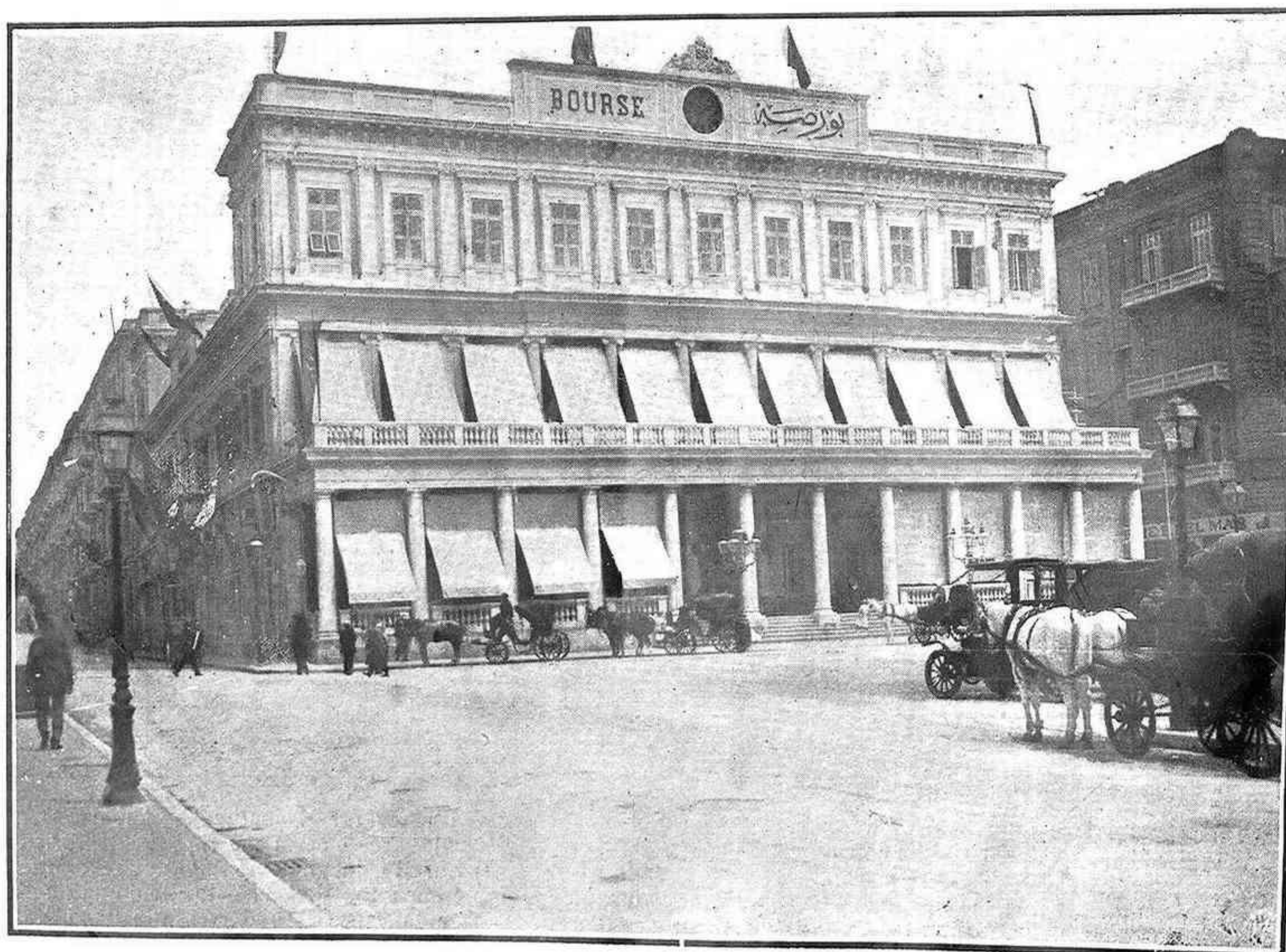
Al Oeste estuvo el barrio de Rhacotis con el Serapeion ó templo de Serapis, descubierto no hace aún mucho, y más tarde la columna Diocleciana.

Amplios arrabales aumentaron el recinto de la población, y el famoso faro, una de las siete maravillas del mundo, indicó el emplazamiento del puerto desde el reinado de Ptolomeo Filadelfo.

El gran desarrollo que la ciudad adquirió después de la muerte de Alejandro, se debió á los Ptolomeos, que hicieron de su capital la metrópoli intelectual y comercial del mundo. Un rey sirio la sitió fuertemente. Después, el año 46 antes de J. C., entró en ella César, después de su victoria en la batalla de Far-



Una vista de la Aduana y los muelles



El edificio de la Bolsa

FOTS. AGENCIA GRÁFICA

salia, y al abandonar Egipto la entregó á la Reina Cleopatra. Pocos años después (30 a. de J. C.), Octavio se apoderó de ella la capital de la provincia romana de Egipto.

El cristianismo se estableció en Alejandria entre grandes luchas. Luego cayó bajo el poder musulmán, empezando á decaer desde entonces, y floreciendo de nuevo, por su gran desarrollo comercial, en el siglo xix.

En el siglo vii, que fué cuando Alejandria cayó en poder de los musulmanes, Amsu, teniente del califa Omaz, se apoderó de la ciudad después de catorce meses de asedio. Desde entonces, Alejandria comenzó su descenso como ciudad.

La fundación de El Cairo y la breve ocupación de los cristianos en dos épocas distintas (1202 y 1367) contribuyeron á acelerar su decadencia, que fué completa después de la conquista de Egipto por los otomanos en 1571.

Cuando Napoleón Bonaparte penetró en Alejandria (1798), la población se hallaba reducida á poco más de siete mil habitantes.

En 1801, el general inglés Hutchison atacó á Alejandria y la tomó (31 de Agosto). En el gran reflorecimiento del siglo xix, gran parte de él le cabe á Mehemet Alí y á sus sucesores. En 1882 sufrió un terrible bombardeo de la escuadra inglesa, que se apoderó de la ciudad, hoy llena de tráfico y de vida.

POR LA ESPAÑA PINTORESCA



Hay ciudades y rincones españoles que son relicarios de arte, archivos gloriosos en que la historia dejó sus huellas imborrables. Y hay también rincones y ciudades que guardan sus valores típicos con el mismo amor que aquellos otros lugares cuidan sus riquezas históricas y arquitectónicas. Uno de estos lugares que encierran más bellas y más pintorescas notas de tipismo es Laredo, la villa montañesa que guarda en sus callejas retorcidas y empinadas, en sus pintorescas casucas, en sus tipos de pescador, un indudable encanto. Ved en este dibujo una calle de pescadores en Laredo; en las miserables casuchas de ella, las mujeres de los pescadores aguardarán trémula y emocionadamente la llegada de ellos, cuando hayan salido al mar en busca del pan de cada día...

DIBUJO DE BRÁÑEZ

DESDE BARCELONA

TERCER SALÓN DE HUMORISTAS

Los trabajos que se expusieron rebasan la cifra de doscientos; viéronse varias firmas de dibujantes acreditados y algunos, escasos, cultivadores del humorismo.

Ante la escasez del arte de reír, parecen comprobarse los síntomas de agotamiento de expresión, y es que la sátira es muy difícil plásticamente encaminarla á solazar nuestros espíritus, puesto que hemos comprobado en distintas ocasiones el afán de azotar, zaherir desapiadadamente...

No obstante, las cosas cambian. A cada época lo suyo.

Si; pero no olvidemos, siempre que de manifestaciones de humoristas se trate, que de tiempo ha otras naciones fomentan el humorismo visto á través del dibujo, y en Inglaterra, Francia y Alemania se otorga importancia á las creaciones de arte frívolo y retozón, gracioso, que, al igual que los niños traviesos, lanzan ironismos con suma tranquilidad y con la mayor indiferencia aparente. Así, se significan los monos desde que apareció el sueco Engström hasta los Sem, Guillaume, Willette, Poulbor, sin olvidar artistas mundialmente conocidos que en años pretéritos dieron verdaderas páginas humorísticas; fueron, entre otros, Vallotton, Rowlandson, Grévin, Caran d'Ache, Delaw y Busch.

Este dibujante últimamente citado fué el iniciador de la moderna caricatura grotesca. Puede afirmarse que Wilhelm Busch ha guiado á todos los dibujantes contemporáneos hacia el sendero del buen humor.

ARTISTAS PREMIADOS

En nuestra ciudad no se había organizado ningún Salón de Humoristas desde hace seis años, y, con buenos propósitos, la Asociación de la Prensa Diaria ha efectuado la tercera de esas exhibiciones, otorgando varios premios.

Premios consistentes en medallas, obras del excelente artífice Julio Vallmitjana.



Las autoridades de Barcelona en el solemne acto inaugural del III Salón de Humoristas de dicha ciudad

El Jurado concedió los premios del mencionado certamen por el siguiente orden:

El primero, medalla de oro para Bagaria, por su dibujo *El pecado original*; segundo, medalla de plata á Arrúe, por su composición *Amanecer*, y á Opisso, medalla de bronce, por el apunte *La plaza de Cataluña*.

Se concedieron medallas de otra categoría á Castany, por su obra *La Esgarrie-cries*; Coll Farré, por *Vida Galante*; Giner, por su caricatura *El capricho de las damas*; Caro, por *A mí se me indigestan las hortalizas*; Vázquez Nardain, por su esculturita *¡Sale mañana!*; Karikato, por *¡Ha sido este...!*; Bon, por *El carro de la feria*; por *Arco Iris*, á Tito; *El grupo que jamás falta*, de Nitú, y á Bartolozzi por *De Nabanaba*.

En la mayoría de estos trabajos vense aguda intención y manchas grotescas que encajan con la finalidad del Salón de Humoristas.



"El pecado original", dibujo de Luis Bagaria, que ha obtenido el primer premio en el Salón de Humoristas

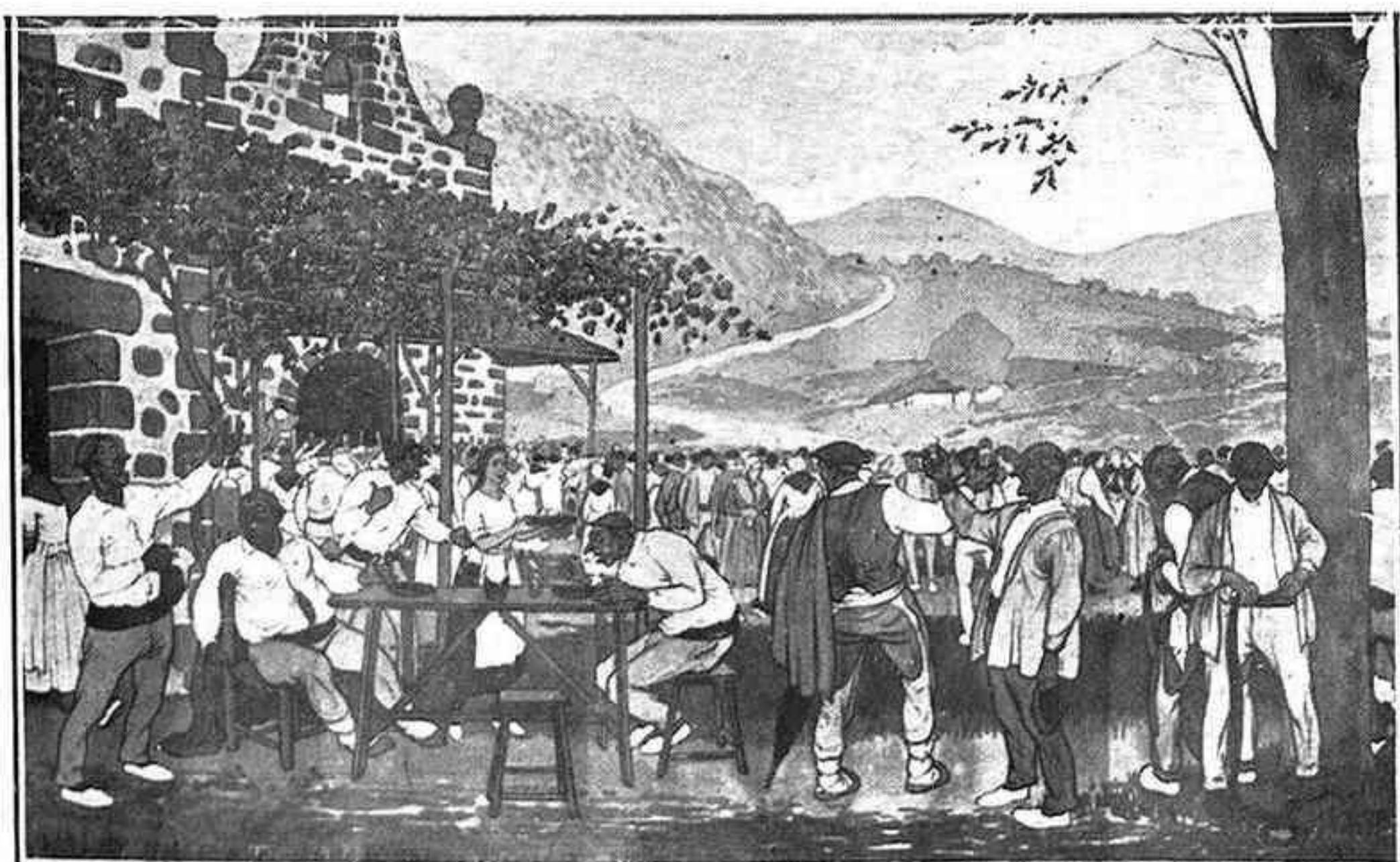
En todas las fases del Arte, en general, es de mayor empeño y más dificultoso lograr la hilaridad de los públicos que arrancar sensaciones sentimentales.

Y ahora, sin pecar de exagerado, debo manifestar que Bagaria ha sido el único vencedor en el III Salón de Humoristas de Barcelona, con sus tres graciosísimos dibujos: *Escóndete*, *Helik*, que papá se ha vestido de Protectorado, la caricatura del marqués de Foronda y el que se reproduce, *El Pecado original*.

Nuestro gran dibujante Bagaria traza con líneas decorativas sus originalísimos trabajos, espejo de lo grotesco, caricaturización de aspectos de la vida ó de sátira á literaturas; en fin, tiene claras visiones de humorista verdad.

Y mientras nosotros reímos sus ingeniosidades artísticas, él triunfa y nos recuerda que no debemos esquivar al sano humor que rejuvenece los corazones.

JOAQUÍN CIERVO



"Amanecer", dibujo de Arrúe, que ha obtenido el segundo premio
FOTS. PEREZ DE ROZAS



"La Plaza de Cataluña", dibujo de Opisso, que ha obtenido el tercer premio en el Salón de Humoristas barcelonés

MUJERES DE ESPAÑA

ANA ADAMUZ, LA ACTRIZ DE LA VOZ DE ORO Y DE LAS LÁGRIMAS VERDADERAS



SOL de Marzo; ruta de España á la Argentina y alta mar... Suspendido entre dos inmensidades, la del agua y la del aire, el trasatlántico —punto imperceptible— es, sin embargo, para nosotros un mundo... Hay de todo en él: actores de verso; actores de zarzuela; bailarines; cantadores

de flamenco; el eterno comerciante que al cabo de muchos años de América necesitó volver á España para encontrar mujer; el escritor que ya no escribe, pero que habla y repite siempre la misma conferencia; el jugador que hace todo el viaje ante la misma mesa del «bar», acompañado por el poeta

consular ó diplomático, netamente americano, que pide al ajeno inspiración verlainiana y al *whiskey* un reflejo del fuego sagrado en que ardió Rubén; y los tipos anodinos y grises; y allá, en la proa, el rebaño lamentable de los emigrantes...

Sol de Marzo, ruta de la Argentina y alta mar...

Un *cante jondo*; un dúo de zarzuela, un repiqueteo de tacones sobre el tillado de la cubierta; y allá, en la proa, la tonada norteña que una mujer dice, como si fuera una plegaria...

•••••

Junto á la borda, en la paz de la segunda cubierta, Borrás estudia. El gran trágico se esfuerza en vencer la emoción que el papel le causa, para no dejarse dominar por ella. Ese empeño, confesado, me sorprende. Borrás explica:

—En mí la emoción real no adquiere jamás la intensidad escénica de la emoción fingida; por eso la evito... Yo represento los dramas con todo el rostro tan sólo cuando estoy de frente á la sala; pero si los espectadores me ven de perfil, trabajo con media cara nada más... Así hago el último acto de *El Místico* y llego al término de la obra sin la menor fatiga...

•••••

Bajo la toldilla, en la soledad del puente, Ana Adamuz estudia...
La voz de oro, la mágica voz de los encantamien-

tos, modula temblando una estrofa... Y en los ojos brujos, en los ojos que no necesitan de palabras para decir ellos solos todo el poema del amor y del dolor, se refleja lo infinito en un brillo ardiente de lágrimas.

—¿Usted se deja dominar por la emoción, Anita?...
—Yo me entrego á mi papel en cuerpo y alma y sufro las penas, y gozo las alegrías, y vivo en suma durante la comedia la vida real de mi personaje... No lo puedo remediar, y así, cuando hago un papel de fuerza le termino sin las mias...

La toda belleza y alma enjuga sus párpados, sonríe, y exclama con ingenua sinceridad:
—¿Qué tontería!...

Pero esa «tontería» es lo que Alfonso Daudet llamaba el *don divino*: el arte de sentir para hacer sentir; la facultad de recibir y de ampliar las vibraciones del alma como el eco recoge y devuelve, intensificadas, las del sonido.

•••••

Buenos Aires... Noche de debut... Gran público... Ana Adamuz da su primer paso de primera actriz... Y le da en la sombra que proyecta, so-

bre todo lo que la sigue, la eminencia de Enrique Borrás, el actor de la maestría, de la fama, de la autoridad...

Buenos Aires... Noche de debut... Gran público... Ana Adamuz triunfa sin recursos de escena, sin habilidades, sin efectismos, con sólo la emotividad profunda de su arte, tan cercano de la verdad que está en ella...

•••••

Han pasado años desde estos días cuyo recuerdo evoco.

En ese tiempo, Ana Adamuz ha ido por su camino de gloria y de fortuna... Ha vivido mucho la vida de sus papeles, y quizá muy poco su propia vida... La actriz ha llegado á la madurez de su espléndido talento... La mujer es la misma, como si los años no hubieran transcurrido...

... Y es siempre la toda belleza y alma; la de la voz de oro; mágica voz de encantamiento; la de los ojos brujos, que no necesitan de palabras para decir ellos solos todo el poema del amor y del dolor; la de las lágrimas verdaderas en cuyo brillo ardiente se reflejan lo infinito y lo eterno...

ANTONIO G. DE LINARES

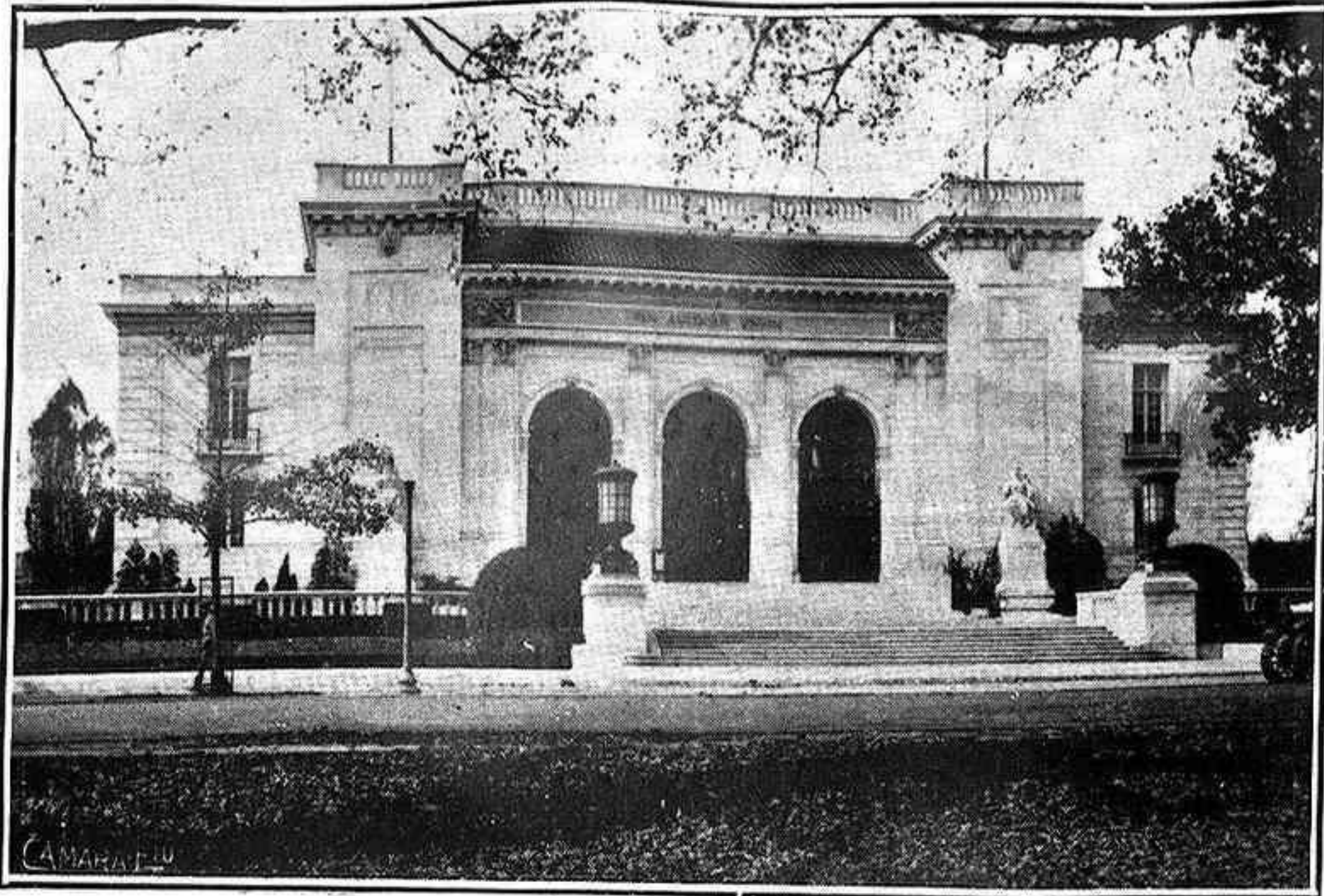


Ana Adamuz es siempre la toda belleza y alma; la de la voz de oro y encantamiento; la de los ojos brujos; la que no necesita de palabras para decir,

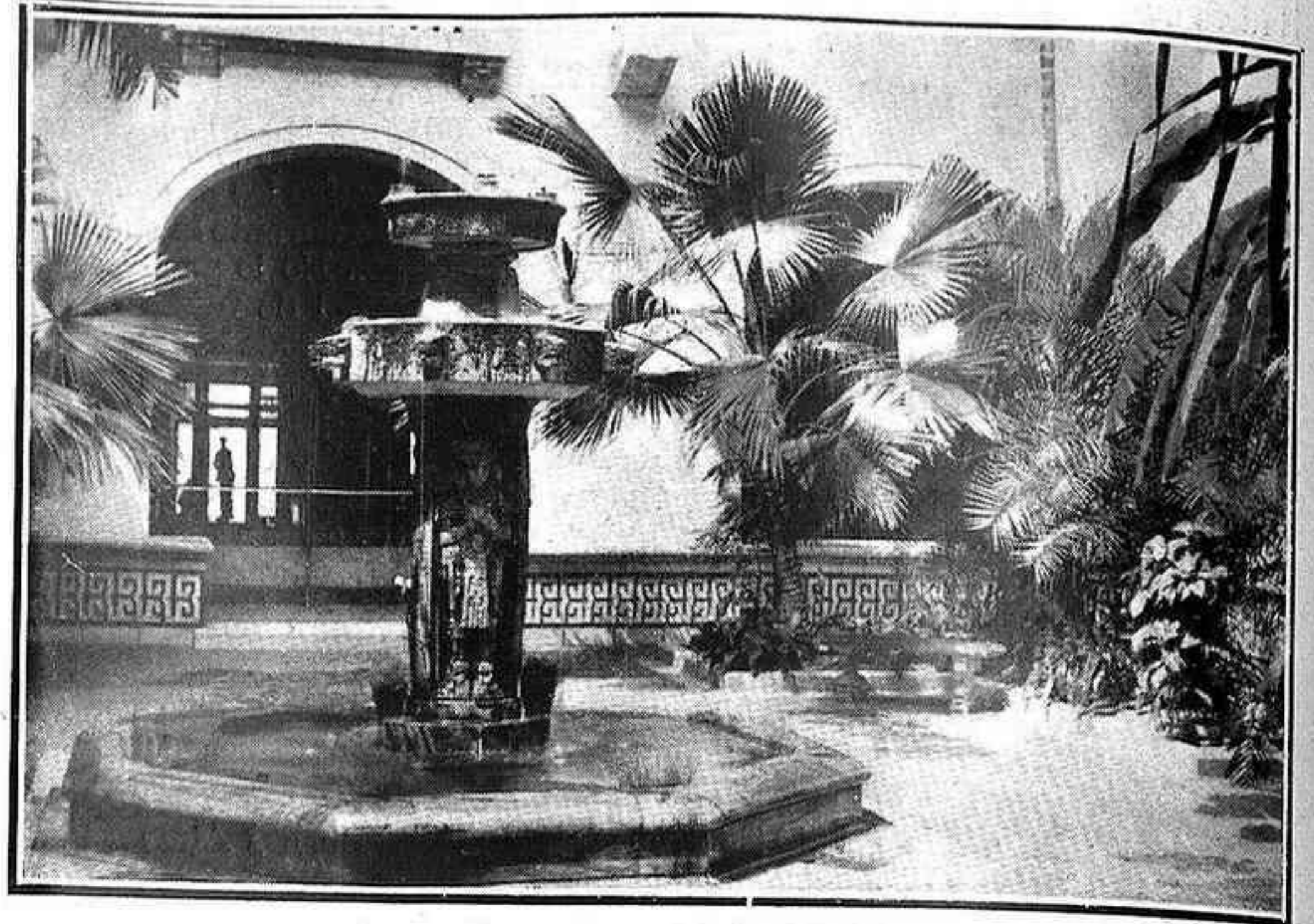
con sólo mirar, todo el poema del amor y del dolor; la de las lágrimas verdaderas, en cuyo brillo ardiente se reflejan lo infinito y lo eterno



EL PALACIO PANAMERICANO DE WASHINGTON



Vista exterior del Palacio de la Unión Panamericana



El patio del Palacio de la Unión Panamericana

CUANDO el forastero de raza hispana llega á Washington, la capital de los Estados Unidos, se figura hallarse en una ciudad completamente extraña y exótica para él. Las caras que ve son rubias, de puro sajón, ó negras como el ébano, y echa de menos al criollo, que es el término medio entre el blanco y el indio, un producto genuinamente español; el lenguaje que escucha por doquier es el inglés; los edificios que distingue son altos, de muchos pisos, parecidos á pajareras, dentro de los cuales trabajan miles y miles de personas. Parece solo y abandonado en un medio ambiente bien distinto al suyo propio.

Pero es que este forastero ignora que á cuatro pasos de distancia del hotel en que se hospeda, al otro lado del Parque de Potomac, se yergue, majestuoso é imponente, el palacio de la Unión Panamericana, hermosa construcción de mármol que parece concebido y edificado por hombres de nuestra raza. Pero ¿qué es la Unión Panamericana? Es una institución internacional fundada y sostenida por las veintiuna repúblicas del hemisferio occidental para fomentar las relaciones de amistad, cultura y comercio entre todas ellas.

Washington posee muchos edificios públicos de mármol que han costado millones de dólares; pero ninguno de ellos puede compararse en belleza arquitectónica y en originalidad con el palacio de la Unión Panamericana, que fué inaugurado en 1910.

Para la erección de este palacio se abrió un concurso, al que acudieron arquitectos de todos los Estados Unidos, escogiéndose el proyecto presentado por los señores Kelsey y Cret, de Filadelfia. Uno de ellos tuvo que pasar antes una larga temporada en México y en Cuba para estudiar los rasgos de la arquitectura española, para empaparse en

aquel ambiente y dar luego calor hispánico al palacio que pensaba edificar.

Es imposible describir en pocas palabras las incontables bellezas que encierra este templo augusto del panamericanismo. Todas las repúblicas del Continente descubierto por Colón tienen cabida y representación en él; cada una ha contribuido con el busto de su héroe nacional. Allí están Washington, Bolívar, San Martín, Bonifacio, Juárez, Martí, Morazán, Unanue, Santander, Sucre y otros patriotas, todos juntos, en amistosa camaradería, como deseosos de celebrar una reunión para discutir tópicos relacionados con el Nuevo Mundo. De lo alto de este corredor de patriotas penden las enseñas nacionales de todas las repúblicas americanas.

Otra cosa típicamente española es el hermoso patio con que se tropieza el visitante al traspasar los umbrales. Con exuberancia crece allí la flora tropical; hay arbolitos de bananos, café, papaya, hierba mate, caucho, cocoteros, palmeras, orquídeas y flores, levantándose en medio del patio una fuente perfectamente española.

Lo que tal vez ignoran muchos es la existencia de la Biblioteca de Colón, de la Unión, que guarda en sus anaqueles más de 50.000 volúmenes y libros que tienen relación con toda la América, Biblioteca que es, sin disputa, una de las primeras de su clase en Washington y tal vez en todo el Continente americano.

El salón del Consejo Directivo es un aposento histórico. Alrededor de una amplia mesa hecha de caoba dominicana se sientan una vez por mes el Secretario de Estado de los Estados Unidos y todos los embajadores y ministros de las repúblicas americanas para discutir asuntos relacionados con el Continente.

Allí se formulan los programas para las conferencias internacionales americanas, que se realizan cada cinco años, y de ese cuarto han salido muchas cosas de beneficio positivo para todos los americanos, tanto del Norte como del Sur. También se reunieron alrededor de esa mesa de caoba dominicana los miembros de la famosa Conferencia sobre Limitación de Armamentos, y allí fué donde firmaron los delegados chinos y japoneses, en Febrero de 1922, el convenio que resolvió la controversia de Shantung, dando término así á una enojosa cuanto delicada cuestión.

Los funcionarios administrativos de la institución, que son nombrados por el Consejo Directivo, son dos caballeros competentísimos y conocidos en todo el Continente. El director general, honorable doctor L. S. Rowe, además de ser un políglota consumado—habla á la perfección cuatro idiomas—, es un panamericanista en cuerpo, alma y espíritu, un verdadero apóstol de la idea. El subdirector, doctor Esteban Gil Borges, es un distinguidísimo venezolano que ha desempeñado en su patria puestos de la mayor responsabilidad, autor de numerosas obras y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Los empleados de la oficina son personas instruidas, cultas y capaces, hablando todos ellos el español, francés y portugués, amén del inglés.

La Unión Panamericana es el solar hispano de Washington; es el lugar á donde van para comulgar con su idioma y recordar á su tierra los sudamericanos que se encuentran en Washington; es todo un sagrado templo panamericano donde se rinde culto ferviente á las costumbres, á los libros y al idioma españoles.

MANUEL B. MONTES

PERIODISTAS AMERICANOS

PROCEDENTE de Italia ha llegado hace pocos días á Madrid el doctor Angel L. Sojo, director del gran diario bonaerense *La Razón*. Es una de las más eminentes figuras en la vida política, económica y social de la República del Plata. Y á esas circunstancias, ya por sí sobradas para atraer sobre la personalidad del ilustre visitante la atención de cuantos siguen con interés y cariño el desenvolvimiento en verdad maravilloso de la Argentina, une el doctor Sojo la de ser uno de los hombres más representativos de esa corriente de aproximación cordial que tiende á unir con sólidos lazos morales y materiales á la América de sangre hispana con la nación española.

Formidable periodista dotado de extraordinario talento natural, que complementa una cultura sólida y extensa, su brillantísima labor en



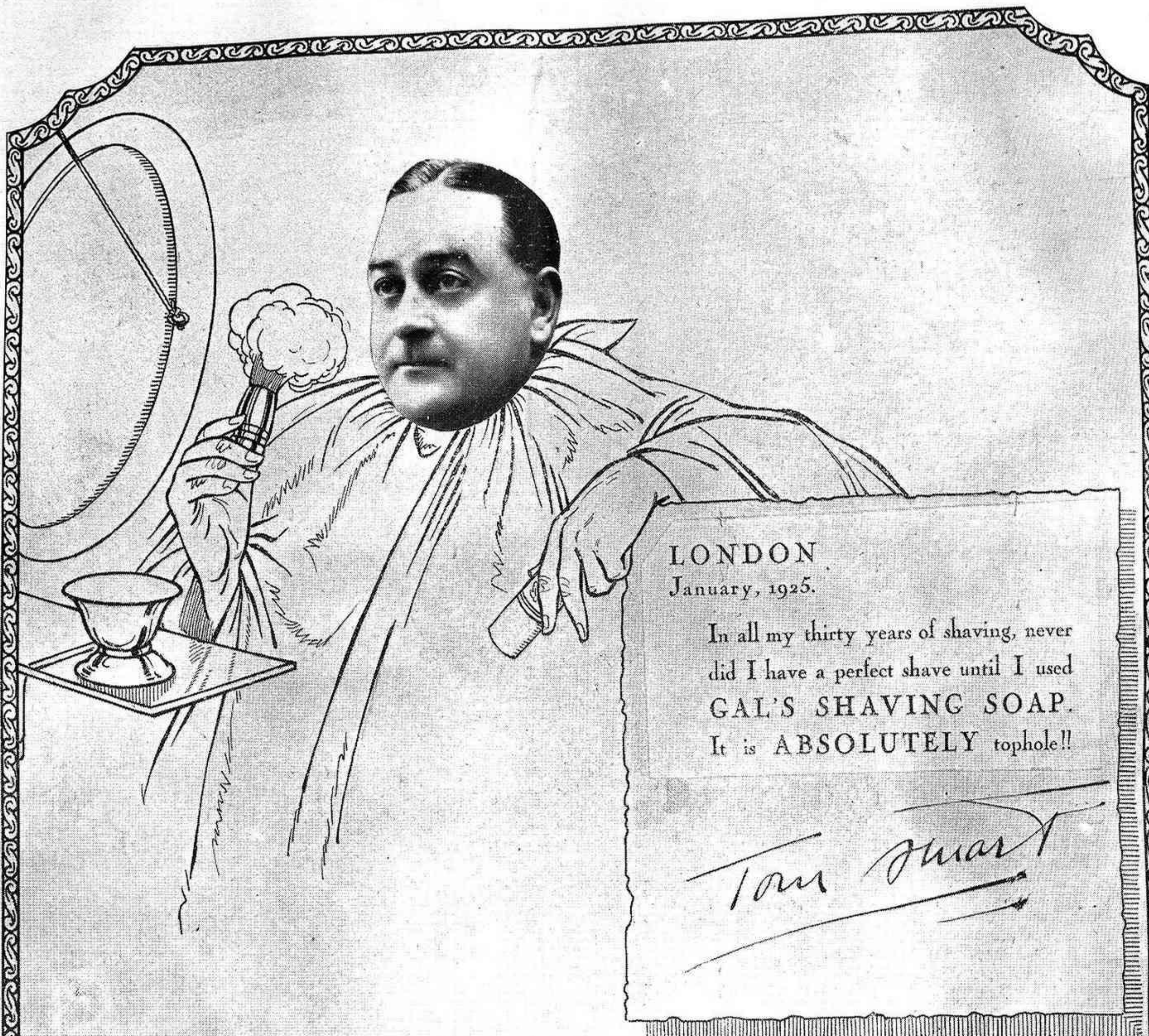
DON ANGEL L. SOJO
Ilustre periodista, director de "La Razón" de Buenos Aires

ANGEL L. SOJO

La Razón bonaerense, esa espléndida muestra de la alta intelectualidad americana, le hace digno de todas las admiraciones.

Sean estas líneas, trazadas á vuela pluma, testimonio de la nuestra efusiva y plena de sinceridad.

Modestos pero entusiastas propugnadores del ideal hispanoamericano, cual vienen demostrándolo desde su fundación todas las publicaciones de Prensa Gráfica, y con la esperanza de que la visita del insigne periodista argentino ha de ser beneficiosa en sumo grado para el mutuo conocimiento de ambos pueblos, base de toda inteligencia duradera y firme, reciba el doctor Sojo el más expresivo, el más amical y sentido de nuestros saludos, con la protesta reiterada de nuestra honda simpatía y respeto hacia la gran nación que representa.



LONDON
January, 1925.

In all my thirty years of shaving, never
did I have a perfect shave until I used
GAL'S SHAVING SOAP.
It is **ABSOLUTELY** tophole!!

Tom Stuart

LO QUE PIENSAN EN INGLATERRA DE LOS PRODUCTOS JARDINES DE ESPAÑA

El eminente artista inglés Tom Stuart, cuyos brillantes éxitos en los Teatros Coliseum e Hippodrome, de Londres, son bien conocidos, dedica al Jabón para la barba, de nuestra nueva serie de productos "Jardines de España", las anteriores frases, cuya traducción en español es la siguiente:

"En los treinta años que hace que me afeito, no llegué a conseguir nunca un perfecto afeitado, hasta que usé el Jabón Gal para la barba. ¡Es estupendo!"

Pida usted los productos "Jardines de España" en la primera perfumería o droguería que encuentre. Quedará encantado.

Los
**Jardines
de España**

perfuman el mundo.

Jabón. - Polvos. - Colonia. - Extracto. - Loción, etc.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

Si es usted persona de buen gusto, compre
usted todos los meses la gran Revista

E L E G A N C I A S



Es el periódico indispensable para las señoras por los interesantes modelos
que publica y por sus magnificas informaciones de Modas en general.

E L E G A N C I A S

cuenta con la colaboración de los más afamados modistos parisienses

LIBROS RECIBIDOS

FATALIDAD, por Pedro de Répide. Tomo II de la «Biblioteca de *La Libertad*». Madrid, 1924.—Después de la publicación de *Las Anoras*, de Zozaya, como volumen inicial de la Biblioteca que ha inaugurado el popular diario *La Libertad*, aparece ahora un libro debido a la pluma maestra de Pedro de Répide. *Fatalidad* se titula el nuevo volumen, y en él se contienen varias melancólicas «historias de pobres mujeres». Sería pueril hacer ahora el elogio de Répide, cuya labor y cuyo prestigio no necesitan encomio. El libro ahora publicado responde en todo al renombre de su autor, y está obteniendo un unánime éxito de público. Obra de emoción, de interés y de humanidad, el último libro de Répide es una admirable prueba más del amplio y magnífico temperamento literario de su autor. *Fatalidad* será un libro que no faltará en la biblioteca de todo lector de hoy.

COSTUMBRES CANARIAS, por Isaac Viera. Editorial Renacimiento. Madrid, 1924.—Las bellezas tradicionales de Canarias, con toda su luz, su riqueza pinteresca, su color típico, aparecieron recogidas y comentadas bellamente en este libro, donde su autor, el notable escritor D. Isaac Viera, hace un gran alarde de su profundo conocimiento del espíritu y las costumbres de aquellas bellísimas islas españolas.

PLEAMAR, poesías, por José Pons Samper. Madrid, 1924.—Es éste un libro de poesía realista, fuerte, en que se muestran en feliz consorcio el sabor áspero de muchas tristezas y crudezas de la vida y la cobertura noble del arte, que dignifica y embellece todos los temas. El Sr. Pons Samper se muestra en este libro como un experto dominador de la forma poética.

EL CABALLERO DE LA MUERTE, poesías, por Emilio Carrère. Renacimiento. Madrid, 1924.—La Editorial Renacimiento, continuando la publicación de las *Obras Completas* del gran poeta Emilio Carrère, acaba de dar a la estampa el bellissimo volumen *El Caballero de la Muerte*, uno de los más populares del admirable escritor. Innecesario creemos decir el placer con que el público está saboreando esta nueva edición de la bellissima obra.

FLORES DE PENITENCIA, tomo III de las *Obras Completas* de Enrique Gómez Carrillo. Renacimiento. Madrid, 1924.—La aristocrática y mundana elegancia del estilo de Gómez Carrillo resplandece plenamente en este admirable volumen, que Renacimiento acaba de reeditar con el buen gusto peculiar de esta Casa.

LAS PEQUEÑAS CAUSAS, novela, por José María de Acosta. Renacimiento. Madrid, 1924.—Ya sus libros anteriores—*Amor loco y amor cuerdo*, *Entre jaldas anda el juego*, *La Saturna* y otros—conquistaron a José María de Acosta un bien logrado puesto de

novelista ameno y limpio, que sabía llegar al público por el interés de sus obras. Su último libro confirma los méritos conseguidos en obras anteriores, y es una novela llena de sabor humano, con caracteres reciamente trazados, con escenas de vivo interés y, sobre todo, con una amenidad constante, que es el secreto de todo éxito.

POR UNA GOTTA DE SANGRE, novela, por Adebbe. Renacimiento. Madrid, 1924.—Novela humana, de emoción y de interés es ésta, que encierra, en una forma llena de limpidez y de gracia, un asunto de gran realidad y de poderosa belleza.

BREVIARIO LÍRICO, poemas, por Esteban Calle Iturrino. Bilbao, 1924.—He aquí un libro que tiene, sobre todas sus bellezas, un honroso mérito: la sinceridad... Sinceridad palpitante y honda que se refleja en estrofas llenas de vida, de temblor de humanidad. Este fondo de sinceridad que alienta en el volumen está encerrado, como en un digno estuche, en versos de una forma bellamente moderna.

EL HECHIZO DE UNA CRIOLLA, novela, por Rafael Roldán Martínez. Madrid, 1924.

PALAVICINI, por Marcos E. Becerra. México, 1924.—La personalidad tan valiosa en la vida mexicana como es la del señor Palavicini, aparece serenamente estudiada en este volumen, de indispensable conocimiento para cuantos se interesan por la política hispanoamericana.

¡QUIMERA!, poesías, por Paulina Simoniello. Buenos Aires, 1924. La literatura hispanoamericana ofrece ahora una faceta muy digna de estudio en sus poetisas, que son de muy notable mérito por su cantidad y su calidad. Por su juventud, su sensibilidad, su orientación, Paulina Simoniello, autora del libro *¡Quimera!*, es una de las poetisas en quien cabe fundar más positivas esperanzas. Su volumen es de una gran belleza y refleja una acendrada sensibilidad literaria.

LA SEÑORITA MELANCOLÍA, novela, por José Toral. Editorial Madrid.—El público tiene en José Toral uno de sus novelistas preferidos, porque posee siempre la seguridad de encontrar en las obras de él una constante amenidad, que es la base de todo éxito literario. *La señorita Melancolía* es una novela amenísima, que ha de merecer del público la misma entusiasta acogida que otros libros anteriores del mismo escritor.

(En esta sección daremos cuenta de todos los libros de que se nos remitan dos ejemplares)



CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID

LA SALUD ES LA VIDA
En provecho de ella, exija V. siempre
LAS LEGITIMAS PASTILLAS VALDA
que no pueden venderse más que
EN CAJAS DE PTAS 1.75 CON EL NOMBRE VALDA EN LA TAPA.

Si le propusieren a V.
OTRO REMEDIO MEJOR,
OTRO REMEDIO TAN EFICAZ,
OTRO REMEDIO MÁS BARATO
Esté V. persuadido que no le interesa
NO HAY COSA QUE EQUIVALGA A
LAS PASTILLAS VALDA
Peao sobre todo TENGA CUIDADO de emplear
LAS LEGITIMAS
que son sólo las que
SE VENDEN EN CAJAS
que llevan el nombre
VALDA

Fórmula:
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azúcar-Goma.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

SARNA-ROÑA

y picores de la piel
ANTISARNICO MARTÍ
Único que la cura sin baño.
Venta en Farmacias y Droguerías

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase
de periódicos y revistas
de España y Extranjero

Pida condiciones

á
AGENCIA GRÁFICA
Apartado 571
MADRID

Pida una lata

"RECUERDOS de tu FAMILIA"

Es el mejor
FIAMBRE
Última creación
de la Fábrica
SIBERIA, de Vich



HELIOS

Artículos
de sport.
Pida esta marca

Anuncios PUBLICITAS

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

⊙

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS